mayo de 1998

No. 1
US$1
México: $6



Internacionalista



Escuadrones de la muerte y contrainsurgencia en Chiapas
Frente popular cardenista ata los trabajadores al capitalismo



La Jornada/Pedro Valtierra

México
¡Abajo el régimen de la muerte! ¡Por la revolución obrera!

Página 3

Argentina $1, Bolivia Bs 5, Brasil R$1, Canadá $1.25, Chile $450, Ecuador 5.000 sucres, España 150 ptas., Francia 5F, Italia L1.500, Japón ¥200, Sudáfrica R5

En este número...

Foto de la portada: Mujeres indígenas tzotziles enfrentan al ejército mexicano después de la masacre en Chenalhó, Chiapas en diciembre de 1997.

Gráfrica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, *Libros* (1925)

Presentación de *El Internacionalista*

El artículo que publicamos a continuación fue adaptado del primer número (enero-febrero de 1997) de la edición en inglés de The Internationalist. *Desde entonces nuestra tendencia se ha extendido y hoy* El Internacionalista *es el vocero en español de la Liga por la IV Internacional, establecida en abril de 1998 mediante la fusión del Groupe Internationaliste, anteriormente la Fracción Revolución Permanente (Francia), el Internationalist Group/Grupo Internacionalista (Estados Unidos y México) y la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil.*

Hoy, cuando los portavoces de las clases dominantes capitalistas celebran la supuesta "muerte del comunismo", *El Internacionalista* declara que los propósitos establecidos en el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, escrito hace 150 años, así como los de la Internacional Comunista bajo la dirección bolchevique de V.I. Lenin y León Trotsky, y de la IV Internacional de Trotsky, son más válidos y urgentes que nunca.

La contrarrevolución que destruyó la Unión Soviética representó una derrota histórica para la clase obrera mundial. No obstante, el triunfalismo burgués que siguió a esta derrota empieza ya a disiparse. Lo que ha emergido no es un Nuevo Orden Mundial dominado por una sola "superpotencia", sino un creciente *desorden* marcado por baños de sangre nacionalistas, rivalidades interimperialistas y repetidos estallidos de agudas batallas de clase.

Lo que ha muerto no es el comunismo, sino el estalinismo, que representa precisamente la antítesis del programa leninista de la revolución socialista internacional. De hecho, los acontecimientos de los últimos años han confirmado plenamente la advertencia de Trotsky de que una burocracia conservadora y nacionalista, cuya ideología era el dogma estalinista de "construir el socialismo en un solo país", traicionaba a la revolución y minaba sus conquistas históricas–preparando, a final de cuentas, el camino para la contrarrevolución, a menos que los obreros se levantaran para echar a los estalinistas, que habían usurpado el poder político de la clase obrera. Eso es lo que pasó cuando los estados obreros burocráticamente degenerado y deformados de la URSS y Europa Oriental colapsaron bajo el peso de la presión combinada del imperialismo y sus propias contradicciones internas.

Mientras tanto, el programa máximo de los socialdemócratas, los siempre

sigue en la página 22

Visita la página electrónica del Grupo Internacionalista en Internet
http://www.internationalist.org





Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Organo en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983
Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

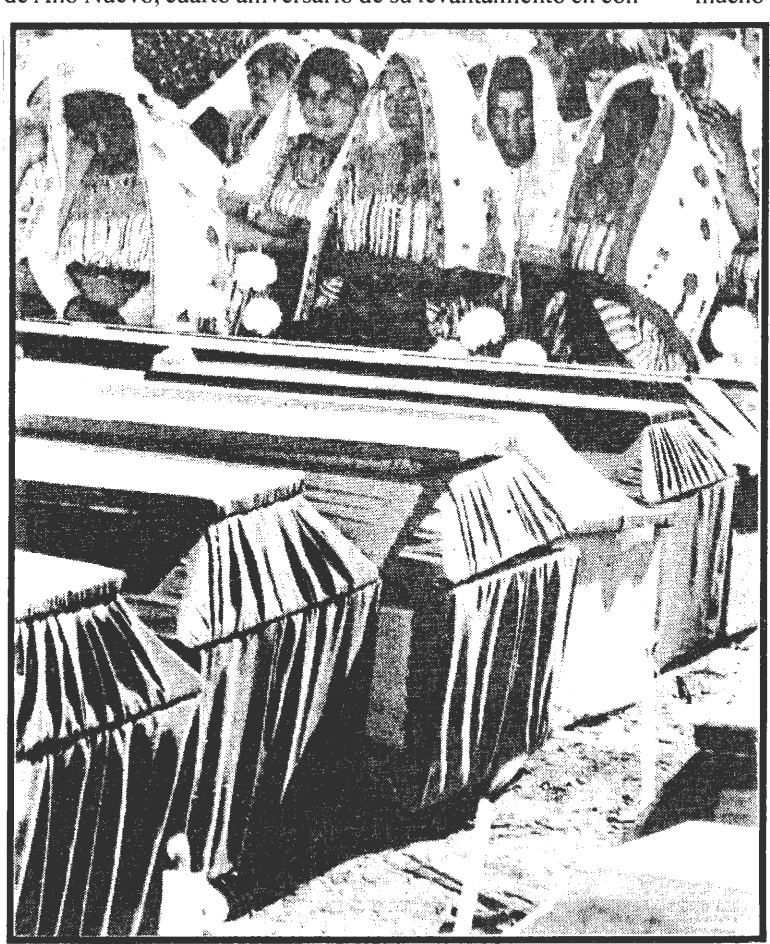
No. 1  **mayo de 1998**

México

¡Abajo el régimen de la muerte! ¡Por la revolución obrera!

4 de enero–La masacre llevada a cabo en vísperas de Navidad en Chenalhó, municipio rural del estado de Chiapas, México, fue una acción militar de exterminio masivo y una provocación deliberada. El propósito de la matanza, realizada por un escuadrón de la muerte paramilitar, fue preparar el escenario para emprender una campaña sanguinaria contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) alrededor del día de Año Nuevo, cuarto aniversario de su levantamiento en contra del régimen asesino que ha administrado el capitalismo mexicano desde 1929. De hecho, el gobierno ha usado ya esta matanza como pretexto para enviar miles de efectivos del ejército al área, extendiendo así su ocupación desde la región selvática, base de los rebeldes zapatistas, hasta los Altos de Chiapas.

La masacre de Chenalhó no es una atrocidad aislada ni, mucho menos, una disputa entre comunidades indígenas, como afirmó cínicamente el entonces secretario de Gobernación. Cualquiera que haya sido el nivel en que fuera planeada y ordenada, esta masacre fue un acto de terrorismo de estado capitalista que incluyó la participación de *fuerzas armadas y entrenadas por el ejército de EE.UU.* como parte de las operaciones contrainsurgentes. Ni súplicas humanitarias, ni editoriales liberales a favor de los derechos indígenas, ni la remoción de unos cuantos funcionarios podrán detener a estos asesinos profesionales. No podrán tampoco ser derrotados por insurgentes campesinos en regiones remotas, ni por llamados a que el gobierno entable "negociaciones" con la guerrilla. Hay que llevar la lucha a las ciudades, fábricas y centros de poder tanto en México, como en Estados Unidos.



Reuters

Indígenas de luto entierran a 45 refugiados asesinados en la masacre del 22 de diciembre de 1997 en Chenalhó, Chiapas.

La mañana del 22 de diciembre, a plena luz del día, un escuadrón compuesto por unos 60 uniformados atacó a alrededor de 350 indígenas tzotziles refugiados mientras éstos se encontraban rezando por la paz en el poblado de Acteal en Chenalhó, Chiapas. Durante seis horas o más, los asesinos llevaron a cabo la matanza, ejecutando a los campesinos indefensos con tiros en la cabeza y mutilando sus cadáveres con machetes. La mayor parte de las víctimas fueron mujeres (21) y niños (15); ninguno de los refugiados estaba armado. Un joven de 13 años que logró sobrevivir relató que alcanzó a ver desde su escondite a los asesinos disparar a su padre en el piso y degollar a su madre embarazada para después extraer al feto de su vientre con un cuchillo. Esto se hizo también a otras mujeres. Más tarde, se encontraron 45 cadáveres y cinco personas

Escuadrones de la muerte y contrainsurgencia en Chiapas
Frente popular cardenista ata los trabajadores al capitalismo

se han reportado como desaparecidas, mientras que decenas más fueron horriblemente heridas. Testigos que lograron escapar dijeron que muchos de los asesinos se reían mientras realizaban este crimen.

Atrapados en el cerco de fuego que los matones formaron en una operación envolvente, las mujeres y niños aterrorizados huyeron de la capilla de madera de Acteal abriéndose paso a través de una cañada mientras los asesinos los perseguían. Cuando las mujeres intentaron esconderse, el llanto de sus hijos las delató. Después de que la carnicería concluyó, los asesinos fueron sistemáticamente de choza en choza para desnudar los cadáveres y robar sus pertenencias. Los charcos de sangre en el piso de la capilla y los arroyos sanguinolentos que corrían hacia el río son el símbolo de la *guerra sucia* que se libra en contra de la oprimida población indígena en México. Este es un *crimen contra la humanidad*, como han señalado líderes religiosos y grupos de derechos humanos. Pero Chiapas es un campo de batalla de la *guerra de clases* que se extiende alrededor del mundo, y se necesitará la movilización revolucionaria del *poderío* de la clase obrera internacional para vengar estos asesinatos y someter a los asesinos a la justicia proletaria.

Como resultado de la indignación internacional, el presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León, declaró de manera hipócrita que este asesinato masivo fue un "cruel, absurdo, inaceptable acto criminal". Pero lo cierto es que la masacre fue resultado directo de su gobierno, su partido y su política. Mientras se acumulaban las evidencias de que los asesinos estaban ligados a la maquinaria política del gobierno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el alcalde priísta de Chenalhó fue arrestado junto con 39 de sus compinches. Hasta la fecha, 16 han sido acusados formalmente de varios delitos. En el Congreso mexicano se ha extendido un clamor por la renuncia del gobernador del estado de Chiapas, Julio César Ruiz Ferro, y del secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, diciendo que no hicieron nada para detener la masacre. Esta ha sido también una exigencia central de las protestas frentepopulistas en la Ciudad de México. Ahora Chuayffet ha renunciado y Ruiz Ferro (quien fuera instalado por Zedillo después de unas elecciones abiertamente fraudulentas) puede ser removido en cualquier momento. Esto no significa, sin embargo, que la política asesina del gobierno vaya a cambiar.

Cuauhtémoc Cárdenas, dirigente del nacionalista burgués Partido de la Revolución Democrática (PRD) y ahora jefe del gobierno del Distrito Federal (la capital del país), ha exigido que el gobierno federal asuma el control del estado de Chiapas. Durante una protesta el 24 de diciembre frente al Ángel de la Independencia, Cárdenas declaró: "Es preciso que el Gobierno de la República desarme y desmantele a las fuerzas paramilitares" y "devuelva la tranquilidad a la región". El arzobispo primado de México pidió también que se efectúe un "desarme". Esto no sólo es absurdo, dado que el mismo gobierno federal ha armado y protegido a los escuadrones de la muerte, sino que es peligroso. Al tomar posesión, el nuevo secretario de Gobernación, Francisco Labastida, amenazó de manera provocativa con "desarmar" al EZLN, al mismo tiempo que unidades del ejército hacían una incursión en el cuartel zapatista ubicado en La Realidad. Asimismo, mientras el ejército finge defender a los refugiados indígenas frente a los paramilitares, lo que hace es extender su ocupación a los Altos de Chiapas.

La posibilidad de que la tensa situación en Chiapas explote en una guerra civil regional está siempre presente. Sin embargo, sería una guerra en gran parte unilateral, parecida a una masacre como la de Acteal a gran escala. Mientras que miles de efectivos del ejército mexicano se han movilizado para ocupar comunidades de los Altos de Chiapas que simpatizan con el EZLN (y *no* las bases de los paramilitares), mujeres indígenas, con nada más que sus manos, han resistido a los policías militares antimotines armados con rifles automáticos, escudos electrificados y gas lacrimógeno. En la comunidad de Xóyep, Chenalhó, la población tzotzil gritó a 400 soldados: "Chiapas, Chiapas no es cuartel, fuera ejército de él" y "Violadores de mujeres, váyanse" En México y alrededor del mundo, los obreros con conciencia de clase, y todos aquéllos que defienden a los oprimidos, deben exigir que el ejército mexicano salga de Chiapas y que el sinnúmero de agentes de la CIA, la DEA (agencia antinarcóticos), el ejército norteamericano y otras instancias armadas de EE.UU. salgan de México ¡ya! En caso de un ataque en contra de los indígenas insurgentes y sus partidarios, debe movilizarse el poder de la clase obrera, incluyendo acciones huelguísticas, para paralizar el país.

Las hileras de ataúdes, cargados por los familiares de las víctimas a través de las colinas para enterrarlos en Chenalhó, son el rostro espeluznante del Nuevo Orden Mundial del imperialismo yanqui. Envalentonados por la contrarrevolución en la Unión Soviética y Europa Oriental, los patrones y sus gobiernos quieren aumentar sus ganancias intensificando la explotación de los trabajadores alrededor del mundo. Hoy en día, los indígenas mayas rebeldes de Chiapas enfrentan al mismo enemigo capitalista-imperialista que los asediados sindicalistas de Europa y Estados Unidos. La Guerra Fría antisoviética ha llegado a su fin; no obstante, los escuadrones de la muerte que sirvieron como su punta de lanza en Centroamérica han ahora reaparecido en México. Para poner fin a esta masacre interminable, urge luchar por la *revolución obrera*, movilizando a los millones que componen el proletariado mexicano y extendiéndola *a través de las fronteras* a los centros imperialistas. Decir que hay otra solución sería cometer un engaño mortal.

Una masacre largamente anunciada

La masacre de Chenalhó ha sido el crimen más sangriento desde que el ejército mexicano perpetró la masacre de Tlatelolco en 1968 en la Ciudad de México, en la cual cientos de estudiantes, izquierdistas y obreros fueron asesinados. Este asesinato masivo se había preparado desde hace mucho y componentes importantes del aparato del PRI-gobierno estuvieron directamente involucrados en su realización.

A lo largo de 1997 cientos de indígenas fueron asesinados en Chiapas por el ejército, la policía estatal y grupos paramilitares. El *New York Times* (26 de diciembre de 1997) escribió: "Al menos 300 personas han sido asesinadas en el montañoso estado sureño de Chiapas desde que empezó el conflicto hace cuatro años entre la guerrilla indígena, que lucha

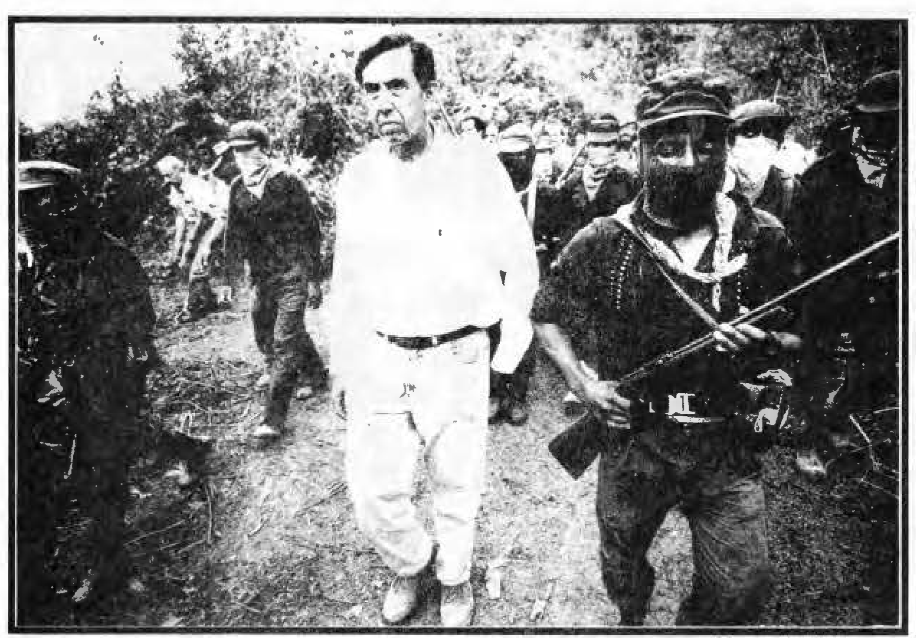


Ejército mexicano desplegado en las calles de la capital. EE.UU. ha enviado equipos militares que valen millones de dólares a las fuerzas militares del régimen semibonapartista del PRI, para suprimir "insurgencia urbana".

por mayores derechos, y miembros de milicias armadas que se oponen a su causa." De hecho, estadísticas oficiales registran más de 800 asesinatos en los Altos de Chiapas y el norte del estado, donde los grupos paramilitares están activos; grupos mexicanos de derechos humanos informan que 1,500 indígenas han sido asesinados desde principios de 1995, bajo el gobierno estatal de Julio César Ruiz Ferro (*Proceso*, 28 de diciembre de 1997). Además, contra lo que el típicamente "equilibrado" reporte del *Times* afirma, la aplastante mayoría de las víctimas eran simpatizantes zapatistas.

La evidencia de que la autoría de este monstruoso crimen pertenece al PRI-gobierno es todavía más específica. Considérese lo siguiente:

- El 1° de octubre, el presidente municipal priísta de Chenalhó, Jacinto Arias Cruz, entregó un documento de 14 páginas al presidente Zedillo durante una visita presidencial a San Cristóbal de las Casas, la población más grande de los Altos de Chiapas. Firmado por 89 empleados municipales, el documento anunciaba que se estaban armando para combatir a los partidarios del EZLN que habían establecido un gobierno local "autónomo" y rebelde. Al mismo tiempo, una nueva organización paramilitar, Máscara Roja, anunció su presencia en la región, con el propósito explícito de expulsar o aniquilar a los simpatizantes del EZLN. Su grito de guerra: "Vamos a acabar con la semilla zapatista."
- El 2 de octubre, cuatro personas fueron asesinadas por encapuchados en el municipio vecino de Pantelhó, un bastión zapatista. Durante los días siguientes, hombres enmascarados exigieron a los habitantes un "impuesto de guerra", quemando las casas de aquéllos que se rehusaron a pagar. En el municipio de Chenalhó, en el período anterior a la masacre, paramilitares dejaron un saldo de 16 muertos y casi 400 familias desplazadas de sus comunidades. A lo largo del otoño, los periódicos de la Ciudad de México tuvieron encabezados en primera plana sobre estos asesinatos.
- El 21 de diciembre, el obispo católico de San Cristóbal, Samuel Ruiz, y el vicario de la diócesis, Raúl Vera López, hablaron con el secretario general de Gobierno de Chiapas, Homero Tovilla, para alertarlo sobre la inminente posibilidad de un ataque a las comunidades indígenas del municipio de Chenalhó. Esa tarde, el alcalde priísta Jacinto Arias celebró una reunión en la población cercana de Los Chorros, cuartel del grupo paramilitar, para planear la masacre.
- La mañana del 22 de diciembre, los 60 asesinos llegaron en tres camionetas pertenecientes al gobierno municipal y pagadas por la secretaría federal de Desarrollo Social. Todos vestían uniformes oscuros; muchos tenían la cara cubierta parcialmente con capuchas, pasamontañas o paliacates. Otros no se tomaron siquiera la molestia de ocultar su identidad y fueron reconocidos por los sobrevivientes como miembros del PRI.
- Un contingente de la Seguridad Pública (policía estatal) llegó a Acteal un poco después; sus vehículos pasaron las camionetas en las que los matones habían sido transportados y se estacionaron a unos 50 metros de donde la matanza estaba ocurriendo. La policía fue reforzada por un comando de hombres uniformados de negro del grupo militarizado de reacción rápida (Agrupamiento Fuerza y Reacción), una corporación policíaca estatal de élite entrenada en la contrainsurgencia.
- El destacamento policíaco conjunto tomó posiciones en una escuela, aproximadamente a medio kilómetro de la capilla, que era el punto focal de la masacre. La policía podía oír los disparos y, aproximadamente a mediodía, campesinos les pidieron, en vano, intervenir para detener la matanza. Los policías, en cambio, hicieron disparos al aire y llamaron a sus superiores por la radio.
- Otras unidades policíacas habían tomado posiciones



Marco Antônio Cruz

Cuauhtémoc Cárdenas, líder del PRD burgués, visita insurgentes zapatistas en Chiapas, mayo de 1995.

del estado, Tuxtla Gutiérrez, a 170 kilómetros de ahí, sin identificar los cadáveres. Ahí, se les lavó la sangre con una manguera. El propósito era remover los cadáveres antes de que los periodistas llegaran a la escena, y limpiarlos antes de que se pudiera tomar fotografías.

- En casi todos los casos, la muerte fue causada por balas expansivas en la espalda o la cabeza. Se trató de ejecuciones a sangre fría. Después de que la balacera había terminado, los asesinos quitaron sistemáticamente la ropa a los cadáveres y los mutilaron, en muchos casos hasta hacerlos irreconocibles. Las armas (rifles automáticos AK-47 y AR-15) fueron compradas a oficiales del ejército y la policía que regularmente las decomisan en redadas contra los narcotraficantes y las venden después en el mercado negro.

en diferentes poblaciones a distancias de cuatro, tres y un kilómetro del sitio de la matanza y también oyeron los disparos, pero no hicieron nada. El propósito de esta fuerte presencia policíaca en un arco alrededor de Acteal, consistió en evitar cualquier contraataque por parte de los insurgentes zapatistas al establecer un escudo detrás del cual los paramilitares asesinos pudieran actuar sin interrupción.

- Alrededor de las 11:30, campesinos alarmados llamaron a las oficinas de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) en San Cristóbal, para reportar la balacera. Un funcionario de la CONAI llamó al secretario general de Gobierno del estado, Homero Tovilla, quien a su vez llamó a la policía estatal. Varios helicópteros y avionetas de la policía y el ejército despegaron de una base aérea cercana a Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, para inspeccionar el área de Chenalhó. De acuerdo con Tovilla, la policía reportó que "no se encontró ninguna evidencia de conflicto, ni casa quemada, ni problema en el área".
- Aproximadamente a las 5 p.m., campesinos pidieron a los policías que se encontraban en la escuela, que al menos removieran a los heridos. De nuevo se negaron. Cuando los campesinos pidieron una escolta para que ellos mismos pudieran recoger a los heridos, la policía les dio una contraseña. Cuando los campesinos dijeron la contraseña, los paramilitares los dejaron pasar. Después de que recogieron a los sobrevivientes, la policía llegó finalmente para juntar los cadáveres y esconderlos en una cueva y en el fondo de una cañada. El propósito: ocultar la evidencia y disfrazar la magnitud del crimen.
- Cuando la Cruz Roja descubrió los cadáveres en la noche, soldados bajo la supervisión del jefe del Consejo de Seguridad del Estado de Chiapas y el subsecretario de Gobierno del estado, Uriel Jarquin, cargaron las pilas de cadáveres en camiones militares a las 4 a.m. y los transportaron a la capital

"Paramilitarización" de la guerra en Chiapas

Basta relacionar los hechos básicos en torno a la masacre en Chenalhó para dejar en claro que se trató de una provocación deliberada. Como en la masacre de El Mozote en El Salvador en 1981, por ejemplo, el propósito fue aterrorizar a la población local y aislar a la guerrilla de su base social. En este caso, está claro que la matanza fue parte de un plan más amplio de contrainsurgencia. La masacre fue realizada a plena luz del día, por uniformados que llegaron en vehículos gubernamentales y actuaron en formación militar mientras la policía estatal se mantenía en las cercanías, e incluyó el asesinato de mujeres y niños arrodillados en una capilla apenas tres días antes de Navidad: una acción descarada como esta, haciendo alarde de una extrema crueldad y brutalidad, sólo podía tener como propósito provocar una respuesta, tanto del EZLN, como de las fuerzas gubernamentales.

¿Fue esta matanza planeada por "halcones" de alto rango en el ejército que quieren revertir la disminución de patrullas terrestres y el retiro de tropas y están ansiosos de poner en marcha el "plan de seis horas", sobre el que se ha rumorado tanto, para exterminar a los zapatistas mediante una "rápida operación quirúrgica", como muchos especularon? ¿Se trató de una "venganza de los *dinosaurios*", caciques del PRI (jefes locales y regionales) cuyo control se encuentra amenazado por la extensión de "municipios autónomos rebeldes" de los simpatizantes zapatistas, y que querrían torcer la mano de Zedillo? En cualquier caso, no se trató de una disputa ancestral entre familias indígenas, ni de una riña religiosa. (Los dirigentes, tanto del grupo paramilitar como de los indígenas refugiados, son protestantes, mientras que la mayor parte de los asesinos y sus víctimas son católicos.) Los asesinos fueron reclutados, pagados, entrenados, armados, transportados y protegidos por el estado y está claro que sus órdenes se

originaron en un punto superior de la cadena de mando del aparato militar y civil del PRI-gobierno.

Esto corresponde a la creciente "paramilitarización" de la guerra en Chiapas. El entonces presidente Carlos Salinas de Gortari detuvo la ofensiva inicial del ejército después del levantamiento del EZLN el primer día de 1994 al cabo de diez días, debido a las protestas multitudinarias de cientos de miles de personas en la Ciudad de México. El número de muertos que dejó el ejército a su paso fue establecido oficialmente en alrededor de 150; sin embargo, grupos de derechos humanos calculan que fueron varios cientos los que fueron asesinados. En febrero de 1995, después de empezar las negociaciones que se empantanaron poco después, el recién instalado presidente Zedillo (que detonó un desastre económico al devaluar el peso tras tomar posesión) intentó realizar un ataque relámpago para "decapitar" a los rebeldes capturando o asesinando al subcomandante Marcos. Una vez más, el gobierno tuvo que retroceder cuando los zapatistas se replegaron y las protestas aumentaron en la capital. Desde entonces, el ejército ha ocupado zonas de influencia del EZLN en la Selva Lacandona con cientos de retenes y decenas de bases militares.

Mientras tanto, varios grupos paramilitares han surgido en los Altos y en la parte norte del estado. El secretario de Gobernación Chuayffet intentó explicar la masacre de Chenalhó haciendo referencia a disputas "que empezaron en los años 30". Las bandas paramilitares son ampliamente conocidas como *guardias blancas*, ejércitos privados de matones contratados por los grandes terratenientes en los años 30 para luchar contra la reforma agraria. Hoy como entonces, los indígenas empobrecidos son las víctimas; no obstante, los escuadrones de la muerte de hoy son organizados directamente por el partido gobernante y dirigidos por los cabecillas locales del PRI, que fueron algunos de los principales beneficiarios de la reforma agraria. Asimismo, los zapatistas surgieron entre aquéllos que se habían establecido en zonas donde se realizó la reforma agraria y se abrieron nuevas tierras, donde no había latifundistas, en los años 50 y 60. En las zona de la selva y en los Altos, el opresor directo de los indígenas es el estado capitalista.

Hace cuatro años había sólo un grupo paramilitar, que de manera grotesca se llama "Paz y Justicia" y que operaba en los municipios del norte del estado. Hoy, de acuerdo con un artículo del diario capitalino *El Financiero* (24 de diciembre de 1997), existen nueve grupos paramilitares en Chiapas. Entre los recién formados se encuentran "Los Chinchulines" con base en el municipio de Bachajón; "Los Degolladores" en San Juan Chamula; "Máscara Roja" en Chenalhó, y un grupo que reúne a varios otros, el MIRA ("Movimiento Insurgente Revolucionario Antizapatista") con base en Oxchuc, un municipio de la parte baja del estado donde hay muchos simpatizantes del EZLN. Ocho de los nueve grupos son dirigidos abiertamente por miembros del PRI, incluyendo alcaldes, diputados federales y estatales y ex funcionarios del gobierno.

Andrés Aubry, antropólogo francés que trabaja en Chenalhó, investigó los orígenes de los grupos paramilitares. Encontró 17 bases en el municipio y casi 250 miembros de los escuadrones. En la mayor parte de los casos, se trata de jóvenes que, debido al crecimiento de la población en la región, no podían conseguir ni tierra ni trabajo, y vivían robando la cosecha o las pertenencias de los ejidatarios (los ejidos son tierras de propiedad comunal que fueron entregadas a los campesinos con la reforma agraria). Ante la desesperación generada por las condiciones económicas que resultaron de la contrarreforma agraria impuesta por Salinas durante su sexenio (1988-94)–mediante la cual se legalizó la compra y venta de tierra ejidal y que rápidamente condujo a la compra de grandes extensiones de tierra por parte de grandes terratenientes y empresas–este "lumpen campesinado" fue presa fácil de la policía y los agentes rurales del PRI. Estos les ofrecieron armas y les dijeron que exigieran "impuestos de guerra" a los campesinos simpatizantes del EZLN. Las sumas que exigen, 25 pesos por adulto cada dos semanas, resultan imposibles de pagar para la mayoría (*La Jornada*, 23 de diciembre de 1997).

Aunque estos grupos exhiben una gran variedad de nombres, actúan del mismo modo. En cada una de las áreas mencionadas, los paramilitares han realizado masacres mientras la policía estatal se mantiene a la expectativa a unos cientos de metros de distancia. El estado les ha entregado subrepticiamente las armas con las que cuentan. Han sido vistos mientras son entrenados por unidades del ejército. Incluso las prácticas más bárbaras, como el extraer fetos del vientre de las mujeres embarazadas después de haberlas asesinado y exhibirlos como trofeos, han sido copiadas de los cuerpos contrainsurgentes guatemaltecos de élite, los llamados *kaibiles*, que a su vez fueron entrenados por los *boinas verdes* estadounidenses. Apenas un día antes del asesinato masivo en Chenalhó, la publicación semanal del diario liberal *La Jornada* publicó un artículo en el que se reproducía el acuerdo gracias al cual el gobernador Ruiz Ferro entregó a Paz y Justicia 4.6 millones de pesos (alrededor de 600 mil dólares) provenientes de la Secretaría de Desarrollo Social. El acuerdo fue firmado también, como "testigo de honor", por el entonces comandante de la VII Región Militar, el general Mario Castillo (*Masiosare*, 21 de diciembre de 1997).

Ahora *La Jornada* (3 y 4 de enero) ha publicado testimonios directos de los habitantes de la región sobre la manera en que los grupos paramilitares de Chenalhó fueron establecidos con la ayuda de ex soldados y ex policías, pagados por agentes del PRI, armados con armas provenientes del gobierno, supervisados y entrenados por la policía estatal y ayudados por oficiales del ejército para esconder sus uniformes y armas un día después del ataque. Se dan también decenas de nombres de líderes locales de estos grupos. La revista *Proceso* (4 de enero), por su parte, ha publicado un plan oficial del ejército que se remonta a 1994 para establecer grupos paramilitares con el propósito de destruir las base de apoyo del EZLN.

Los vínculos directos que existen entre los paramilitares y el PRI-gobierno son manifiestos para todos. Aunque estas bandas son dirigidas por caciques locales, no operan aisladamente, sino que su actuación es el resultado de una estrategia planeada en los más altos niveles del ejército mexicano y el Pentágono estadounidense. Esto es parte de la doctrina del ejército de EE.UU. para librar "conflictos de baja

intensidad", el nombre actual de las técnicas de "contrainsurgencia" perfeccionadas en la guerra que perdieron los EE.UU. en contra del Frente de Liberación Nacional vietnamita en los años 60 y en el exterminio de las guerrillas guevaristas en América Latina, que culminó en el asesinato del propio Che Guevara en Bolivia en 1967. *Masacre en Chenalhó*–un informe exhaustivo preparado por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (bautizado así en honor del fraile dominico que en el siglo XVII desafió la política de la Corona española y los colonizadores, como resultado de la cual se diezmó a la población indígena en el Nuevo Mundo)–señala que hoy en día "Chiapas vive en un contexto de *guerra de baja intensidad*".

De hecho es, literalmente, un ejemplo de libro de texto. El manual del ejército de EE.UU. sobre "Operaciones militares en conflictos de baja intensidad" (FM100-20) establece que "entre la guerra y la paz hay un ambiente ambiguo" que llama "LIC" (por las siglas en inglés de "conflicto de baja intensidad"). Esta condición describe, sin duda, la situación actual de Chiapas. "Las operaciones militares en LIC", dice el manual, están principalmente "encaminadas a lograr efectos políticos, económicos y psicológicos". El manual señala la necesidad de formar "centros regionales de coordinación" a nivel subnacional (como el Consejo Estatal de Seguridad en Chiapas). Indica que las "fuerzas policíacas necesitan frecuentemente la ayuda de fuerzas militares o paramilitares, o de algún tipo de organizaciones auxiliares.... La movilización nacional incluye, normalmente, el establecimiento de fuerzas paramilitares locales." Estas fuerzas llevan a cabo operaciones de inteligencia y de presión psicológica.

Esto incluye la realización de los típicos programas de "acción cívica" mediante los que los militares intentan "ganar el corazón y la mente de la gente" mientras se preparan para asesinarla. En este sentido, el 27 de diciembre la Secretaría de la Defensa de México emitió un comunicado afirmando que elementos de la VII Región Militar habían ofrecido en los días anteriores "377 consultas médicas; 164 consultas odontológicas; 83 curaciones; 18 inyecciones; 222 aplicaciones de fluor y profilaxis; 49 pláticas de salud bucal, educación sanitaria e higiene; 124 trabajos de albañilería, carpintería, pintura, reparación de artículos electrodomésticos e instalaciones eléctricas, así como el desazolve de canales y letrinas; 135 cortes de pelo" además de haber entregado 80 pastas dentales, 644 medicamentos y comida a 569 desplazados (*Excélsior*, 28 de diciembre de 1997). Queda claro, sin embargo, que el ejército mexicano no ha estacionado 40 mil efectivos en Chiapas (un soldado por cada 20 habitantes) para hacer cortes de cabello, consultas dentales y limpiar letrinas.

Particularmente en el caso de "movimientos insurgentes orientados a las masas", el manual del ejército de Estados Unidos señala la necesidad de establecer "operaciones de control de la población y los recursos" diseñadas para "impedir el apoyo y la asistencia a los insurgentes al controlar el movimiento de la gente, la información y los bienes". Este es exactamente el papel que cumplen los grupos paramilitares en Chiapas. En Chenalhó, los varios cientos de matones que conforman las bandas organizadas por el PRI mantuvieron a miles de campesinos indígenas atrapados en sus propias comunidades. El mes pasado, las fuerzas paramilitares cortaron el acceso de comida y se rehusaron a permitir a los habitantes entrar o salir. Aquéllos que lograron escapar fueron embotellados en poblaciones de refugiados, como Acteal. Estos indígenas, aunque simpatizaban con el EZLN, decidieron no unirse a la lucha en 1994 y formaron una sociedad civil dirigida por la iglesia católica, llamada Las Abejas, para conseguir mejoras locales. Sin embargo, desafiaron a los jefes locales del PRI y participaron en manifestaciones antigubernamentales en San Cristóbal. Por eso, la estrategia ha consistido en desplazarlos o aniquilarlos.

Después de la masacre de Acteal, varios miles de indígenas fueron rescatados de las poblaciones rodeadas por los matones paramilitares en Chenalhó. Aunque la prensa la reportó como una acción humanitaria del ejército, fueron en la mayor parte de los casos organizaciones no gubernamentales las que la llevaron a cabo. El resultado es que los campesinos no están mucho más seguros y 8 mil desplazados se han concentrado en una pequeña población. Mientras tanto, tomadas en conjunto, las acciones del ejército y sus aliados paramilitares han resultado en la creación, en los Altos, de enormes zonas despobladas listas para la actuación militar irrestricta, como preparación para una ofensiva militar en contra de los zapatistas. Cualquiera que sea su objetivo final, *este* fue uno de los propósitos inmediatos de la operación en Chenalhó.

El *New York Times* (29 de diciembre de 1997) informó recientemente que el ejército estadounidense ha gastado grandes cantidades de dinero en México y ha provisto al ejército, la fuerza aérea y la marina mexicanas con equipo, ha entrenado a más de 3 mil efectivos y ha plagado el país con agentes de la CIA y la DEA. Informó también que entre los jóvenes oficiales entrenados en escuelas militares de EE.UU., se cuentan cientos de los que conforman el núcleo de los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFE), cuyas tareas "van de operaciones de asalto aéreo y el funcionamiento como policía militar, hasta la protección de derechos humanos". El artículo del *New York Times* señala que "no hay nada que impida la transferencia de oficiales del ejército entrenados por EE.UU. a unidades de fuerzas especiales parecidas que pudieran ser utilizadas en contra de los insurgentes izquierdistas en los estados del sur como Guerrero y Chiapas". De hecho, estas unidades ya han sido utilizadas en Guerrero y Chiapas.

Lo que ese artículo *no* dice, es que estas "unidades de fuerzas especiales que se encuentran ahora en los cuarteles de las 12 regiones y 40 zonas que conforman la geografía militar mexicana" *ya* se encuentran, de hecho, entre los asesinos más notorios del sanguinario ejército mexicano. En el período anterior a la masacre de Chenalhó, la matanza a manos de fuerzas gubernamentales que más conmocionó a la población fue la de seis jóvenes que habían sido arrestados por un escuadrón de la policía en la colonia Buenos Aires de la Ciudad de México en septiembre pasado. Se sabe ahora que la unidad en cuestión, que estaba bajo las órdenes de dos altos oficiales policíacos, incluía varios miembros de los GAFE infiltrados en las fuerzas

policíacas especiales (Jaguares y Zorros), que han sido disueltas desde entonces. Los GAFE, patrocinados por EE.UU., son descritos como "un comando de élite entrenado para situaciones extremas y preparado para matar sin titubeos" (*La Jornada*, 21 de noviembre de 1997) y sus miembros fueron acusados por otros policías de haber cometido los asesinatos de la colonia Buenos Aires.

¡Romper con el frente popular!

Como parte de la lucha en México por la revolución permanente, los trotskistas luchamos para que la clase obrera y los oprimidos rompan con el frente popular alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas. En los años 30, Trotsky advirtió que este tipo de alianza de colaboración de clases, al atar los obreros a un sector de la burguesía, preparaba el camino para el fascismo o brutales dictaduras militares. Esto es lo que ocurrió en España y Francia en los 30, en Indonesia en 1965, en Chile en los años 70. Hoy, mientras que el decrépito régimen del PRI se tambalea, varios sectores de la burguesía en México y a escala internacional han vuelto la mirada hacia Cárdenas con la intención de que éste desvíe el descontento popular hacia los canales seguros del parlamentarismo burgués. Cárdenas, quien dejó el partido de estado en 1987 para contender por la presidencia un año después, atrajo a su alrededor a la mayor parte de los pujantes sindicatos "independientes" que habían roto con la Confederación de Trabajadores Mexicanos, el Congreso del Trabajo y otras federaciones corporativistas más pequeñas controladas igualmente por el PRI, como la CROC y la CROM. El resultado fue un frente popular nacionalista.



Fotos: El Internacionalista

Cd. de México, Primero de Mayo de 1997: Contingente de los maestros disidentes de la CNTE (arriba). Tribuna de la Intersindical Primero de Mayo en la que habló Cárdenas.



Más tarde, Cárdenas y otros políticos ex priístas formaron el Partido de la Revolución Democrática. Muchos ex izquierdistas se liquidaron en el PRD; entre ellos se cuentan los remanentes del PCM estalinista y una buena parte del seudotrotskista PRT. Para 1995, después del estallido de la revuelta zapatista en el sur y la crisis económica nacional que abatió los salarios reales de los trabajadores, las cúpulas "sindicales" priístas se encontraron sumidas en el pánico. La CTM y el CT cancelaron el desfile tradicional del Primero de Mayo en el Zócalo, frente a Palacio Nacional, por miedo a que en lugar de saludar a Zedillo los iracundos trabajadores lo abuchearan o, incluso, intentaran tomar el edificio. En cambio, por primera vez en décadas, medio millón de obreros marcharon independientemente del PRI. En 1996 y 97, las marchas del Primero de Mayo, aunque más pequeñas, han reunido varios cientos de miles. Entre las diversas federaciones "independientes" que marcharon, se encuentra la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo, gracias a cuya invitación Cárdenas dio un discurso en el Zócalo el Primero de Mayo pasado.

Ante el continuo deterioro de las condiciones sociales en México, la clase dominante se vio precisada a recurrir a una válvula de escape para liberar todo el vapor acumulado. Cárdenas fue su hombre. En 1988 Cárdenas fue derrotado fraudulentamente por Salinas en las elecciones presidenciales. ("Se cayó el sistema" de cómputo de la comisión electoral y después un misterioso fuego en el edificio del Congreso federal destruyó boletas que evidenciaban el fraude.) Tal como en el 88, en el 94–cuando perdió las elecciones ante Zedillo, un desconocido que contaba con el apoyo financiero y organizativo ilimitado de la maquinaria priísta–Cárdenas fue excluido consistentemente de los medios de comunicación, controlados por el PRI. En cambio, cuando contendió en las elecciones para la jefatura del gobierno del Distrito Federal en 1997, se le brindó una amplia y, en muchos casos, favorable cobertura televisiva. Cárdenas ganó con casi la mitad de los votos y el PRD se convirtió en el segundo partido con más miembros en el Congreso.

Casi toda la izquierda que se proclama socialista en

México está a la cola de Cárdenas. Algunos grupos, como Militante (seguidores del laborista británico Ted Grant) son, de hecho, parte del PRD ¡e instan a este partido burgués a adoptar un "programa socialista"! Otros, entre ellos lo que queda del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), seguidores del Secretariado Unificado del difunto Ernest Mandel, presentaron candidatos que participaron en las elecciones como parte de la planilla del PRD. Otra de las variantes de la izquierda oportunista, el POS-Z, parte de la corriente formada por Nahuel Moreno, no planteó votar por el PRD, prefiriendo colocarse como su furgón de cola bajo el lema de una "revolución democrática". Cada uno a su propia manera forma parte del frente popular cardenista.

Durante los últimos diez años, la Liga Comunista Internacional advirtió a los obreros e izquierdistas mexicanos sobre el peligro representado por el frente popular que se constituyó alrededor de Cárdenas, la principal "solución de recambio" que la burguesía presentaba ante un posible desmoronamiento del PRI. No obstante, en el momento en que era más urgente que nunca que los trotskistas hicieran un llamado para romper con esta alianza de colaboración de clases, la dirección de la LCI declaró repentinamente que nunca ha existido un frente popular en México. Dio a entender que entre las masas mexicanas, sumidas en las tinieblas del nacionalismo y el control ejercido por el PRI sobre el movimiento obrero (por no mencionar las supuestas condiciones sociales "semifeudales"–ver artículo adjunto), no había cabida ni para un frente popular. Este cambio de línea concuerda con la creciente tendencia abstencionista de la LCI que coincidió con la purga de los cuadros de larga trayectoria de militancia que después formaron el Grupo Internacionalista. Si se supone que el frente popular no existe, entonces uno no tiene que intervenir en las luchas para combatir por el rompimiento con esta coalición de colaboración de clases.

Sin embargo, el carácter de frente popular que tiene la coalición cardenista ha sido confirmado por los acontecimientos recientes. Entre los diputados federales que resultaron electos como "candidatos externos" del PRD se encuentran varios dirigentes de la Intersindical. La secretaria general del nuevo gobierno de la Ciudad de México es Rosario Robles, ex miembro del grupo maoísta Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas y que fuera también secretaria del STUNAM (sindicato de trabajadores de la Universidad Nacional). En la sesión inaugural de la Asamblea del Distrito Federal, su presidente, Martí Batres, quien fuera un conocido activista estudiantil de "izquierda", declaró que el gobierno de Cárdenas fue "el resultado de intensas luchas sociales, cívicas y políticas...los estudiantes de 1968, la insurgencia sindical de los años setenta, la organización vecinal posterior a los temblores de 1985" (*La Jornada*, 6 de diciembre de 1997).

Como hemos señalado anteriormente, uno de los propósitos de la coalición de frente popular consiste en reducir el enorme número de manifestaciones que se llevan a cabo diariamente en las calles de la capital. Un dirigente del PRD hizo un llamado a las "organizaciones sociales" para que no sometan Cárdenas a una "presión que no se justifica" (citado en "Elecciones en México: Frente popular cardenista encadena los trabajadores al capitalismo", *El Internacionalista*, suplemento de octubre de 1997). Durante la marcha al Zócalo que se realizó el 5 de diciembre para dar la bienvenida al nuevo gobierno de la ciudad, se gritaba desde un altoparlante: "Estamos conscientes de que se necesita un cambio y todos debemos apoyar al ingeniero Cárdenas para alcanzarlo; las batallas campales en las calles se han terminado...no habrá calles ni oficinas cerradas."

El frente popular de Cárdenas querría conseguir esto previniendo luchas combativas desde dentro de los sindicatos, grupos estudiantiles, asociaciones barriales, etc. Al mismo tiempo, debe todavía ponerse periódicamente a la cabeza de protestas para mantenerlas bajo control. Por ello, en la primera manifestación en la capital después de la masacre de Chenalhó, Cárdenas fue el orador principal y su mensaje tuvo como objetivo "reafirmar...que el PRD continúa siendo el partido que encabeza la protesta nacional contra los actos de violencia en Chiapas" (*La Jornada*, 26 de diciembre de 1997). Y si socavar las luchas desde abajo y desviarlas desde arriba no resultara suficiente para mantener las cosas bajo control, Cárdenas nombró al teniente coronel retirado Rodolfo Debernardi como responsable de la policía del Distrito Federal. Debernardi, a su vez, instaló a otros tres oficiales militares en posiciones de alto nivel en la cadena de mando. Esta decisión sorprendió a muchos habitantes de la capital, justo después de las protestas populares en contra de la militarización de la policía. Y después de apenas unos días en el puesto, uno de los altos jefes militares de la policía de Cárdenas tuvo que renunciar en medio de acusaciones de encubrimiento a uno de los cárteles del narcotráfico.

Mientras tanto, el PRD lleva a cabo afanosamente su papel como "oposición leal" al ayudar a mantener la política de austeridad hambreadora y antiobrera de Zedillo. A principios de diciembre, una coalición antipriísta de partidos burgueses de oposición de derecha e "izquierda", aprobó inesperadamente en el Congreso una reducción del impuesto al valor agregado del 15 al 12 por ciento. Sin embargo, cuando el derechista Partido Acción Nacional dio marcha atrás y se unió al PRI para aprobar el presupuesto de Zedillo dictado por el FMI, el PRD abandonó la sesión como protesta...y no hizo nada. Hablando a nombre del capital imperialista, el *New York Times* (16 de diciembre de 1997) aplaudió la nueva "civilidad democrática" con que se impuso el presupuesto, afirmando que esto aseguró que México "se mantendrá en el camino del conservadurismo fiscal y el compromiso global". Ya antes, el *Wall Street Journal* (10 de noviembre de 1997) había alabado al PRD como ejemplo de una nueva tendencia: "Los partidos izquierdistas de América Latina pregonan el capitalismo." Se citaba a un portavoz económico del PRD, el senador Jorge Calderón, quien dijo: "Nuestro partido postula una economía de mercado con adecuada regulación pública."

En tanto que el gobierno semibonapartista del PRI se desmorona, y se debilita su rígido control sobre los trabajadores a través de los "sindicatos" corporativistas, la coalición opositora del frente popular alrededor del PRD hace su trabajo

para apuntalar el dominio capitalista. Cárdenas y Cía. dicen que están asegurando una "transición democrática" tras décadas del gobierno de un solo partido. El baño de sangre de Chenalhó subraya, como habíamos enfatizado repetidamente, que la crisis del régimen del PRI podrá ser cualquier cosa pero no pacífica...ni democrática. La masacre largamente anunciada es una señal de la largamente anunciada crisis del régimen.

Ya sea que ponga una careta de "izquierda" con Cárdenas, ya sea dirigido por los tecnócratas entrenados en Harvard y Yale que cumplen los mandatos de Wall Street y la Casa Blanca mientras extraen millones para sus familiares y amigos, cualquier gobierno capitalista en México impondrá a las masas la pobreza más amarga en nombre de la "estabilización" y los "reajustes". Para evitar que el resultado sea más miseria y masacres, los trotskistas hacemos un llamado a los trabajadores para *romper con el frente popular cardenista.* Es necesario forjar un *partido obrero revolucionario* que luche por un *gobierno obrero y campesino* para barrer con el podrido edificio de este decrépito régimen y la brutal explotación que éste impone en beneficio de sus amos capitalistas.

¡Forjar un partido trotskista en México!

En las protestas internacionales en contra del asesinato masivo en Chenalhó, la plétora de grupos de derechos humanos dirigió sus llamados a uno u otro gobierno capitalista. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), una obediente servidora del PRI-gobierno, se unió a la "investigación" que lleva a cabo el procurador general Jorge Madrazo, el antiguo presidente de la CNDH, que cumpliendo ese papel se las arregló para no acusar al gobernador Rubén Figueroa de la masacre en 1995 de 23 militantes campesinos a manos de la policía estatal en Guerrero. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dio al gobierno mexicano un límite de seis meses para concluir la investigación. El Centro por la Justicia y la Ley Internacional y el centro católico de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez (nombrado así en honor de un fanático sacerdote derechista ejecutado por las fuerzas gubernamentales durante la "revuelta cristera" en los años 20), se unieron a Human Rights Watch Americas al exigir a la Organización de Estados Americanos que presione a Zedillo.

Otros grupos apelaron a varias agencias de las Naciones Unidas. El centro católico liberal de derechos humanos Fray Bartolomé de las Casas en San Cristóbal y la Comisión Mexicana por la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos pidieron a la ONU que su reportero especial sobre las ejecuciones extrajudiciales volviera a México, y a la Corte Internacional de Justicia que juzgara a individuos o funcionarios estatales por genocidio. Si bien han dirigido sus llamados a diferentes direcciones, todas estas organizaciones de derechos humanos piden que los órganos de la burguesía defiendan a las masas indígenas. ¿Apelaciones a las Naciones Unidas, esa guarida de bandidos imperialistas y de sus lacayos neocoloniales? ¿Acaso para que puedan así perpetrar otra masacre como la que realizaron en Somalia en nombre de la "defensa de la paz" y los derechos humanos? ¿Apelaciones a la OEA, a la que el Che Guevara se refirió correctamente como el ministerio colonial yanqui? El



El Internacionalista

Nueva York, 2 de enero: Grupo Internacionalista en protesta contra la masacre de Chenalhó.

hecho es que el gobierno mexicano, el gobierno de Estados Unidos, la OEA, la ONU y los demás son agencias de las clases dominantes que han desatado el terror contra las oprimidas masas indígenas tanto en México como en otros países.

Mientras dicen defender la democracia y la libertad y oponerse a las limpiezas étnicas y el genocidio, lanzan simultáneamente bombardeos en contra de poblaciones serbias, o sobre la capital iraquí. La OEA fue el vehículo a través del cual Estados Unidos dio una cubierta "panamericana" a su embargo contrarrevolucionario en contra de Cuba. Los gendarmes yanquis del mundo que hicieron llover muerte sobre el distrito empobrecido de El Chorrillo en Ciudad de Panamá el 20 de diciembre de 1989, asesinando a más de 3 mil panameños en la vendetta de Washington contra su antigua marioneta, el general Manuel Antonio Noriega, usan hoy en día el mismo pretexto de una falsa "guerra contra las drogas" para su intervención en México y su terror racista en los *ghettos* y barrios de Estados Unidos.

Desde las guardias blancas paramilitares en Chiapas hasta los cuerpos de choque uniformados de negro en la Ciudad de México, Estados Unidos está metido hasta el cuello en el entrenamiento y armamento de escuadrones de la muerte, justo de la misma manera en que lo estuvo en los años 80 en El Salvador y con la *contra* nicaragüense. Esta es una prueba más de que resulta imposible defender a las masas indígenas oprimidas de México sin luchar a la vez contra el imperialismo. El frentepopulismo apuntala el capitalismo mientras que las guerrillas campesinas son incapaces de reemplazar este sistema de miseria y masacres con una sociedad de abundancia e igualdad para aquéllos que trabajan. Cuando los zapatistas enviaron su caravana de 1,111 indígenas a la Ciudad de México en septiembre pasado, fueron recibidos con desbordante simpatía a lo largo del camino, coronada con una impresionante muestra de solidaridad por parte de 250 mil personas en el Zócalo de la Ciudad de México. Al mismo tiempo, esta fue una muestra de impotencia,

puesto que sólo pudieron llevar a cabo este evento con la tolerancia de las autoridades. Un régimen que asesina mujeres y niños indígenas en el remoto Chiapas, es perfectamente capaz en su agonía mortal de asesinar cientos de estudiantes, obreros e izquierdistas como hizo en la masacre de Tlatelolco en 1968.

Los trotskistas hemos proclamado desde hace mucho tiempo que en esta época imperialista la alternativa que enfrenta la humanidad es *socialismo o barbarie*. En la víspera del siglo XXI, la masacre de Chiapas es el rostro de la barbarie moderna. Los asesinatos de Chenalhó son el producto, no de "disputas ancestrales entre comunidades indígenas", ni de condiciones sociales "semifeudales" u otras creaciones burguesas o reformistas del estilo, sino de la decadencia del sistema capitalista que está más que maduro para la revolución. Lejos ha quedado el mito de la prosperidad siempre creciente bajo el capitalismo. Mientras que los obreros de Estados Unidos han visto caer sus salarios reales en más de un 20 por ciento a lo largo de los últimos 25 años, los obreros mexicanos han sido privados de las *tres cuartas partes* de su poder adquisitivo en el mismo período.

Desde las plantaciones cafetaleras y los asentamientos establecidos con la reforma agraria en Chiapas hasta la congestionada Ciudad de México, la metrópoli más grande del mundo, y de ahí hasta la "zona franca" de las maquiladoras en la frontera con Estados Unidos con sus cientos de miles de jóvenes obreros, lo que se necesita no es regresar a la Revolución Mexicana de Zapata basada en el campesinado, sino avanzar hacia la revolución socialista mundial. Mientras que los reformistas nacionalistas se quejan de la "globalización" de la economía, los revolucionarios leninistas señalamos que la economía capitalista ha sido global desde el principio de la era imperialista–de hecho, se desarrollaba un mercado mundial desde el advenimiento mismo del capitalismo. Al mismo tiempo, al defender las organizaciones y conquistas obreras que se encuentran hoy bajo el ataque de la burguesía, en lugar de sembrar ilusiones socialdemócratas en un "estado de bienestar en un solo país", lo que queremos es aprovechar las oportunidades para unir al proletariado internacional en la lucha. La lucha en México debe ser por la revolución proletaria, apoyada por las masas empobrecidas del campo y la ciudad, extendiéndose a través de las fronteras a las entrañas del imperialismo. Ello requiere la construcción de partidos leninistas-trotskistas, secciones nacionales de un partido mundial de la revolución socialista.

Nosotros, del Grupo Internacionalista/Internationalist Group, buscamos construir partidos como estos, en una lucha común con nuestros camaradas de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, en la lucha para reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista. Los proletarios con conciencia de clase y los jóvenes radicalizados, de México y Estados Unidos, están unidos potencialmente por miles de lazos. Muchos obreros mexicanos trabajan para empresas "trasnacionales" de propiedad estadounidense y más de 8 millones de mexicanos trabajan en las fábricas y campos del Norte. En Estados Unidos, nuestros camaradas luchan contra el veneno nacionalista del proteccionismo intentando, en cambio, unir las manos en una lucha común con los hermanos y hermanas de clase al otro lado de la frontera. Nuestra oposición al Tratado de Libre Comercio se base en el *internacionalismo*, desenmascarando en EE.UU. la basura chauvinista del lema de "salvar los empleos estadounidenses" mientras nos oponemos al saqueo de la economía mexicana a manos de Wall Street. A la vez que nuestros camaradas en Estados Unidos explican que los trabajadores deben entender bien que los expansionistas EE.UU. robaron a México la mitad de su territorio el siglo pasado, en México luchamos contra la ideología nacionalista que la burguesía utiliza para engañar, dividir y sojuzgar al proletariado.

Buscamos ganar a los luchadores más conscientes a favor de los obreros y oprimidos, los cuadros potenciales que constituirán el núcleo de un partido leninista de vanguardia. Presentamos un programa y una perspectiva revolucionarios interviniendo en la lucha de clases de acuerdo con nuestras muy limitadas fuerzas y aplicando el programa de la revolución permanente en los acontecimientos de la actualidad. La futura dirección del proletariado aprenderá a dirigir y a ganar la confianza del proletariado y los oprimidos al asimilar las lecciones de la experiencia histórica. Afirmamos que, contra la mentira de la burguesía y los reformistas de que el "comunismo ha muerto", el comunismo vive en las luchas de los obreros y en el programa de su vanguardia, que el GI/LQB busca construir. ■

Para contactarnos

Grupo Internacionalista/México

En México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México

Internationalist Group

En los EE.UU.: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S. A. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 E-mail: internationalistgroup@msn.com

Boston: escribe a Internationalist Group, P.O. Box 440129, Somerville, MA 02144

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: para contactar a la LQB, escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 009026, CEP 20072-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

México: ¡Por la revolución permanente!

Una vez más, Chiapas y la rebelión campesina zapatista están en las primeras planas de la prensa mundial. Después de un corto período de combates en enero de 1994 y de la operación emprendida por el ejército en febrero de 1995 para cazar al subcomandante Marcos, el levantamiento entró a la fase de interminables "negociaciones" entre los insurgentes y el gobierno. Esto dio lugar a los acuerdos provisionales de San Andrés (febrero de 1996) sobre la "autonomía" de los pueblos indígenas, que Zedillo se ha rehusado a implementar, alegando que el hacerlo pondría en peligro la soberanía de México. Esto resulta bastante ridículo en boca de un presidente que ha entregado en prenda los ingresos petroleros a los banqueros de Wall Street, vendiéndoles además gran parte de la economía del país. En respuesta a la masacre de Chenalhó, el EZLN y muchos intelectuales liberales han exigido que el gobierno federal implemente los acuerdos de San Andrés; Zedillo, por su parte, pide que se lleven a cabo nuevas negociaciones. Cualquiera de las alternativas es, a final de cuentas, un callejón sin salida. La liberación de las masas mexicanas de la pobreza y la opresión racista no podrá conseguirse mediante negociaciones con sus explotadores y opresores.

México es un ejemplo clásico de lo que los marxistas han llamado el *desarrollo desigual y combinado*, que caracteriza los países de desarrollo capitalista tardío. Junto a las más modernas industrias, existe un tremendo atraso económico y social. En este contexto, los reformistas estalinistas plantearon diferentes versiones del programa de la revolución por etapas, la primera de las cuáles habría de ser la "democracia" burguesa, mientras que el socialismo se relegaba a la tierra del nunca jamás. Llevando este programa hasta su conclusión lógica, los restos del Partido Comunista Mexicano terminaron liquidándose en el PRD burgués de Cuauhtémoc Cárdenas, mientras que algunos grupos guevaristas y maoístas, supuestamente más a la izquierda, emprendieron luchas guerrilleras campesinas sobre la base de un programa "democrático" (es decir, burgués). Asegurando luchar contra remanentes del feudalismo, se revisten con la imaginería *nacionalista* de la Revolución Mexicana. Sin embargo, la realidad es que los trabajadores mexicanos enfrentan un régimen *capitalista* bajo la égida del imperialismo estadounidense. Para derrotarlo, lo que se necesita es una revolución obrera apoyada por el campesinado y animada por el *internacionalismo proletario*.

Esta es la perspectiva de la *revolución permanente*, desarrollada por primera vez en la víspera de la Revolución Rusa de 1905 por León Trotsky, quien más tarde la extendió a otros países de desarrollo capitalista tardío, particularmente a países coloniales y semicoloniales. Trotsky sostuvo que en países como estos, las tareas de conseguir la democracia, la emancipación nacional y la revolución agraria sólo podrían realizarse al establecer una dictadura del proletariado apoyada por las masas campesinas; una revolución obrera como esta, dirigida por un partido comunista de vanguardia, tendría que pasar rápidamente a las tareas socialistas; que esto podría afianzarse y que podrían establecerse las bases de una sociedad comunista de igualdad y abundancia, sólo a través de la extensión internacional de la revolución socialista a los países capitalistas más avanzados. Este fue el programa de la Revolución de Octubre de 1917 bajo la dirección bolchevique de Lenin y Trotsky, que dio lugar al primer estado obrero en la historia, la Unión Soviética. Fue el programa internacionalista que Stalin atacó al inventar el mito de la construcción del "socialismo en un solo país" (junto con el de la coexistencia pacífica con la burguesía internacional). Esta fue la ideología del proceso de degeneración burocrática de la revolución, degeneración que preparó el camino para la destrucción de la URSS bajo la presión del imperialismo.

A lo largo del año pasado, en las polémicas que sostuvo la Liga Comunista Internacional en contra del Grupo Internacionalista (varias de las cuales fueron traducidas en *Espartaco*, publicación del Grupo Espartaquista de México), se dijo que el GI *se opone*, supuestamente, a la revolución permanente. ¿Por qué? Porque rechazamos la insistencia de la LCI en el sentido de que el campesinado en América Latina lucha contra remanentes del feudalismo. El número 657 (6 de diciembre de 1996) de *Workers Vanguard*, periódico de la sección estadounidense de la LCI, se refiere a la necesidad de "destruir el peonaje feudal en el campo que sigue plagando los países de América Latina", que supuestamente sufren de "la herencia del colonialismo feudal español". Asimismo, en un largo artículo sobre México en *Espartaco* No. 10 (otoño-invierno de 1997), se insiste: "En México, sobreviven elementos de la herencia del colonialismo feudal español en el campo: la hacienda, el peonaje y la tienda de raya (tiendas que llevan una lista de deudas, a las que muchos campesinos son atados por generaciones)." En artículos de los números 1, 2 y 3 de *The Internationalist*, señalamos que el peonaje y las tiendas de raya son fenómenos capitalistas, que las grandes propiedades agrícolas en el México de hoy son de un carácter marcadamente capitalista y que el colonialismo español tenía una naturaleza *combinada*, en la que formas de servidumbre feudales y prefeudales fueron utilizadas en la producción de mercancías para el mercado capitalista mundial, como fue el caso también de la esclavitud en el Sur de los Estados Unidos.

En breve, escribimos:

> "Los campesinos en México están luchando contra *el capitalismo*, no contra remanentes feudales. Lejos de negar el programa trotskista de la revolución permanente, esto lo hace aún más urgente."
>
> –*El Internacionalista*, suplemento de octubre de 1997

Señalamos también que el mito del feudalismo latinoamericano, repetido ahora por la LCI, fue inventado por los estalinistas para justificar su programa de una revolución "por etapas". Esto se opone por el vértice al análisis de Marx del colonialismo español y la esclavitud en Estados Unidos. En sus *Manuscritos económicos de 1857-1859* (conocidos como el *Grundrisse*), Marx enfatizó: "El hecho de que a los propietarios americanos [es decir, de todo el Hemisferio Occidental] de plantaciones

no sólo los denominemos capitalistas, sino que lo *sean*, se basa en que esos plantadores existen como anomalías dentro de un mercado mundial fundado sobre el trabajo libre" (citado en Marx y Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, Ediciones Pasado y Presente, 1987). En su famosa descripción de la génesis del capitalista industrial (*Capital*, tomo I, capítulo 31), Marx escribe con una mordaz y amarga ironía:

> "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de Africa en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista."

Sin embargo, la visión que la dirección de la LCI tiene sobre México, no se deriva de una incomprensión de lo que escribió Marx. Tiene más que ver con lo que recuerdan de la película de Marlon Brando *¡Viva Zapata!* (así como de la basura más reciente como *Tráiganme la cabeza de Alfredo García*) que con un análisis materialista de las condiciones sociales imperantes en América Latina. Han retomado un tema que la burguesía imperialista machaca con propósitos políticos bien definidos. En un reciente ejemplo típico, un reporte de la agencia noticiera Reuters (4 de enero de 1998), titulado "¿Está Chiapas saliéndose de control?", afirma: "Observadores aseguran que la política semifeudal de Chiapas se remonta a la época colonial, cuando los caciques autocráticos defendían ferozmente sus esferas de influencia." El propósito que se persigue con esta simplista y falsa versión consiste en absolver al PRI de la responsabilidad de las masacres, afirmando en cambio que se deben al atraso local.

La falsedad de la concepción antimarxista de la dirección de la LCI queda de manifiesto con sólo mirar las condiciones imperantes en Chiapas. Aunque Chiapas es el estado más atrasado de México, los zapatistas de hoy no luchan contra terratenientes feudales o semifeudales, ni exigen una reforma agraria que entregue la tierra a quien la trabaja; de hecho, los campesinos zapatistas (que viven en asentamientos establecidos como resultado de la reforma agraria) se levantaron en contra de la *abolición* de la reforma agraria a manos de Salinas, predecesor de Zedillo, que ha permitido a grandes empresas capitalistas comprar tierras ejidales, obligando así a millones de campesinos a salir de sus comunidades. No es casual el hecho de que el levantamiento del EZLN haya comenzado el mismo día en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Uno de sus principales motivos de queja lo constituyó la importación de maíz barato de Iowa cubierto de un líquido verde que supuestamente sólo puede ser usado como forraje, pero que se ha vendido para consumo humano a precios más bajos que los de los productores locales. Esto, junto con la drástica caída de los precios del café en el mercado internacional a principios de los años 90, puso a muchos de estos campesinos, pequeños productores de mercancías, entre la espada y la pared. Los campesinos chiapanecos han exigido que se mantenga un subsidio en el precio de los granos básicos y que se otorguen créditos bancarios para comprar fertilizantes. Estas exigencias no son precisamente "antifeudales".

La situación del campesinado de Chiapas puede verse en el microcosmos de Chenalhó, escenario de la reciente masacre, descrito detalladamente por los antropólogos Andrés Aubry y Angélica Inda (*Masiosare*, 28 de diciembre de 1997). Para 1910, las tierras que un siglo antes pertenecían a la Corona española y que fueron entregadas a un político importante del período posterior a la Guerra de la Independencia habían pasado a manos de un ex administrador que, brevemente, fungió como gobernador del estado durante la Revolución Mexicana. En 1939, cuando el general Lázaro Cárdenas (padre del actual dirigente de la oposición burguesa) lanzó la reforma agraria, las tierras de Chenalhó fueron expropiadas a un administrador alemán de plantaciones cafetaleras. (Tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial, una buena parte de los mayores terratenientes en Chiapas eran alemanes, como los Kronthal, Hess, Obermayer y Blum, todos los cuales tenían tierras en Chenalhó.) Aunque una buena parte de la tierra fue repartida entre los trabajadores agrícolas en forma de tierras de propiedad comunal (ejidos), extensiones de tierra más grandes fueron entregadas a agricultores mexicanos locales. Sus descendientes son los actuales terratenientes, jefes del PRI y organizadores de los escuadrones de la muerte paramilitares. ¿Feudalismo? ¿Acaso semifeudalismo? Difícilmente.

Esta no es una mera cuestión abstracta o analítica. Si la LCI tuviera la intención en algún momento de poner en práctica–en México o cualquier otro lugar de América Latina–la distorsión antimarxista que ha hecho de la revolución permanente, tendría como resultado una seria desorientación. Si las condiciones en el campo fueran aún semifeudales, sería de esperarse que los campesinos rebeldes hicieran un llamado para repartir la tierra de las grandes propiedades y entregarla a agricultores individuales en forma de pequeñas parcelas. Sin embargo, hasta la guerrilla campesina del EZLN, con su programa de reformas, tiene como una de sus reivindicaciones el que las tierras de los grandes terratenientes sean expropiadas y distribuidas entre "los campesinos sin tierra y jornaleros que así lo soliciten, en PROPIEDAD COLECTIVA". Bajo condiciones semifeudales, no existirían las bases técnicas y económicas para la colectivización voluntaria de la tierra. Sin embargo, además del EZLN, los campesinos sin tierra de varios países latinoamericanos, como los que conforman el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, exigen que se colectivice la agricultura, una reivindicación establecida también en el Programa de Transición de Trotsky. ¿Pero acaso a la dirección de la LCI le importan siquiera estas cuestiones? ■

La revolución permanente

"La teoría de la revolución permanente exige en la actualidad la mayor atención por parte de todo marxista, puesto que el rumbo de la lucha de clases y de la lucha ideológica ha venido a desplazar de un modo completo y definitivo la cuestión, sacándola de la esfera de los recuerdos de antiguas divergencias entre los marxistas rusos para hacerla versar sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general."

–León Trotsky, *La revolución permanente* (1930)



La siguiente declaraci{on, en virtud de la cual se fundó la Liga por la IV Internacional, fue adoptada el 6 de abril de 1998 por el Grupo Internacionalista (EE. UU. y México), la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil y el Groupe Internationaliste (anteriormente la Fracción Revolución Permanente) en Francia.

En 1848, justo antes del estallido de la revolución en Francia, Alemania y la mayor parte del Viejo Continente, el *Manifiesto del Partido Comunista* proclamó: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo." Setenta años después, en medio de la carnicería imperialista de la Primera Guerra Mundial, los bolcheviques bajo V.I. Lenin y León Trotsky dirigieron una insurrección obrera que tomó el poder en Rusia. Los soviets (consejos) obreros declararon como su propósito "el establecimiento de una organización socialista de la sociedad y la victoria del socialismo en todos los países". Frente a la invasión de 14 ejércitos imperialistas, el poder soviético triunfó en la Guerra Civil gracias al Ejército Rojo organizado por León Trotsky. El grito de batalla "Proletarios de todos los países, ¡uníos!" se expresó en la formación de la Internacional Comunista. Para los obreros en el Occidente capitalista y para los esclavos coloniales del imperialismo, el Octubre Rojo mostró el camino hacia su propia liberación.

Sin embargo, la derrota de la ola de luchas revolucionarias del período posterior a la Primera Guerra Mundial, junto con el aislamiento y la pobreza del estado obrero soviético, condujeron al surgimiento de una burocracia conservadora y nacionalista, dirigida por Stalin, que usurpó el poder político en 1923-24. Bajo el lema antimarxista de construir el "socialismo en un solo país", esta casta privilegiada buscó un *modus vivendi* (manera de convivir) con el imperialismo. Esto implicó el sabotaje de revoluciones en otros países en nombre del "frente popular" con la burguesía, mientras se aplastaba la democracia obrera dentro de la Unión Soviética, asesinando a los auténticos comunistas de la Oposición de Izquierda y todo lo que quedaba de la dirección bolchevique de 1917. Como León Trotsky enfatizó, la defensa de las conquistas de Octubre requería una revolución política proletaria para echar a la burocracia parasitaria, junto con la revolución socialista en los países capitalistas de Occidente. De otra manera, las traiciones de los estalinistas prepararían el camino de la contrarrevolución en la propia Unión Soviética.

Siete décadas de implacable presión imperialista, así como las contradicciones internas de los frágiles regímenes estalinistas, tuvieron finalmente su desenlace. Entre 1989 y 1992, una ola contrarrevolucionaria destruyó al estado obrero burocráticamente degenerado de la URSS y a los estados obreros deformados de Europa Oriental, restaurando el dominio capitalista en toda la región. La burguesía imperialista proclamó triunfante que esta derrota histórica para la clase obrera mundial representó la "muerte del comunismo". El imperialismo estadounidense declaró un "Nuevo Orden Mundial" al asesinar a más de 100 mil iraquíes en la Guerra del Golfo Pérsico. Pero el triunfalismo burgués duró poco. La campaña capitalista para rebajar los salarios y programas sociales, considerados innecesarios tras el fin de la "amenaza roja", produjo estallidos de resistencia obrera en Francia, Italia, Corea del Sur y otras partes. En México y Brasil estallaron luchas campesinas. En varios países, se han instalado regímenes de frente popular para imponer brutales medidas de austeridad ahí donde los gobiernos conservadores no han podido hacerlo.

Incluso después de declarar muerto al comunismo, la burguesía sigue aterrorizada por su fantasma. Hoy, 150 años después de la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista*, se ha lanzado una campaña propagandística en Francia con un tal "Libro negro del comunismo" que monstruosamente intenta responsabilizar a los bolcheviques de Lenin de más muertes que las que causaron los nazis de Hitler. El propósito es criminalizar la lucha por la revolución socialista. Pero no tendrá éxito. Lo que está muerto es el estalinismo, la antítesis misma del internacionalismo leninista, mientras que el capitalismo sigue produciendo comunistas potenciales alrededor del mundo, debido a la brutalidad de su explotación y opresión. Lo que urge es la intervención del partido revolucionario del proletariado internacional. La tarea central es construir ese partido.

Hoy anunciamos la formación de la Liga por la IV Internacional mediante la fusión de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, el Grupo Internacionalista de los Estados Unidos y México y la Fracción Revolución Permanente en Francia. Como afirmó la FRP en su declaración pública del 3 de febrero de 1998: "*El comunismo vive* en las luchas de los obreros y oprimidos y en el programa trotskista. *¡Reforjar la IV Internacional!*" La tarea de la Liga por la IV Internacional consiste en cohesionar el núcleo para reforjar el partido mundial de la revolución socialista sobre la base del programa comunista de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

La experiencia histórica a lo largo del último siglo, ha arrojado la lección de que la cuestión de la dirección revolucionaria es la clave de la victoria o la derrota de los


Karl Marx


Friedrich Engels

obreros y oprimidos. En agosto de 1914, los partidos más importantes de la Segunda Internacional, corroídos por el parlamentarismo y la influencia de la aristocracia laboral, se alinearon con "sus propias" burguesías en la Primera Guerra Mundial. El apoyo de los socialdemócratas al capitalismo significó estrangular la Revolución Alemana de 1918-19, ordenar el asesinato de los dirigentes comunistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg y unirse a la cruzada antibolchevique de los imperialistas.

En tanto que la socialdemocracia actuó como el perro guardián del capitalismo, los trabajadores a lo largo de Europa fueron atraídos a las banderas de la Tercera Internacional. En un país tras otro, los obreros intentaron llevar a cabo la revolución, pero no pudieron conseguir la victoria en ausencia de partidos comunistas probados. En sus primeros cuatro congresos (1919-1922), la Internacional Comunista dirigida por Lenin y Trotsky codificó las lecciones de la Revolución Rusa y de las luchas obreras internacionales en la era imperialista, dejando un legado indispensable para los revolucionarios, sobre el cual nos basamos hoy en día. Sin embargo, la creciente burocratización del estado soviético tuvo efectos devastadores en la Internacional.

Al luchar contra la política de Stalin de subordinar el proletariado chino a los nacionalistas burgueses, que condujo a la derrota sangrienta de la Revolución China de 1925-27, Trotsky generalizó la teoría y el programa de la revolución permanente. Esta–que se había planteado originalmente en vísperas de la Revolución de 1905 en Rusia y confirmado en la Revolución de Octubre de 1917–sostiene que en los países de desarrollo capitalista tardío, las tareas no resueltas de la revolución democrático-burguesa pueden lograrse únicamente bajo la dictadura del proletariado, apoyada por el campesinado, mediante la revolución socialista que debe extenderse a los centros del capitalismo mundial.

Tras diez años de lucha contra la degeneración de la Internacional Comunista, León Trotsky y la Oposición de Izquierda, expulsada de la Comintern, declararon la necesidad de una nueva Internacional revolucionaria después de que los estalinistas y socialdemócratas permitieron que Hitler llegara al poder en 1933. Dos años después, ante esta catástrofe histórica, la Comintern estalinizada se pasó definitivamente al reformismo, apoyando abiertamente a la burguesía bajo la forma del "Frente Popular". Bajo la capa de la lucha contra el fascismo, defendió los intereses del capital financiero.

Cuando el proletariado se alzó en lucha revolucionaria en España y en huelgas de masas en Francia, los estalinistas y socialdemócratas unieron esfuerzos para estrangularlo con la soga del frente popular, preparando el camino para sanguinarias dictaduras derechistas. A través de estas alianzas de colaboración de clases, los estalinistas sabotearon oportunidades revolucionarias en la India, Italia, Grecia y Francia durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En las décadas siguientes, el frente popular llevó a derrotas terribles para los obreros y los oprimidos en Brasil en 1964, Indonesia en 1965, Chile en 1973 y en otros lugares.

En respuesta al paso de la Comintern al campo de la burguesía, los auténticos bolcheviques-leninistas, dirigidos por Trotsky, fundaron la IV Internacional en 1938. El programa de fundación de la IV Internacional (el Programa de Transición) afirmaba: "Frentes Populares, por un lado, y fascismo, por otro, son los últimos recursos políticos del imperialismo en su lucha contra la revolución proletaria."

Al aproximarse la Segunda Guerra Mundial imperialista, la IV Internacional permaneció en su puesto de combate, luchando por la defensa militar incondicional de la URSS contra los ataques imperialistas y por el derrocamiento proletario de la burocracia estalinista, que representaba un peligro mortal para el estado obrero. Los trotskistas defendieron las conquistas de Octubre que quedaban, como parte de su lucha por la revolución socialista mundial, diciendo que "aquéllos que son incapaces de defender las conquistas ya obtenidas, son incapaces de obtener otras nuevas".

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la cual la dirección y las bases trotskistas fueron diezmadas en Europa debido a la represión de los nazis y los estalinistas, muchos partidarios de la IV Internacional resultaron afectados por el crecimiento de los partidos estalinistas y desorientados por la creación de estados obreros burocráticamente deformados en Europa Oriental y China. Mientras la Guerra Fría antisoviética se intensificaba, una corriente revisionista surgió cuando el secretario de la IV Internacional, Michel Pablo, comenzó a argumentar que el estalinismo, bajo la presión del imperialismo, se podría aproximar a la política revolucionaria. El liquidacionismo pablista, que negaba la necesidad de una vanguardia leninista-trotskista, desembocó en la destrucción de la IV Internacional en 1951-53.

La lucha contra el revisionismo ha sido un factor constante en el movimiento marxista, debido a la presión que la sociedad burguesa ejerce sobre la vanguardia. Al perder confianza en la capacidad revolucionaria del proletariado, los pablistas

llevaron a cabo una política de seguidismo, primero a Tito y a los partidos comunistas europeos a finales de los años 40 y en la década de los 50. Bajo la dirección de Ernest Mandel, estos oportunistas que falsamente se llamaban trotskistas, se entusiasmaron con toda una variedad de fuerzas, desde Castro y Mao en los años 60 hasta los sandinistas, Solidarność y la socialdemocracia de guerra fría en los 80. Debido a los estragos causados por el pablismo, los trotskistas debemos luchar hoy para *reforjar la IV Internacional* como el partido mundial leninista, democrático-centralista de la revolución socialista.

La Liga por la IV Internacional está con Trotsky y James P. Cannon, el fundador del trotskismo estadounidense, en la lucha contra la oposición pequeño-burguesa dirigida por Shachtman que abandonó la defensa militar incondicional de la URSS en 1939-40; y con la lucha contra el pablismo que se llevó a cabo (aunque de una manera tardía y parcial) en los años 50. Como dijo Cannon en la lucha contra el pablismo, en 1953:

> "Si nuestra ruptura con el pablismo–tal como la vemos claramente ahora–se reduce a un punto y se concentra en un punto, es éste: la cuestión del partido.... La esencia del revisionismo pablista es la renuncia a esa parte del trotskismo que, hoy en día, es su parte más vital: la concepción de la crisis de la humanidad como la crisis de la dirección del movimiento obrero resumida en la cuestión del partido."
>
> –"Lucha fraccional y dirección del partido" (noviembre de 1953)

Un partido revolucionario debe ser construido en la mejor tradición del cannonismo, que fue continuada por la Revolutionary Tendency (RT) del Socialist Workers Party de EE.UU. a principios de los años 60, oponiéndose a la adhesión del SWP al castrismo, a la dirección existente de los negros (tanto la liberal como la nacionalista) y a la reunificación del SWP con Pablo y Mandel. La RT extendió el marxismo con su análisis del estado obrero deformado de Cuba. La RT y luego la Spartacist League y la tendencia espartaquista internacional, que en 1989 se convirtió en la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista), representaban la continuidad política del trotskismo auténtico.

Es de importancia clave en Estados Unidos la perspectiva del integracionismo racial revolucionario–por la liberación de los negros mediante la revolución socialista–planteada por Richard Fraser y desarrollada por la tendencia espartaquista. Esta metodología es crucial también en Brasil. La tendencia espartaquista era única en su lucha por la oposición proletaria en contra de todas las formas del frente popular de colaboración de clases. Esto implicó un conflicto agudo con los centristas que "venden sus mercancías en la sombra del Frente Popular" (como Trotsky lo expresó en los años 30), desde Sri Lanka hasta Chile, Francia y Portugal en los años 70, en el movimiento contra la guerra de Vietnam en EE.UU., así como en El Salvador y México en los 80 y 90.

Con la intensificación de la segunda Guerra Fría, la tendencia espartaquista internacional proclamó "¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!" mientras que los centristas se unieron a la cruzada antisoviética de los "derechos humanos", la cubierta ideológica del financiamiento imperialista de los ejércitos de reaccionarios islámicos en la frontera sur de la URSS. Cuando los seudotrotskistas proclamaron su "solidaridad con Solidaridad" (y de esta manera con los reaccionarios anticomunistas Reagan, Thatcher y Wojtyla), los espartaquistas declararon: "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!" Cuando los regímenes estalinistas se desmoronaban, la LCI se mantuvo en su puesto de lucha por la revolución política proletaria defendiendo los estados obreros burocráticamente degenerado y deformados en contra de la restauración capitalista. Esto incluyó la movilización de todos los recursos de la organización para intervenir con el programa trotskista en Alemania Oriental (la RDA), así como el trabajo en la Unión Soviética.

Sin embargo, un proceso de degeneración centrista ha ocurrido en la Liga Comunista Internacional en el período posterior a las contrarrevoluciones de 1989-92 en Europa Oriental. Al extraer conclusiones derrotistas de esta derrota histórica para el proletariado internacional, la LCI ha adoptado una política abstencionista que consiste en retirarse cada vez más de la lucha de clases. Esto la condujo a capitulaciones ante la burguesía y, al intentar justificar este oportunismo, la LCI ha recurrido a una serie de revisiones de elementos fundamentales del programa trotskista. Las tres organizaciones que se han unido para formar la Liga por la IV Internacional tienen la experiencia común de la lucha contra este proceso de degeneración de la LCI.

En su declaración de fundación (agosto de 1996), el Grupo Internacionalista escribió: "La tesis central del Programa de Transición (1938) de la IV Internacional mantiene su plena vigencia hoy: 'La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.... la crisis de la dirección proletaria, habiéndose convertido en la crisis de la cultura humana, puede ser resuelta únicamente por la IV Internacional'." Esta concepción fundamental fue rechazada por Pablo y es rechazada hoy en día por un sinnúmero de seudotrotskistas, incluyendo a la LCI, que antes había dirigido la lucha por el trotskismo auténtico en oposición al pablismo.

Hoy, la LCI afirma que la declaración de la IV Internacional defendida por el GI como completamente válida hoy en día (y que fue repetidamente sostenida en el pasado por la LCI) es "insuficiente" y, por lo tanto, ya no válida. Según la LCI, esto se debe a una supuesta "regresión histórica", "cualitativa" o "profunda" en "la conciencia política del movimiento obrero y la izquierda a nivel internacional". El significado de esta tesis revisionista es que la crisis no es ya de la dirección, sino de la clase obrera misma. Como Trotsky enfatizó en *Lecciones de octubre* (1924): "Todas las variantes del oportunismo se reducen, a final de cuentas, a una evaluación incorrecta de las fuerzas revolucionarias y el potencial del proletariado."

El Grupo Internacionalista/Internationalist Group fue formado por cuadros dirigentes de la Liga Comunista Internacional con una larga trayectoria en la Spartacist League/U.S. y el Grupo Espartaquista de México. Estos cuadros habían sido purgados unos pocos meses antes, cuando la LCI se preparaba para romper relaciones con la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil y huir de una crucial batalla de clases


Guy Le Querrec/Magnum

Obreros automotrices de Renault saludan estudiantes en mayo de 1968.

a favor de la independencia del movimiento obrero con respecto al estado burgués. En octubre de 1996, jóvenes camaradas fueron expulsados del GEM tras oponerse a las expulsiones previas y la traición que la dirección de la LCI había realizado en Brasil.

La deserción de la dirección de la LCI de la lucha para echar a los policías de los sindicatos en Brasil, una lucha que antes había alentado, representó un marcado viraje a la derecha para la organización que durante más de tres décadas representó la continuidad del trotskismo revolucionario. La declaración de fundación del Grupo Internacionalista dice:

> "La dirigencia actual de la LCI ha mostrado...que es incapaz de seguir una política revolucionaria coherente y mucho menos de dirigir una revolución proletaria....
>
> "El GI lucha por cohesionar el núcleo del partido revolucionario que debe construirse como la dirección de la clase obrera. Este debe ser un partido de revolucionarios profesionales, como Lenin lo definió en *¿Qué hacer?*, que busca fusionar los elementos más avanzados de la clase obrera junto con intelectuales desclasados....
>
> "El GI debe combinar la lucha teórica para defender y extender el programa marxista con la lucha para dar dirección en proporción con nuestras capacidades reales, buscando 'ayudar a las masas en el proceso de la lucha diaria a encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución' (Programa de Transición)."
>
> –*The Internationalist* No. 1, enero-febrero de 1997

La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil fue fundada en abril de 1996 por el grupo Luta Metalúrgica. LM se formó a finales de los años 80 por militantes que habían jugado un papel dirirgente en las convulsivas huelgas ilegales de los metalúrgicos contra la dictadura militar brasileña. Purgados por la dirección reformista de Lula del Partido dos Trabalhadores (PT) debido a su oposición al Frente Brasil Popular, estos camaradas fueron reclutados al grupo centrista Causa Operária puesto que creían que C.O. representaba una oposición trotskista al frente popular. Dentro de C.O., LM se opuso a la negativa de la dirección a luchar contra la opresión de los negros y las mujeres.

En 1994 LM rompió con Causa Operaria oponiéndose al llamado de C.O. a votar a favor de Lula, el candidato presidencial del Frente Brasil Popular, y realizó discusiones con la LCI. Esto condujo al establecimiento de relaciones fraternales sobre la base de puntos programáticos fundamentales, incluyendo la oposición proletaria a votar a favor de cualquier candidato de cualquier frente popular; la defensa del programa trotskista respecto a los estados obreros deformados y degenerado; el entendimiento de que el partido leninista de vanguardia del proletariado debe ser el "tribuno del pueblo" que movilice a la clase obrera contra la opresión a los negros y las mujeres, lo que forma una parte estratégica del programa de la revolución permanente en Brasil; y la lucha para reforjar la IV Internacional. El folleto de LM "Por um reagrupamento revolucionário" (1994) establece:

> "La única forma de unir a la clase obrera en la lucha revolucionaria es mediante el combate activo en contra de la opresión especial y los prejuicios burgueses que dividen a los trabajadores y envenenan su conciencia. Es necesario movilizar a la clase obrera (blancos, negros, mulatos, de todas las etnias) en la acción contra las masacres de niños y niñas de la calle y los asesinatos de activistas, por la autodefensa obrera, contra la opresión de los homosexuales y la matanza de los indígenas."

En el curso de la dura batalla que libró en 1996 en torno a la cuestión central del estado, Luta Metalúrgica cambió su nombre a la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil. El artículo de presentación del primer número de *Vanguarda Operária*, periódico de la LQB, comienza: "Al hablar de las tareas de la revolución proletaria, Trotsky escribió: 'Para llevar a cabo eficazmente todas estas tareas son necesarias tres condiciones: el partido, el partido y, una vez más, el partido'." La LQB ha implementado una serie de pasos para convertirse en el núcleo de este partido, tal como publicar un periódico, extenderse a un centro metropolitano importante y emprender el reclutamiento de jóvenes.

Como respuesta a la campaña para echar a los policías del Sindicato de Trabajadores Municipales de la ciudad del acero, Volta Redonda, la policía, los tribunales y el gobierno del Frente Popular de la ciudad lanzaron fuertes ataques contra la LQB. Esto constituyó una importante prueba. Cuando la

LCI huía de la batalla alegando "riesgos inaceptables para la vanguardia", la LQB se mantuvo firme y luchó con coraje. Mientras los obreros votaron la exclusión de los policías, los tribunales intervinieron para instalar títeres pro policíacos contra las bases del sindicato.

La represión contra los obreros trotskistas continúa en Brasil: los tribunales han intentado suprimir su propaganda, ordenando la "búsqueda y aprehensión" de un volante del Comité de Lucha Clasista (CLC), organización iniciada por la LQB, y lanzando un proceso criminal contra ellos. Durante ya más de un año y medio, la dirección de la LCI ha librado una campaña de mentiras y calumnias contra la LQB y el GI, recogiendo y trasmitiendo una mentira tras otra de boca de los portavoces de los patrones siderúrgicos, los provocadores pro policíacos y el frente popular, que han instigado la persecución estatal contra los trotskistas brasileños. Con pruebas documentales, el GI y la LQB han refutado cada una de estas distorsiones mentirosas y fabricaciones abiertas. Al mismo tiempo, hemos mostrado la línea política abstencionista y el curso centrista que están detrás de los métodos burocráticos de mentiras y expulsiones a los que la dirección de la LCI ha recurrido.

Dentro de la LCI, el camino de zigzagueos que ha seguido el Secretariado Internacional (S.I.) ha producido una crisis de amplias dimensiones en la organización. Desmoralizados, varios dirigentes de secciones nacionales han renunciado de la organización; asimismo, la dirección de la LCI ha caracterizado a la mayoría de sus secciones como centristas o afligidas por el centrismo. No obstante, algunos no se ajustaron a este curso destructivo de la dirección. Al ver cómo el S.I. había falsificado su propia actuación e historia en las luchas en torno a Alemania, México y Brasil, y como resultado de su propia experiencia con esta cada vez más errática dirección, camaradas dirigentes de la Ligue Trotskyste de France lanzaron una lucha de oposición contra la política centrista del S.I.

Después de luchar contra el abandono por parte de la dirección de la LCI de la perspectiva "iskrista" para cohesionar un núcleo trotskista en el exilio de militantes norafricanos y contra el rechazo del S.I. a publicar propaganda con un programa transicional para la lucha en la huelga de los camioneros–la primera lucha de importancia que enfrentó al gobierno de frente popular en Francia–a mediados de diciembre de 1997 estos camaradas declararon la Fracción Revolución Permanente. En su "Declaración de fracción", la FRP analizó la crisis de la LCI, mostró los orígenes de la misma y declaró su solidaridad política con el GI.

En este y otros documentos, la FRP refutó la afirmación de la LCI de que los que dirigieron la anexión capitalista del estado obrero deformado de Alemania Oriental fueron los estalinistas (y no la burguesía imperialista junto con sus lugartenientes laborales, los socialdemócratas, como la LCI había dicho en aquella época); el repentino descubrimiento de la LCI (en contra de su política durante los últimos diez años) de que en México no existe, supuestamente, un frente popular cardenista, justo en el momento en que Cuauhtémoc Cárdenas iba a ser elegido jefe del gobierno de la Ciudad de México; y la insistente afirmación de la LCI de que para ser aplicable la revolución permanente, debe haber "remanentes feudales" en México y América Latina. La declaración de la FRP señaló también que en torno a Brasil y Noráfrica, la LCI estaba abandonando la lucha para forjar núcleos comunistas en los países semicoloniales, abandono que representa una negación de la revolución permanente y un síntoma clásico de degeneración centrista en la dirección del ala izquierda de la socialdemocracia.

La dirección de la LCI respondió con viles intentos de intimidación y calumnias chauvinistas. Mientras tanto, se rehusó a responder los argumentos políticos de la minoría, con la excepción de uno. En el intento de la LCI, que duró más de un año, de acusar al GI de abandonar la revolución permanente, se había falsificado tan abiertamente la posición de Trotsky, que la dirección tuvo que abandonar su afirmación (tomada prestada de los estalinistas) de que en el campo latinoamericano prevalecen condiciones sociales "semifeudales". Con el fin de alinear a su propia membresía, la LCI intensificó su sucia campaña calumniadora contra los camaradas brasileños hasta el punto de intentar sabotear los esfuerzos internacionales de defensa, mientras este grupo de obreros trotskistas, en gran parte negros, enfrenta una nueva carga de represión estatal.

Cuando resultó que nada de esto tuvo el efecto deseado, la Fracción Revolución Permanente fue expulsada sumariamente apenas unos días antes de la tercera conferencia internacional de la LCI. Mientras la dirección de la LCI buscaba asegurar la tranquilidad interna de la organización al purgar a los revolucionarios y aislarse de la lucha de clases, la FRP publicó una declaración desafiante ("*El comunismo vive*", 3 de febrero de 1998) que dice:

> "Es a través de esta lucha por el programa revolucionario que los comunistas llevan la conciencia de sus tareas históricas a los elementos más avanzados de la clase obrera y los oprimidos, para forjar un partido trotskista templado en la batalla, y no a través del 'comentarismo' pasivo y la propaganda abstracta, que constituyen cada vez más la perspectiva de la dirección de la LCI."
>
> "Estas revisiones y 'correcciones' en serie–sobre la revolución permanente, la naturaleza de la burocracia estalinista y el frente popular–no podían sostenerse sin elaborar una fundamentación revisionista. Por ello, todos los encantamientos recientes en el seno de la LCI sobre los efectos de este período supuestamente caracterizado por una 'regresión histórica de la conciencia política del movimiento obrero' venían de la mano de la liquidación y la puesta en duda del papel del partido y la dirección revolucionaria."

Un hecho que llama la atención en la degeneración de la Liga Comunista Internacional ha sido cómo, mientras pasa del trotskismo al centrismo de izquierda, ha empezado a repetir muchos de los argumentos usados durante años por varios centristas, e incluso reformistas, que fingen ser trotskistas–algunos de los argumentos que la LCI había atacado en el pasado.

Al constituir la Liga por la IV Internacional, rechazamos las falsas afirmaciones de todas las agrupaciones centristas que dicen ser la IV Internacional o representar la continuidad del trotskismo mientras traicionan cada aspecto del programa

revolucionario marxista y leninista por el que luchó Trotsky.

La mayor de estas organizaciones es el Secretariado Unificado (S.U.) del difunto Ernest Mandel, que reunió a los pablistas europeos y al SWP norteamericano en 1963 sobre la base del apoyo a la guerrillas pequeñoburguesas en Cuba y Argelia. En cada coyuntura crucial, el S.U. se ha fracturado en torno a sus múltiples líneas divisorias. Ya que el S.U. tenía típicamente varios grupos en el mismo país, en Portugal en 1975-76 sus dos secciones se encontraron, literalmente, en lados opuestos de las barricadas: una a la cola de los oficiales militares que utilizaban la palabrería izquierdizante, la otra a la cola de los socialdemócratas financiados por la CIA.

Al haberse acomodado profundamente en los años 80 a la socialdemocracia antisoviética, "la máscara se convirtió en su rostro", ya que los componentes más grandes del S.U. son ahora reformistas socialdemócratas. Llevando la política seguidista del pablismo hasta su conclusión liquidacionista, el S.U. se está preparando para liquidarse a sí mismo. La más grande de las secciones que le quedan, la LCR francesa, intenta ahora quitar de su nombre las palabras "comunista" y "revolucionaria", en un intento desesperado de unirse al gobierno de frente popular de la "mayoría plural" dirigido por el socialdemócrata Jospin.

Varios de los mayores grupos que se llaman trotskistas han adoptado nombres que sugieren un regreso a la Asociación Internacional de los Trabajadores de 1864-71 (la Primera Internacional). Este es el caso del "Comité de Enlace para una Internacional Obrera" del PT (Partido de los Trabajadores) francés de Pierre Lambert, el "Comité para una Internacional Obrera" dirigido por el Partido Socialista de Peter Taaffe (antes la tendencia Militant Labour) en Inglaterra y la Liga Internacional de los Trabajadores, basada en América Latina, de los seguidores del difunto Nahuel Moreno. Al asumir la apariencia de una amorfa parodia de la Primera Internacional, lo que realmente intentan hacer es "superar la división del movimiento obrero" que resultó de la fundación de la Tercera Internacional (la Comintern) y regresar a la política de la Segunda Internacional socialdemócrata.

Todos estos grupos tienen en común la perspectiva de que con el colapso del régimen estalinista soviético, el trotskismo ya no es vigente. Esto lo comparten los nacional-reformistas de Lutte Ouvrière en Francia, organización generalmente identificada en la prensa como trotskista, aunque no pretende luchar por una Internacional trotskista y su política verdadera es el cretinismo parlamentario teñido con el obrerismo socialdemócrata. El grupo británico Workers Power y sus satélites agrupados en la Liga por una Internacional Comunista Revolucionaria (LICRC) han regresado recientemente a sus raíces en el "capitalismo de estado": después de una década y media de fingir que defendían la caracterización trotskista de los estados obreros deformados, WP declara ahora que en Europa Oriental, el estado burgués nunca fue destruido.

Detrás de la profusión de nombres de estos grupos y sus elaboraciones teóricas, que a veces son muy extrañas, el hecho contundente es que todos ellos proclamaron su "solidaridad con Solidaridad" en los años 80, cuando Ronald Reagan y el papa anticomunista en el Vaticano estaban financiando y asesorando a estos nacionalistas polacos contrarrevolucionarios. Casi todos ellos apoyaron al hombre de Washington en la Casa Blanca rusa, Boris Yeltsin, en su contragolpe contrarrevolucionario de agosto de 1991. Algunos de ellos, como Workers Power, exigieron que el gobierno imperialista británico de Margaret Thatcher armara a los nacionalistas fascistoides antisoviéticos del Báltico. Ninguno de ellos luchó contra la reunificación capitalista de Alemania en 1989-90.

Hoy, el Secretariado Unificado finge que el capitalismo no ha sido restaurado en la Unión Soviética y Europa Oriental, para ocultar el hecho de que el S.U. apoyó a Yeltsin. Workers Power finge que el estado capitalista nunca fue abolido en Europa Oriental para ocultar el hecho de que estuvo del lado de Solidarność. Es grotesco que estos impostores pretendan representar de alguna forma la política de Trotsky, quien escribió que frente a la contrarrevolución, "Ni la más mínima culpa debe quedar a los internacionalistas revolucionarios. En la hora del peligro mortal, deben permanecer en la última barricada." Estos farsantes anticomunistas estuvieron en la primera barricada de la *contrarrevolución*.

Hoy en día, las lecciones de la lucha contra la contrarrevolución en la Unión Soviética y Europa Oriental resultan cruciales en la lucha para defender los estados obreros deformados que aún perviven (China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam) y para llevar a cabo la revolución política proletaria para echar a las burocracias estalinistas que están abriendo el camino y alimentando la campaña de los capitalistas por la contrarrevolución. Frente a la creciente amenaza de restauración capitalista, la construcción de partidos trotskistas es indispensable para movilizar a los trabajadores, particularmente al poderoso proletariado chino, a favor de este programa y extender la revolución socialista a los países capitalistas.

Durante muchos años, grupos derivados del "Comité Internacional" de Gerry Healy, así como varias otras tendencias, afirmaban estar "reconstruyendo" la IV Internacional. Con ello se referían a la formación de bloques oportunistas entre unos y otros, que colapsaban en la primera prueba de la lucha de clases, si no es que antes. Después de la implosión del fraudulento y antisoviético CI de Healy en 1985 en medio de revelaciones sobre el profuso financiamiento que recibió de los regímenes burgueses de Medio Oriente, sus diversos remanentes casi han



Descargando propaganda bolchevique de un tren del Ejército Rojo durante la Guerra Civil.

desaparecido. El WRP británico de Cliff Slaughter se disolvió en 1996 e hizo un llamado para conformar un nuevo partido socialista que no fuera ni marxista ni leninista. El "Socialist Equality Party" (Partido de la Igualdad Socialista) de David North ha dejado de publicar su periódico y sus posiciones son ahora propagadas exclusivamente en Internet, tan sólo a aquéllos que tienen acceso a una computadora.

Hay varios otros grupos en el carrusel centrista, la mayoría de los cuales han estado de vez en vez en tendencias internacionales con los otros. El Partido Obrero argentino de Jorge Altamira está actualmente en una campaña por la "refundación inmediata de la IV Internacional" por parte de una serie de grupos oportunistas enemistados. Se ha aliado con la llamada Oposición Trotskista Internacional, cuyo componente fundamental, el grupo italiano Proposta, está metido hasta el cuello en Rifondazione Comunista. Uno de los supuestos criterios de esta alianza centrista es la oposición a los frentes populares–pero todos sus componentes (incluso PO y su socio brasileño Causa Operária) han votado a favor de frentes populares durante años. Mientras tanto, invitan a los morenistas a unírseles: los morenistas en Brasil formaron parte del Frente Brasil Popular de Lula (que incluye también a los mandelistas y lambertistas, partes orgánicas de la burocracia del socialdemócrata PT).

Otros grupos centristas más pequeños adoptan en ocasiones una retórica más radical, aunque su actuación en los hechos es marcadamente derechista. Así los nacional-centristas agrupados en torno al POR boliviano de Guillermo Lora presentan la consigna de "Revolución y dictadura proletarias". No obstante, la política real de Lora es el programa menchevique de un "Frente Unico Antiimperialista" con sectores de la burguesía, que condujo al frente popular con el general Juan José Torres, condenando a la derrota la resistencia obrera en contra del golpe de 1971 del general Banzer. Un vástago de la tendencia de Altamira, el CBCI (Corriente Bolchevique por la Cuarta Internacional) formada por el PBCI argentino y la LBI brasileña, asesora a la camarilla pro policíaca usada por el estado burgués contra los trotskistas de la LQB en Volta Redonda. Ahora esta combinación parece estar desmoronándose.

A principios de los años 80, una capa de capituladores abandonó la tendencia espartaquista porque no querían resistir la marea antisoviética. Varios de ellos se unieron en una organización que adoptó el nombre singularmente falso de "Tendencia Bolchevique" (BT). Los mencheviques de nuestros días de la BT temblaron frente a la idea de decir "Viva Ejército Rojo" en Afganistán o aceptar la responsabilidad de las consecuencias de decir "Alto a la contrarrevolución de Solidarność" en Polonia. Desde el comienzo la BT reflejó el punto de vista de la burocracia laboral; esto llegó a su culminación cuando la BT defendió la actuación de uno de sus portavoces, quien cruzó la línea de piquete en una huelga–lo que representa una violación de los principios más fundamentales de la solidaridad obrera.

La IV Internacional de León Trotsky luchaba por el programa de los primeros años de la Internacional Comunista, la joven República Soviética y la Revolución de Octubre: las mayores conquistas del movimiento obrero revolucionario hasta la fecha. El trotskismo auténtico no tiene nada que ver con las maniobras ridículas y a veces siniestras de los impostores oportunistas. Todos ellos son continuadores de la herencia del pablismo en la búsqueda de direcciones no proletarias, porque no confían en la capacidad revolucionaria de la clase obrera internacional. A diferencia de estos impostores, la Liga Comunista Internacional estaba en la última barricada de la lucha contra la contrarrevolución. Pero tras la derrota, se infectó con el derrotismo que impregna estos círculos. Aunque su expresión programática es todavía diferente de la de los abiertos oportunistas, todos liquidan al partido leninista como un factor activo en la lucha de clases.

Nosotros luchamos por forjar una IV Internacional que Trotsky hubiera reconocido como la suya.

La Liga por la IV Internacional es una tendencia en formación. Ganará a sus filas a aquéllos que quieran defender y extender el programa del trotskismo auténtico y aplicarlo en la lucha de la clase obrera y los oprimidos. Para reforjar la IV Internacional hay que derrotar al pablismo y a todas las demás corrientes que traicionan al programa trotskista revolucionario. Una parte importante de esta lucha, y del esfuerzo por superar la disparidad entre las tareas que enfrentamos y nuestras fuerzas limitadas, será la táctica del reagrupamiento revolucionario sobre la base del programa del internacionalismo leninista. Prevemos una serie de escisiones de las organizaciones revisionistas y fusiones con aquéllos que busquen genuinamente ser comunistas, en la construcción del partido de vanguardia.

Como escribió la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil en su carta en respuesta a la ignominiosa ruptura de relaciones por parte de la LCI, nosotros queremos la consistencia entre palabras y hechos. A pesar del número pequeño de nuestros efectivos, nuestra fortaleza reside en la tradición marxista

revolucionaria por la que luchamos. La LIVI se basa en la herencia del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels; en la lucha de Lenin para construir el partido bolchevique de vanguardia y su síntesis de la posición marxista sobre el estado desarrollada en *El estado y la revolución*, que proporcionó el armamento programático para llevar a cabo la Revolución Rusa de octubre de 1917.

Nuestro programa se basa en el legado de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin y Trotsky y en la lucha de la Oposición de Izquierda rusa e internacional que condujo a la fundación de la IV Internacional en 1938 sobre la base del Programa de Transición. Nuestros orígenes se remontan a la Revolutionary Tendency del SWP de EE.UU.: nos basamos en sus documentos así como en la Declaración de Principios de 1966 de la Spartacist League, las declaraciones fundamentales de la SL y la tendencia espartaquista internacional, y de la Liga Comunista Internacional hasta su segunda conferencia internacional de 1992 y la lucha para defender el trotskismo contra una fracción que favorecía el nacionalismo y el estalinismo en 1994.

La Liga por la IV Internacional hace suya la declaración programática de la Liga Quarta-Internacionalista de Brasil: "Quiénes somos y qué queremos" (*Vanguarda Operária* No. 1, julio-septiembre de 1996) y el contenido programático de la "Declaración de relaciones fraternales" de 1994 entre LM y la LCI, declaración a la que la LCI ha renunciado; el documento de los camaradas expulsados de la Spartacist League, "From a Drift Toward Abstentionism to Desertion from the Class Struggle" ("De una deriva hacia el abstencionismo a la deserción de la lucha de clases", julio de 1996); la declaración de fundación del Grupo Internacionalista y la "Declaración conjunta de compromiso para luchar para reforjar la IV Internacional" del GI y la LQB (*The Internationalist* No. 1, enero-febrero de 1997). Respaldamos también la "Declaración de fracción" y otros documentos de la Fracción Revolución Permanente.

Como escribió la FRP en su declaración del 3 de febrero de 1998 tras su expulsión de la LCI:

> "A pesar de los gritos triunfalistas de la burguesía mundial sobre la supuesta 'muerte del comunismo', lo que ha muerto es el estalinismo, la negación y perversión nacionalista del comunismo–que es internacional por su esencia misma. El comunismo vive: vive en la ininterrumpida lucha de clases de los obreros y oprimidos; vive en el programa de Lenin, Trotsky y Cannon que la tendencia espartaquista defendía y al que ésta ha comenzado a renunciar y abandonar; vive en las luchas y el programa defendido por el GI, la LQB y la FRP y en la fusión de nuestras organizaciones, que sentará las bases para la formación del partido trotskista mundial de la revolución socialista. ¡Adelante en la lucha para reforjar la IV Internacional!"

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil
Groupe Internationaliste (Francia)
(ex Fraction Révolution Permanente)
Internationalist Group/Grupo Internacionalista
(U.S./México)

6 de abril de 1998

El Internacionalista...

sigue de la página 2

leales servidores del capital imperialista, pretendía construir un "estado de bienestar en un solo país". Sin embargo, hoy los capitalistas y sus gobiernos están acabando incluso con las más insignificantes medidas de bienestar social, condenando a más de 40 millones de obreros a lo largo del mundo al desempleo, intentando recortar los salarios para aumentar las ganancias. El sueño de los socialdemócratas no era menos ilusorio que el de los estalinistas, ya que las lealtades fundamentales de unos y otros no respondían a los intereses revolucionarios de la clase obrera internacional, sino a la preservación del capitalismo. Estas dos ramas del reformismo, en sus diversas variantes nacionales, han llevado a los obreros y oprimidos a la muerte en carnicerías imperialistas y han preparado una derrota tras otra.

Ante las consecuencias de su colaboración de clases, la izquierda reformista se encuentra hoy en el suelo, junto con los centristas que languidecen bajo su sombra. Nosotros decimos a los obreros con mayor conciencia de clase y a los que luchan por los oprimidos, que su lucha debe ser por la *revolución socialista mundial*, como la única alternativa a la guerra nuclear y la barbarie que amenazan el futuro de la humanidad. La clave para dirigir esta lucha es un partido revolucionario de vanguardia de la clase obrera, un partido construido con el ejemplo de los bolcheviques rusos. El objetivo fundamental de *El Internacionalista* consiste en ser un instrumento para construir ese partido. En esta tarea, nos basamos en las lecciones de la historia del movimiento comunista. En su trabajo seminal "¿Por dónde empezar?", escrito en 1901, Lenin señaló las tareas fundamentales de un órgano de prensa revolucionario:

> "La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo.... Con la ayuda del periódico, y en ligazón con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo en la labor local, sino también en la labor general regular; que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos."

Al profundizar esta concepción en su libro *¿Qué hacer?* (1902), Lenin escribió que "una de las condiciones esenciales para [la] extensión indispensable de la agitación política consiste en organizar denuncias políticas *omnímodas*. Sólo con esas denuncias *pueden* infundirse conciencia política y actividad revolucionaria a las masas." Añadió que para que la conciencia de la clase obrera se transformara en una verdadera conciencia política, los obreros debían ser entrenados para responder desde una perspectiva socialista a "*todos* los casos de arbitrariedad y de opresión, *todos* los abusos y violencias, *cualesquiera que sean las clases* afectadas."

El Internacionalista será una publicación de análisis y comentario marxistas, de intervención programática y

polémica. Se dirigirá a aquéllos que buscan una perspectiva revolucionaria, incluyendo a los obreros avanzados, a los jóvenes e intelectuales radicalizados, y a los que luchan por la liberación de la mujer, así como la de los negros en Brasil y Estados Unidos, los trabajadores inmigrantes desde Norteamérica hasta Europa y Japón–los explotados y oprimidos alrededor del mundo. Será una revista del marxismo revolucionario para reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. Desde esta posición, dirigirá su fuego no sólo contra la burguesía y sus lugartenientes reformistas, sino también contra las corrientes centristas cuyos zigzagueos políticos sólo sirven para sembrar confusión cuando es la claridad lo que se necesita sobre todo.

El Internacionalista es una publicación de la Liga por la IV Internacional (LIVI), fundada mediante la fusión del Grupo Internacionalista (EE.UU. y México), la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil y el Groupe Internationaliste (anteriormente Fracción Revolución Permanente) en Francia. (Ver el documento de fundación de la LIVI, "¡Reforjar la IV Internacional!", en la página 15.) El Grupo Internacionalista fue formado por cuadros expulsados en 1996 de la Spartacist League/U.S. y el Grupo Espartaquista de México, secciones de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). El documento de fundación del GI aparece en la página 24 de este número. Un análisis más detallado del reciente curso de la LCI puede encontrarse en nuestro boletín en inglés, *From a Drift Toward Abstentionism to Desertion from the Class Struggle* (De una deriva hacia el abstencionismo a la deserción de la lucha de clases). La traducción de uno de los documentos de esa compilación, "El período postsoviético: Ofensiva burguesa y duras batallas de clase", se reproduce aquí en la página 40. Publicamos además el reciente artículo "Crisis en la LCI", que apareció originalmente como introducción a un folleto de documentos de la Fracción Revolución Permanente tras su expulsión de la LCI en febrero de 1998.

Las expulsiones de la Spartacist League en 1996 estuvieron directamente ligadas a la decisión de la dirección de la LCI de huir de una batalla de clase crucial en Brasil, dirigida por la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, para echar a la policía de un sindicato dirigido por sus partidarios. Al principio, la LCI alentó esta campaña, para después romper de manera precipitada con la LQB y abandonar la escena en el punto más álgido de la lucha (ver "Contexto de una traición", pág. 60). La lucha en Volta Redonda, el centro acerero de Brasil, se describe en extractos de las publicaciones de los camaradas brasileños. Reproducimos además el artículo de presentación del primer número de *Vanguarda Operária*: "La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil: Quiénes somos y qué queremos" (página 26).

La lucha por la plena independencia del movimiento obrero con respecto al estado burgués, que ha sido un elemento fundamental del combate de la LQB, es tema también del artículo "Latinoamérica: Izquierda oportunista abraza a la policía" publicado en este número. La lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista; la oposición proletaria al "frente popular" de colaboración de clases; el programa trotskista de la revolución permanente frente a la crisis actual del régimen mexicano; la lucha por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes–estos son temas de otros artículos que presentamos aquí.

Buscando encubrir su huida y traición de la lucha en Brasil, la dirección de la LCI trató de lanzar una cortina de humo, afirmando públicamente que luchaba contra el "oportunismo sindical", mientras que dentro de la organización decía que la situación presentaba "riesgos inaceptables para la vanguardia", y que era necesario "sacar nuestras manos del agua hirviente" de la lucha de clases en Volta Redonda. Esta fue una clásica acción centrista: hacer una cosa y decir otra, dar virajes políticos y cubrirlo todo con expulsiones y mentiras. Esto es algo nuevo en la LCI, tendencia que implica graves consecuencias para la organización que por más de tres décadas dirigió la lucha por el auténtico trotskismo a nivel internacional.

Para muchos lectores de *Workers Vanguard* (periódico de la Spartacist League/U.S.) y otras publicaciones de la LCI, resultó difícil creer su versión sobre la repentina purga del que fuera editor de *WV* por 23 años y de otros camaradas que durante muchos años habían sido cuadros dirigentes. Y esto por una razón muy obvia: la versión presentada por la dirección de la LCI se lee como un cúmulo de calumnias y de hecho su falsedad es demostrable. Trotsky comentó, en una carta de agosto de 1929 al comité editorial del recién lanzado semanario de la Oposición de Izquierda francesa, *La Verité* (La Verdad):

> "La actitud de la prensa revolucionaria hacia sus lectores es la prueba más importante de una línea política. Los *reformistas* mienten deliberadamente a sus lectores para mantener el sistema burgués. Los *centristas* emplean la mentira para disimular sus vacilaciones, incertidumbre, capitulaciones y aventuras. No confían en sí mismos y por lo tanto no confían en sus lectores....
>
> "¡La masa obrera no está formada por lactantes! La integran personas con una dura experiencia de vida. No tolera nodrizas, cuya severidad es, por regla general, directamente proporcional a su idiotez. El obrero no pretende que se le ordene sino que se lo ayude a orientarse políticamente. Para eso, es necesario, antes que nada, decirle la verdad. No distorsionar, no elegir tendenciosamente, no embellecer, no endulzar sino decirle honestamente la verdad. La aclaración veraz de la realidad sólo puede beneficiar a la política del comunismo. La mentira es útil para salvar reputaciones falaces, pero no para educar a las masas. Los obreros necesitan la verdad como instrumento de la acción revolucionaria."

Con este espíritu, de que la *verdad* es siempre revolucionaria, emprendemos la publicación de *El Internacionalista*. ■

¡Reforjar la IV Internacional!

Documento para la fundación del Grupo Internacionalista

A continuación reproducimos la sección inicial del documento de fundación del Grupo Internacionalista, aprobado el 24 de agosto de 1996; completado el 31 de agosto de 1996.

La purga de cuadros con una larga trayectoria de militancia, realizada el 8 de junio por la Liga Comunista Internacional, y su rompimiento de relaciones fraternales con la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil poco más de una semana después–cuando la LCI huyó de una lucha sobre la cuestión del estado (policías fuera de los sindicatos) que ella misma había alentado–señalan una desviación derechista de la organización que durante más de tres décadas ha representado la continuidad política del trotskismo revolucionario a escala internacional. Estos dos acontecimientos están directamente vinculados: las expulsiones burocráticas se llevaron a cabo en parte para quitar un obstáculo al rompimiento de relaciones con la LQB y a la escandalosa deserción, bajo fuego enemigo, de la crucial batalla de clase que éste representaba. Juntos, son una indicación de que la nueva dirección del Secretariado Internacional (S.I.) se está moviendo hacia el centrismo, en contradicción manifiesta con el programa marxista que la LCI sigue defendiendo formalmente.

La destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética fue una derrota de gran escala para el proletariado mundial. Pero las conclusiones *derrotistas* que la dirección de la LCI ha sacado hacen eco de la campaña burguesa sobre la supuesta "muerte del comunismo". Estas conclusiones erróneas van junto con la tendencia del "nuevo S.I." de retirarse de la lucha de clases y adoptar una política de propagandismo pasivo. Como señalamos en nuestro boletín de julio de 1996, *From a Drift Toward Abstentionism to Desertion from the Class Struggle* (De una deriva hacia el abstencionismo a la deserción de la lucha de clases), el período actual está "marcado por una *ofensiva burguesa contra la clase obrera*, pero es a la vez *un período de luchas proletarias turbulentas que pueden pasar de la defensiva a la ofensiva*. La clave, como siempre, es la lucha por forjar una dirección revolucionaria."

Al realizar su giro, el "nuevo S.I." ha tenido que pisotear las normas espartaquistas de centralismo democrático, inclusive violó directamente los estatutos de la Spartacist League de EE.UU. (haciendo caso omiso de las reglas para los juicios partidistas, introduciendo la "disciplina de comité" para miembros de organismos dirigentes, anulando la confidencialidad de comunicaciones privadas entre camaradas), mientras llevaba a cabo una purga profundamente destructiva con las luchas falsas que realizó en Alemania y México y su huída de la batalla de clases en Brasil. A la vez, como explican los documentos de nuestro boletín, la dirección de la LCI ha comenzado a adoptar posiciones abiertamente revisionistas sobre cuestiones fundamentales como la naturaleza del estalinismo y el carácter del partido revolucionario.

Nosotros hemos luchado contra este giro y lo haríamos hoy dentro de las filas de la LCI si no hubiéramos sido expulsados–nuestra expulsión, de hecho, tuvo el carácter de un ataque preventivo para evitar una lucha fraccional. (De forma cínica, después de las expulsiones el S.I. buscó justificarse citando el hecho de que no formamos una fracción, aunque en realidad el propio S.I. había tomado una serie de medidas para limitar y *cortar* la discusión de nuestros documentos.) Como miembros y dirigentes de la LCI, habíamos declarado claramente, frente a todos los militantes, el alcance de nuestros acuerdos y desacuerdos. A la vez notábamos que cuando enfrentamos una torrente de medidas organizativas en la purga política y tuvimos que luchar en contra de las mismas, no se nos había permitido tener el tiempo requerido para las discusiones de largo alcance que hubieran sido necesarias para formar una fracción. Desde que nos echaron de las filas del partido por decreto burocrático y de forma perentoria, y particularmente después de la dramática huída del S.I. de la lucha de clases en Brasil, hemos analizado los orígenes y significado de este brusco viraje hacia la derecha.

Además de documentar y analizar estas luchas y registrar la degeneración que ha avanzado significativamente dentro de la dirección de la LCI, es necesario emprender la lucha por una nueva dirección que continúe la lucha, comenzada por la tendencia espartaquista, por reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista, como el partido mundial de la revolución socialista. La tesis central del Programa de Transición (1938) de la IV Internacional mantiene su plena vigencia hoy: "La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.... la crisis de la dirección proletaria, habiéndose convertido en la crisis de la cultura humana, puede ser resuelta únicamente por la IV Internacional." Es nuestra conclusión que la dirigencia actual de la LCI ha mostrado–mediante su curso errático, su uso cínico de mentiras, calumnias y ahora la tentativa de tachar de agentes a camaradas, así como con su abandono de una batalla de clases crucial en Brasil–que es incapaz de seguir una política revolucionaria coherente y, mucho menos, de dirigir una revolución proletaria. Como parte de la lucha para superar la crisis de dirección mediante la construcción del instrumento imprescindible para el triunfo de los obreros en la lucha de clases, el partido leninista, fundamos por medio de este documento el Grupo Internacionalista (GI), buscando a la vez cohesionar una liga cuartainternacionalista junto con camaradas en otros países.

El GI lucha por cohesionar el núcleo del partido revolucionario que debe construirse como la dirección de la clase obrera. Este debe ser un partido de revolucionarios profesionales, como Lenin lo definió en *¿Qué hacer?*, que busque fusionar los elementos más avanzados de la clase obrera junto con intelectuales desclasados. Luchando por construir la dirección comunista del proletariado, debe actuar como "tribuno del pueblo", el defensor de todos los oprimidos en contra de los opresores capitalistas-imperialistas. Una lucha socialista contra la opresión especial debe incluir un esfuerzo enérgico para ganar a la causa proletaria a los mejores luchadores entre los oprimidos. En contraste con la nueva línea de la dirección de la LCI, que considera la "construcción del partido" como una tarea que se lleva a cabo al apartarse e incluso retirarse conscientemente de las luchas obreras–¡aconsejando a la LQB que "saquemos las manos del agua hirviente" de la lucha de clases!–decimos junto con Lenin y Trotsky que este partido debe construirse como vanguardia de la clase. La concepción del S.I. que "compuesto por exdirigentes de organizaciones obreras de masas al nivel local", era imposible que un grupo de militantes clasistas experimentados como la LQB brasileña aceptara el programa de la LCI, muestra en realidad que elementos claves de la dirección de la LCI han sufrido una profunda pérdida de confianza en el programa trotskista. El GI debe combinar la lucha teórica para defender y extender el programa marxista con la lucha para dar dirección en proporción con nuestras capacidades reales, buscando "ayudar a las masas en el proceso de la lucha diaria a encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución" (Programa de Transición).

Nos basamos en la herencia revolucionaria del movimiento marxista, desde el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels hasta la lucha de Lenin por construir el partido de vanguardia bolchevique y su síntesis de la posición marxista sobre el estado en *El Estado y la revolución*, que proveyó el armamento teórico para realizar la Revolución de Octubre rusa de 1917, el acontecimiento que hizo época en la historia moderna y que fue la primera revolución obrera exitosa de la historia. Reivindicamos además el legado de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, y la lucha de la Oposición de Izquierda rusa e internacional, que condujo a la fundación de la IV Internacional en 1938 sobre la base del Programa de Transición. Nos alineamos también con Trotsky y James P. Cannon, el fundador del trotskismo norteamericano, en la lucha contra la oposición pequeñoburguesa, dirigida por Shachtman, que abandonó la defensa militar incondicional de la URSS en 1939-40. Un partido revolucionario debe construirse en la mejor tradición del cannonismo.

La teoría de Trotsky de la revolución permanente resume la experiencia de las tres revoluciones rusas y constituye el programa para nuevos Octubres en los países del desarrollo capitalista tardío, donde las tareas no resueltas de la revolución democrático-burguesa pueden cumplirse únicamente bajo la dictadura del proletariado, mediante la revolución socialista que debe extenderse a los centros del capitalismo mundial. El programa de la revolución socialista internacional se entrelaza con la naturaleza misma de la era imperialista en la cual vivimos todavía, en que la humanidad no sólo no progresa hacia la emancipación social, sino que experimenta una regresión social a gran escala en todas las esferas. La fórmula planteada por Rosa Luxemburg al principio del siglo, "socialismo o barbarie", es aún más válida hoy en día cuando la humanidad enfrenta la disyuntiva del socialismo o el aniquilamiento nuclear. La resolución positiva de este dilema se logrará, no mediante el pacifismo impotente, sino mediante la victoriosa guerra de clases.

Reflejando las presiones de la Guerra Fría antisoviética, la IV Internacional sufrió una crisis engendrada por el revisionismo pablista, que negó la necesidad de la vanguardia independiente leninista-trotskista del proletariado, haciendo seguidismo, en su lugar, a una gama de direcciones falsas y no proletarias, desde Tito a finales de los años 40 hasta Castro y Mao en la década de los 60. Esto condujo a la destrucción de la IV Internacional en 1951-53. Nos alineamos con la lucha en contra del pablismo que fue dirigida por James P. Cannon, aunque de una forma tardía y parcial. Esta lucha fue continuada por la Tendencia Revolucionaria a principios de los años 60, oponiéndose a la adhesión del SWP al castrismo, a la dirección existente de los negros (tanto la liberal como la nacionalista) y a la reunificación del SWP con Pablo y Mandel. Es de importancia clave en Estados Unidos la perspectiva del integracionismo racial revolucionario–por la liberación de los negros mediante la revolución socialista–planteada por Richard Fraser y desarrollada por la tendencia espartaquista. Esta metodología ha sido crucial para el trabajo en Brasil también. Seguimos luchando por el programa y la herencia espartaquistas, que surgieron de la Tendencia Revolucionaria, como hemos hecho durante el último cuarto de siglo como miembros y dirigentes de la Spartacist League de EE.UU. y de la tendencia espartaquista internacional–Liga Comunista Internacional.

El colapso de las burocracias estalinistas y la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética confirman dramáticamente que fue correcta la lucha trotskista por la defensa militar incondicional de los estados obreros burocráticamente degenerado y deformados contra el imperialismo y la contrarrevolución interna y por la revolución política proletaria para echar a la casta estalinista parásita cuyo dominio burocrático y programa nacionalista conservador prepararon el camino para la restauración capitalista. *Contra la mentira burguesa de la supuesta "muerte del comunismo", proclamamos que el comunismo vive en las luchas de la clase obrera y el programa de su vanguardia.* Nuestra tarea central es forjar el partido que sea la encarnación viva y el instrumento de ese programa para dirigir a los obreros y oprimidos a la victoria. ■

Bajo la bandera de la IV Internacional

"La Cuarta Internacional, ya desde ahora, es odiada merecidamente por los estalinistas, los socialdemócratas, los liberales burgueses y los fascistas. No hay ni puede haber lugar para ella en ninguno de los Frentes Populares. Combate irreductiblemente a todos los agrupamientos políticos cogidos a la falda de la burguesía. Su tarea: la abolición del dominio capitalista. Su objetivo: el socialismo. Su método: la revolución proletaria."

–León Trotsky, El Programa de Transición (1938)

La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil: Quiénes somos y qué queremos

El siguiente artículo de presentación del primer número de Vanguarda Operária *(julio-septiembre de 1996), periódico de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, describe el surgimiento y desarrollo de la LQB, hoy sección brasileña de la Liga por la IV Internacional.*

Al hablar de las tareas de la revolución proletaria, Trotsky escribió: "Para llevar a cabo eficazmente todas estas tareas son necesarias tres condiciones: el partido, el partido y, una vez más, el partido" ("La revolución española y las tareas de los comunistas", enero de 1931). Si la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria, la cuestión central para los revolucionarios en Brasil hoy en día es la necesidad de construir un partido trotskista, que luche para convertirse en la dirección de la clase obrera y que actúe como "tribuno del pueblo", movilizando la fuerza del proletariado contra todo tipo de opresión en la lucha por una sociedad sin clases. Forjar el núcleo de este partido es la tarea que está en el orden del día para la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (LQB), que surgió del grupo Luta Metalúrgica.

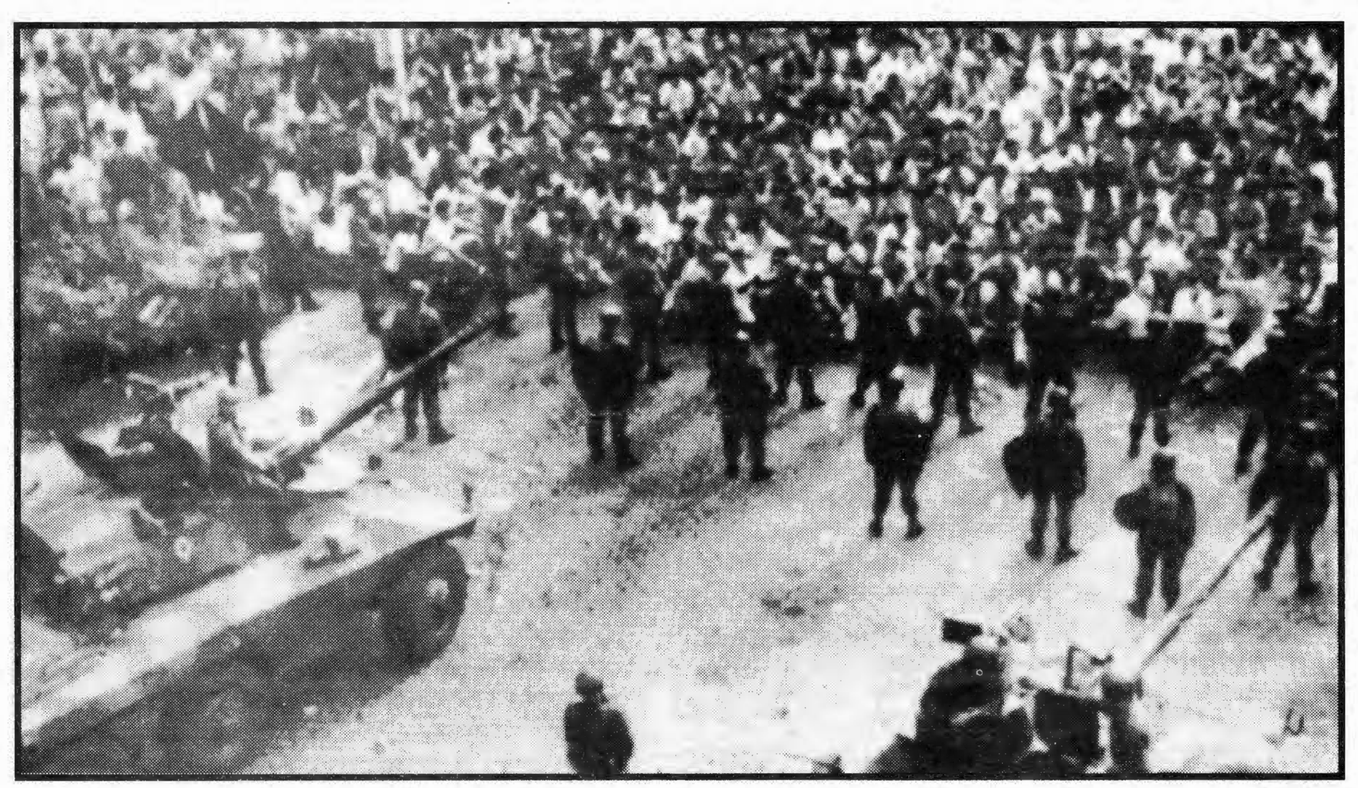
La LQB lucha por el programa trotskista de la revolución permanente. Luchamos por la intransigente oposición proletaria a la colaboración de clases del frente popular, diciendo: ningún voto a ningún candidato de los frentes populares. Este fue el motivo principal de nuestra ruptura con Causa Operária [grupo brasileño asociado con el Partido Obrero argentino de Jorge Altamira], que votó a favor de Lula, candidato del Frente Brasil Popular. Contra la "ceguera" tradicional de la izquierda brasileña ante la opresión de los negros y las mujeres, enfatizamos que la lucha contra esta opresión es una cuestión estratégica para el proletariado, porque no se puede unir al proletariado en una revolución socialista en este país sin una lucha activa y bolchevique de la vanguardia proletaria sobre esta cuestión. En contraste con los traidores seudotrotskistas que se unieron a la campaña burguesa que llevó la contrarrevolución capitalista a la URSS y Europa Oriental, defendemos la posición cuartainternacionalista de la defensa militar incondicional de los estados obreros deformados contra el imperialismo y la contrarrevolución, junto con la lucha por la revolución política proletaria para echar las burocracias estalinistas y establecer la democracia obrera y el internacionalismo revolucionario. Contra los "nacional-trotskistas" y otros capituladores al nacionalismo de la clase dominante, luchamos por el internacionalismo de Lenin y Trotsky, por el reforjamiento de una IV Internacional genuinamente trotskista y democrático-centralista, como el partido mundial de la revolución socialista. La burguesía grita que el "comunismo ha muerto". Sin embargo, el comunismo vive en la lucha de clases y en el programa trotskista de la revolución mundial.

El partido que necesitamos no será un partido "brasileño". El socialismo sólo podrá vencer a nivel internacional, y para eso hace falta un partido internacional que se base en el programa internacionalista de la revolución permanente. La IV Internacional fundada por León Trotsky fue destruida en 1951-53 por el revisionismo pablista, que traicionó la lucha para construir una dirección de vanguardia proletaria independiente para dirigir la revolución socialista mundial. El SWP, partido trotskista norteamericano que había dirigido (aunque tardíamente) la lucha contra el pablismo, se degeneró a principios de los años 60; el aislamiento nacional prolongado y las presiones del período de la cacería de brujas dirigida por Joseph McCarthy habían minado su energía y determinación revolucionaria y se orientó hacia fuerzas de clase ajenas. El SWP saludó la dirección guerrillerista pequeñoburguesa de Castro en Cuba y se puso a la zaga de la dirección existente del movimiento por los derechos civiles (movimiento contra la discriminación racial en EE.UU.), rehusándose a luchar por una vanguardia proletaria revolucionaria que dirigiera las luchas contra el imperialismo y el racismo sobre una base clasista. Esto preparó su fusión con el pablismo para fundar el Secretariado Unificado en 1963. La Tendencia Revolucionaria se opuso a esta liquidación del



Vanguarda Operária

Mitin en Volta Redonda (agosto de 1995) por la liberación de Mumia Abu-Jamal. El mitin fue convocado por Luta Metalúrgica (antecesora de la LQB) y el Sindicato de Trabajadores Municipales.



Volta Redonda, noviembre de 1988: Ejército ataca a metalúrgicos en huelga. Tres huelguistas fueron aseinados.

partido revolucionario y fue expulsada burocráticamente del SWP, fundando después la Spartacist League/U.S. Luchando para extenderse internacionalmente, fundó la tendencia espartaquista internacional que se llama hoy en día Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista), la LCI.

Así, la LCI asumió la lucha y durante muchos años ha representado la continuidad histórica del trotskismo, del partido de la Revolución Rusa. La LQB/Luta Metalúrgica se adhirió a esta continuidad internacionalista al romper con la herencia nacionalista que es el pan de cada día de las varias corrientes "nacional-trotskistas" de Brasil y de otras partes de América Latina. Fue así que hicimos la Declaración de Relaciones Fraternales con la Liga Comunista Internacional en septiembre de 1994. Seguimos el camino señalado en esa Declaración, a pesar del vergonzoso rompimiento de las relaciones fraternales por parte de la LCI y su huida de la lucha de clases emprendida en torno a cuestiones centrales del programa que dice defender. [En el mismo número de *VO* se reproduce la Declaración de Relaciones Fraternales, con una extensa introducción que analiza, entre otras cosas, el abandono de la dirección de la LCI a la lucha por expulsar los *guardas* (policías) municipales del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda, traición que refleja las conclusiones *derrotistas* a las que ha llegado la dirección de la LCI tras la contrarrevolución en la URSS.]

La crisis de dirección

En Brasil, como en todo el mundo, la cuestión clave es la crisis de la dirección proletaria. Esto se muestra de manera muy clara dentro de la actual coyuntura política nacional e internacional. "Después de la contrarrevolución capitalista que destruyó las conquistas de las economías planificadas de la URSS y Europa Oriental, en Brasil y alrededor del mundo la clase obrera pasa por una coyuntura difícil. Los capitalistas quieren arrancar todos los derechos y conquistas de la clase obrera, como la estabilidad de los empleos, el certificado de antigüedad, etc. Esto, sin embargo, sólo ha resultado posible con la colaboración de los traidores" (*Luta Metalúrgica*, febrero-marzo de 1996). Como escribimos en la Declaración de Relaciones Fraternales: "En el Brasil la izquierda está impregnada con el nacionalismo y el reformismo frentepopulista. En el momento actual sus varias corrientes compiten la una con la otra para ver quién puede capitular mejor al Frente Brasil Popular (FBP), la coalición abierta del PT [Partido dos Trabalhadores] de Lula con políticos de la burguesía. Este frente hace todo lo posible para desmovilizar a los explotados y oprimidos en este país que tiene un proletariado altamente combativo y se encuentra en una situación de profunda turbulencia social. Los burócratas sindicales y sus asesores izquierdistas insisten que en vez de luchar los trabajadores deben 'esperar' la elección de Lula y no 'atemorizar' a sus aliados burgueses."

El populismo nacionalista dominó la "izquierda" brasileña desde la dictadura de Getúlio Vargas, que se instauró en los años de ascenso del fascismo en Europa y cuya "Consolidación de las Leyes Laborales" copió la *Carta del Lavoro* de Mussolini. El nacionalismo burgués populista impregnó la vida política de Brasil desde los años 30 hasta los años 60, prácticamente hasta la víspera del golpe militar de 1964, cuando João Goulart, otro populista seguidor de Vargas, fracasó también con sus "reformas de base", plataforma principal de su frente popular que recibió una enorme colaboración del PCB estalinista de Luís Carlos Prestes. La bancarrota del nacionalismo burgués quedó una vez

más en evidencia de forma contundente, bajo la dirección de Leonel Brizola, heredero político del varguismo.

Sin embargo, el populismo varguista no fue el único instrumento para subordinar al proletariado brasileño. El frente popular, "alianza" de colaboración de clases para atar al proletariado a sus explotadores, fue formulado por el estalinismo desde el VII Congreso (1935) de la Internacional Comunista, yendo de la mano del dogma antiinternacionalista del "socialismo en un solo país". Esta traición siguió a la derrota de la revolución china de 1925-27 debida a la subordinación del Partido Comunista chino al Kuomintang de Chiang Kai-shek y al triunfo de Hitler en 1933 cuando los estalinistas y socialdemócratas dejaron que el nazismo tomara el poder sin disparar un solo tiro. En Brasil, como en muchos otros países, el frente popular ha significado derrotas terribles para la clase obrera.

Esta línea se materializó en Brasil inspirándose en el Kuomintang y buscando su modelo en el movimiento "tenentista" de 1922-24 resucitado por la "Columna Prestes", que tenía como principal consigna "luchar por una revolución democrática, agraria y antiimperialista". Los prestistas, orientados por la Tercera Internacional, entregaron la dirección política a los militares pequeñoburgueses putschistas que prometían no tocar la propiedad privada de los medios de producción. Debemos recordar la lucha política histórica, pionera, heroica y ejemplar de los trotskistas brasileños que mostraron cómo luchar contra el fascismo brasileño de los *integralistas* al combatirlos y expulsarlos de la Plaza de Sé con milicias obreras y una táctica de frente unido en octubre de 1934, episodio éste que se conoció históricamente como "el vuelo de las gallinas verdes" [por el color verde del uniforme del *integralismo*, movimiento fascista que surgió bajo Vargas]. Sin embargo, los trotskistas de los años 30 actuaron equivocadamente dentro de la "izquierda" de la Alianza Nacional Libertadora cuando ésta se constituyó en 1935.

De nuevo, la política frentepopulista desarmó al proletariado ante la preparación del golpe militar de 1964. Durante más de dos décadas de dictadura, los militares establecieron un "sindicalismo" corporativista, con su "impuesto sindical" y otros mecanismos de control por parte del estado burgués. Más tarde, como escribimos hace dos años: "Después de la ola de huelgas durante la agonía del régimen militar, muchos sindicalistas combativos pensaron en construir una organización política independiente de la clase obrera. Los miembros de Luta Metalúrgica, como activistas sindicales, jugamos un papel dirigente en los inicios del PT regional (Volta Redonda). Sin embargo, la dirección lulista, influenciada por la iglesia, la socialdemocracia europea, etc., impuso el reformismo en el PT desde el principio. Duras experiencias han mostrado que el reformismo significa apuñalar a los explotados y traicionar sus intereses. En todo el país, el PT, la burguesía y la CUT [Central Única dos Trabalhadores, federación sindical afín al PT] ayudan a mantener el salario mínimo de hambre y [los dirigentes cutistas] se niegan a movilizar a los sindicatos en luchas eficaces contra el racismo. Cuando el régimen estaba tambaleándose, el PT hizo todo lo posible para asegurar que la movilización de 'Fuera Collor' [el presidente Fernando Collor de Mello, quien acabó renunciando en 1992 ante protestas por la corrupción de su gobierno] no se convirtiera en un movimiento para destruir este sistema capitalista de corrupción y opresión. Es decir, el PT reformista ayuda a mantener el dominio capitalista" (folleto de Luta Metalúrgica, *Por um reagrupamento revolucionário*, septiembre de 1994).

Luta Metalúrgica surgió durante el ascenso del movimiento obrero brasileño en la década de los 80, delimitándose paulatinamente de éste al analizar, desde el punto de vista del marxismo, la cooptación de casi toda una generación de nuevos dirigentes que surgió gracias al impulso de estas luchas en su curso ascendente y se transformó, en su mayoría, en un conjunto de dirigentes sindicales y políticos a partir de 1979. Estos activistas se convierten en una capa cada vez más acomodada gracias a los altos "impuestos sindicales" [dinero cobrado por el gobierno para financiar los sindicatos] y la ocupación de puestos en la burocracia sindical y en organismos estatales (de los poderes ejecutivo, judicial, parlamentario, etc). Estos "dirigentes" se han acuartelado en el PT, la CUT y los partidos y organizaciones que componen el frente popular. Desde sus orígenes, durante las huelgas de masas de principios de los 80, el PT nunca fue más allá del reformismo. Sin embargo, de una forma cada vez más descarada, a partir del III Congreso de la CUT y del V Encuentro del PT, que definieron cabalmente el programa frentepopulista, estas direcciones atacan toda manifestación de independencia de clase, subordinándose abiertamente al estado burgués.

Esto ocurre con la complicidad de los "izquierdistas" y los seudotrotskistas, desde los mandelistas (Democracia Socialista) y lambertistas (O Trabalho), componentes de la burocracia petista, y los morenistas (PSTU) que eran parte del Frente Brasil Popular de Lula, hasta los altamiristas de Causa Operária, quienes dieron su apoyo "crítico" a esta coalición de colaboración de clases con su llamado a votar por Lula. Entretanto, el TPOR [seguidores del POR boliviano de Lora] llama por un frente popular como el que hizo el centrista boliviano Guillermo Lora con el ex presidente burgués J.J. Torres en 1971 (el "Frente Revolucionario Antiimperialista"). La llamada "Liga Bolchevique Internacionalista" defiende el voto a favor de Lula en 1989 (pero no en 1994, por razones coyunturales), al tiempo que asesora a la fracción pro policíaca en el sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda. Sólo la LQB defiende la posición trotskista de oponerse a votar a favor de cualquier partido o candidato de los frentes populares. Nos basamos en las lecciones escritas con la sangre de los obreros desde España y Francia en los años 30, hasta Indonesia en 1965 y Chile en 1973, donde el frente popular estranguló la revolución proletaria y preparó el camino para la reacción.

La trayectoria de LM y su desarrollo revolucionario

Los militantes de Luta Metalúrgica (ahora LQB) hemos luchado durante años para movilizar a los metalúrgicos y trabajadores despedidos contra los ataques de la burguesía y la política de colaboración de clases. En el curso de estas batallas hemos visto la necesidad de un programa clasista revolucionario y de la organización de un partido de vanguardia para guiar la lucha libertadora del proletariado. Por eso, hace mucho tiempo decidimos ir más allá del sindicalismo y

participar en la construcción del partido que se necesita urgentemente para dirigir la revolución socialista, cuyo programa se encuentra en las tesis de la IV Internacional.

Trotsky subrayó la concepción básica del bolchevismo sobre los sindicatos de la siguiente manera en su artículo "Comunismo y sindicalismo" (octubre de 1929):

> "El problema de la relación entre el partido, que representa al proletariado como debería ser, y los sindicatos, que lo representan tal cual es, es el más fundamental del marxismo revolucionario....
>
> "La Oposición de Izquierda opina que es imposible influir en el movimiento sindical, ayudarlo a encontrar una orientación correcta, imbuirlo de consignas adecuadas más que a través del Partido Comunista (o por el momento de una fracción) que es, además de sus otros atributos, el principal laboratorio ideológico de la clase obrera.
>
> "Bien entendida, la tarea del Partido Comunista no consiste solamente en ganar influencia en los sindicatos tal como son, sino en ganar a través de los sindicatos influencia en la mayoría de la clase obrera."

Sólo el partido revolucionario puede derrotar la política traidora de la burocracia sindical que sirve a los intereses de la clase dominante para mantener el sistema capitalista de explotación, represión y racismo. Esta es una tarea de los revolucionarios, mediante la lucha por el programa marxista, contra los frentepopulistas que dirigen la CUT y también contra los *pelegos* [burócratas traidores] de Força Sindical, federación abiertamente pro patronal que crece cada vez más debido a las capitulaciones de la dirección de la CUT y sus ideólogos del PT reformista.

"Nosotros, los camaradas de Luta Metalúrgica, fuimos reclutados a la organización Causa Operária (CO), uno de los grupos más izquierdistas que se identifican como trotskistas, en el período de las elecciones de 1989 porque nos opusimos a la formación del Frente Brasil Popular con políticos burgueses y porque creíamos que esa corriente representaba una oposición revolucionaria al frentepopulismo. Cuando Articulação [la corriente de Lula en el PT y la CUT] expulsó a CO, nosotros fuimos el primer blanco de la purga. Sin embargo, con la experiencia de las luchas, discusiones y estudio, hemos visto que CO está muy lejos de ser una organización verdaderamente trotskista. Ya en 1989, causó mucha confusión su línea de votar por Lula, cuando la colaboración de clases del PT se determinó no solamente en su programa, sino también en su candidato a vicepresidente (el político burgués Bisol) y su alianza con el PDT y el PSDB [el Partido Democrático Trabalhista de Brizola y el partido 'socialdemócrata', igualmente burgués, del actual presidente Fernando Henrique Cardoso]. CO dio una cubierta de izquierda al Frente Popular, prefigurando así su línea de hoy" (*Por um reagrupamento revolucionário*).

Otro punto fundamental en nuestro rompimiento con todos los seudotrotskistas, incluida CO, fue su tradicional "ceguera" ante la cuestión de la opresión de los negros y la mujer. Sería imposible unir al proletariado para llevar a cabo la revolución socialista sin una lucha activa del partido de vanguardia para movilizar la fuerza de la clase obrera contra la doble opresión. Además, ésta es una de las lecciones principales de la Revolución de Octubre, como explicó James P. Cannon, fundador del trotskismo en los Estados Unidos, en su artículo "La Revolución Rusa y el movimiento negro norteamericano" ([1959], texto que ha sido traducido por la LQB). Cannon señaló que fueron los bolcheviques rusos los que insistieron en la necesidad de que la vanguardia revolucionara brindara una atención especial a la lucha contra la opresión de los negros y enfatizó: "Los negros, más que nadie en este país, tienen derecho y razón para ser revolucionarios. Un partido obrero honesto de la nueva generación reconocerá este potencial revolucionario...e instará a formar una alianza combativa del pueblo negro y el movimiento obrero en una lucha revolucionaria conjunta contra el sistema social imperante." Bajo la dirección del partido revolucionario, la cuestión de la opresión racial se resolverá "de la única manera

en que puede ser resuelta: mediante una revolución social". Esta posición, hecha respecto a los Estados Unidos, es válida para Brasil también. Luchamos por la integración racial revolucionaria en una sociedad socialista igualitaria.

Como señalamos en el folleto *Por um reagrupamento revolucionário*:

> "Nuestra lucha interna [dentro de Causa Operária] comenzó contra el hecho de que CO se rehúsa a combatir la opresión de los negros y las mujeres.... Mediante la discusión y el debate, vimos que la lucha contra la opresión de los negros y la lucha contra la opresión de la mujer constituyen cuestiones estratégicas para la vanguardia proletaria en Brasil, como parte de la Revolución Permanente. La opresión racial sirve para la reproducción de la mano de obra barata y controlada para su superexplotación, uno de los 'secretos' más importantes del capitalismo brasileño. La única forma de unir a la clase obrera en la lucha revolucionaria es mediante el combate activo en contra de la opresión especial y los prejuicios burgueses que dividen a los trabajadores y envenenan su conciencia. Es necesario movilizar a la clase obrera (blancos, negros, mulatos, de todas las etnias) en la acción contra las masacres de niños y niñas de la calle y los asesinatos de activistas, por la autodefensa obrera, contra la opresión de los homosexuales y la matanza de los indígenas.
>
> "Por eso, el partido obrero revolucionario debe ser, en palabras de Lenin, el 'Tribuno del Pueblo' que moviliza la fuerza del proletariado contra todo tipo de opresión y discriminación. Sin embargo, cuando trazamos estas posiciones básicas del leninismo, CO acentuó su línea de ceguera ante la opresión especial, línea que hace eco de la estrecha posición 'tradeunionista' de la burocracia de la CUT y de la izquierda nacionalista pequeñoburguesa. Esto refleja no solamente el mito de la 'democracia racial', sino que también revela a fondo los podridos valores sociales de la clase dominante que pisotea a los oprimidos diciendo que no son más que basura."

La posición antileninista sobre estas cuestiones es compartida por las otras corrientes de la "izquierda" brasileña. Entretanto, desde Fernando Henrique Cardoso hasta la izquierda reformista, todos intentan explotar la figura de Zumbi [dirigente de la más famosa rebelión contra la esclavitud en Brasil], pero la realidad es que Zumbi representó la revuelta negra contra los explotadores capitalistas y el régimen colonial de su tiempo. Sólo falta agregar que para cubrirse ante nuestra crítica, CO hace seguidismo ahora no sólo a los pregoneros liberales del mito de la "democracia racial" brasileña, sino también al seudonacionalismo negro, con planteamientos que van contra las bases mismas del leninismo y sólo pueden desviar la lucha contra la opresión racista.

La evolución política de Luta Metalúrgica la llevó a romper con el tercermundismo de la izquierda latinoamericana pequeñoburguesa y traspasar la línea del ecuador, buscando la identidad internacionalista con la Declaración de Relaciones Fraternales con la LCI, que todavía nos sirve como declaración de principios básicos, a pesar del abandono de este documento fundamental por la LCI.



Vanguarda Operária

Reunión de fundación del Comitê de Luta Classista (junio de 1997), iniciado por nuestros camaradas de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil. Trotskistas brasileños han enfrentado implacable represión del estado capitalista.

Es crucial enfatizar que, sin una lucha por extenderla a las "metrópolis" imperialistas, una revolución en América Latina no podría sobrevivir; este es un aspecto fundamental de la revolución permanente. Otro es la cuestión de la tierra, cuyo carácter candente fue mostrado una vez más por la masacre de Eldorado de Carajás, acontecida en abril de 1996. La teoría de la revolución permanente plantea que sólo la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos pobres, puede resolver las tareas democráticas y agrarias que siguen pendientes en los países de desarrollo capitalista tardío. Esto fue demostrado en la práctica en la Revolución Bolchevique y, por la negativa, por el fracaso de los movimientos campesinos que no han tenido una dirección proletaria, entre ellos los movimientos de Antônio Conselheiro en Brasil y Emiliano Zapata en México. Rechazamos la consigna reformista de "reforma agraria" enarbolada por varios seudotrotskistas (entre ellos, la LBI) y hacemos un llamado por la revolución agraria, bajo dirección proletaria, como parte de la revolución permanente.

Cinco pasos importantes ayudan a confirmar la evolución revolucionaria de Luta Metalúrgica, a saber:

1) Rompimiento con Causa Operária en julio de 1994 y la campaña por "ningún voto a ningún candidato del frente popular" (septiembre de 1994);

2) Relaciones fraternales con la LCI;

3) Participación en la campaña "Salvar la vida de Mumia Abu-Jamal";

4) Campaña basada en el programa clasista en los sindicatos de metalúrgicos y trabajadores municipales del Sul Fluminense [región del estado de Rio de Janeiro];

5) Lucha por la desafiliación de los *guardas* municipales del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda.

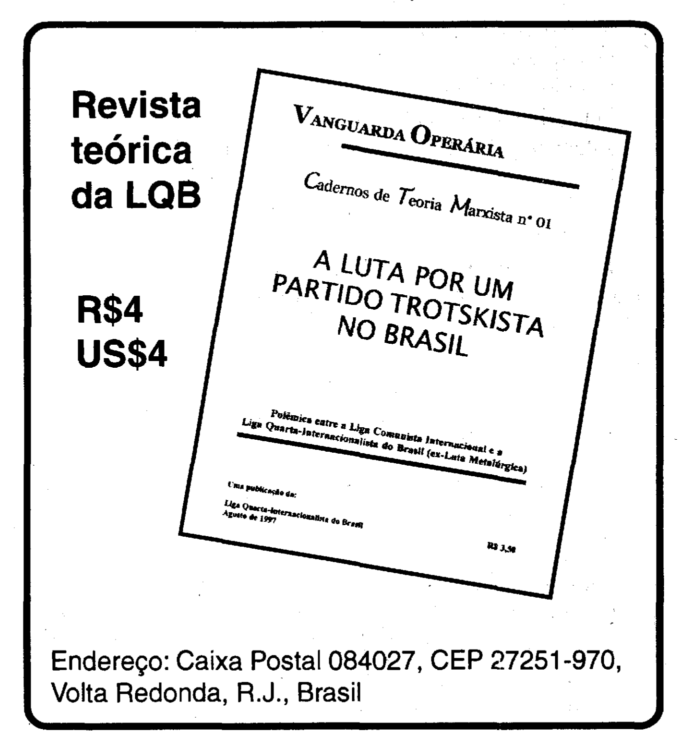
Dos escisiones mencheviques del altamirismo

En los últimos años, además de Luta Metalúrgica/LQB, otras dos agrupaciones rompieron a la izquierda del altamirismo (la corriente a la que pertenece Causa Operária, dirigida políticamente por el Partido Obrero argentino de Jorge Altamira), a saber: la TPOR (Tendência pelo Partido Operário Revolucionário) en 1988, que se convirtió en seguidora de Guillermo Lora; y la LBI que recientemente integrara una corriente conjunta con el Partido Bolchevique por la Cuarta Internacional (PBCI) de Argentina. Los loristas acusan a C.O. de ser frentepopulista, pero esta "divergencia política" entre los loristas y los altamiristas se circunscribe al sur del ecuador, o más precisamente, dentro de los límites del "nacional-trotskismo". Durante muchos años Altamira sirvió como publicista de Lora y le ayudó a justificar "teóricamente" el infame "Frente Revolucionario Antiimperialista", un frente popular "justificado" por el mismo tipo de posición sostenida por Stalin y Bujarin para defender la línea menchevique de subordinar a los comunistas chinos a los supuestos "antiimperialistas" del Kuomintang en 1927.

La otra ruptura de C.O. fue la de su grupo de Ceará [estado del noreste de Brasil], que formó la Liga Bolchevique Internacionalista (LBI). Este grupo "rompió" con C.O. sólo bajo el impacto del rompimiento de Luta Metalúrgica en julio de 1994. Sin embargo, donde LM disputó sobre cuestiones de principio relacionadas con el frente popular, la cuestión negra y de la mujer y la cuestión rusa, el grupo de Ceará quería disputar sobre "críticas" administrativas. Después el grupo de Ceará criticó el voto de C.O. a Lula en 1994, defendiendo a la vez el voto a favor de Lula en 1989, alegando que ese año el Frente Brasil Popular fue ¡"sólo" un frente con la burguesía nacional y no con el FMI! En contraste, LM defendió la posición principista de oposición proletaria a todos los frente populares, ningún voto por ninguno de sus candidatos. Contra la posición de LM/LQB de que la opresión de los negros y las mujeres son cuestiones estratégicas para la revolución en Brasil, y su combate leninista por la movilización del proletariado contra todo tipo de opresión, la LBI (haciendo eco de los valores sociales de "su" burguesía) escupe en la defensa de los negros, las mujeres, los homosexuales y los indígenas contra los opresores burgueses. Hoy, la LBI habla de su supuesto defensismo de los estados obreros deformados como su principal tarjeta de presentación para encubrir su centrismo y atraer a los desprevenidos. Sin embargo, frente a las campañas reaccionarias y anticomunistas, la LBI capitula a la histeria antisoviética sobre Polonia, Afganistán, etc. El "izquierdismo" de la LBI se ha revelado como la hipocresía más sucia, con su asesoría descarada a la fracción pro policíaca de Artur Fernandes en el sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda. Queda perfectamente claro que este grupo, junto con su "corriente internacional" (Corriente Bolchevique por la Cuarta Internacional), no tiene nada de bolchevique ni de internacionalista, ni tiene nada que ver con la IV Internacional de León Trotsky.

Hoy en día, el PT y su Frente Brasil Popular, y las organizaciones que venden sus mercancías a la sombra del frente popular como el PSTU y C.O. con sus satélites centristas también mencheviques, la LBI y la TPOR (cada una a su propio modo cumpliendo una función en la división de tareas), ayudan a construir un callejón sin salida para el proletariado brasileño. Sin embargo en Brasil, país semicolonial caracterizado por el desarrollo desigual y combinado, y con un proletariado grande y combativo, las tesis de la revolución permanente de Trotsky muestran el camino al proletariado y todos los oprimidos. La tarea urgente es romper con el frente popular y la política del nacionalismo pequeñoburgués en todas sus variantes, para forjar un grupo trotskista de propaganda combativo, núcleo del partido obrero revolucionario e internacionalista.

La LIGA QUARTA-INTERNACIONALISTA DO BRASIL (LQB) nace de la evolución de Luta Metalúrgica como una organización que buscará incansablemente construir este partido. Tal partido trotskista en Brasil, con un fuerte componente negro en su dirección, tendría un impacto importante no sólo en este país, sino también a nivel internacional, desde Harlem hasta Johannesburgo. Luchamos por un gobierno obrero y campesino como parte de los Estados Unidos Socialistas de América Latina y por la extensión de la revolución a nuestros hermanos de clase en las "entrañas del monstruo", en América del Norte, Europa, Japón y el mundo entero. Vamos adelante para construir el núcleo del partido trotskista, en la lucha para reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. ¡Únete a nosotros! ■



Crisis en la LCI

Cuando a mediados de 1996 la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) expulsó a varios cuadros dirigentes con una larga trayectoria y poco después rompió relaciones con la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, la dirección de la LCI describió esto como una lucha que fortalecería a la organización para enfrentar las aguas turbulentas del período postsoviético. Lejos de conseguirlo, desencadenó una crisis que se ha extendido a la mayor parte de la tendencia internacional que, durante tres décadas, defendió la bandera del auténtico trotskismo. La actuación de la LCI en Brasil fue una *traición*, al abandonar una dura batalla de clase en el punto álgido de la lucha. Esto, junto con las expulsiones que la precedieron, constituyó la expresión de una nueva línea política que ahora se está generalizando con resultados desastrosos. Hoy en día, la LCI está dando tumbos al abandonar posiciones históricas, una tras otra, mientras desperdiga mentiras para encubrir su deserción; a esto ha acompañado también la pérdida continua de cuadros con muchos años de experiencia. En los últimos tres años, varios dirigentes importantes de las secciones de la LCI en Australia, Inglaterra, Francia, México y otros lugares han dejado, desmoralizados, la organización.

No obstante, algunos han tomado un camino distinto, decidiendo en cambio, continuar la lucha por el programa espartaquista histórico que la dirección de la LCI está abandonando–primero en la práctica, pero también y de una forma cada vez más abierta, en el terreno teórico. Esto condujo a la formación, a finales del año pasado, de la Fracción Revolución Permanente (FRP) dentro de la Ligue Trotskyste de France. La FRP incluyó a un miembro del Comité Central de la LTF y una camarada que fue miembro del comité de redacción de su periódico, *Le Bolchévik*, hasta que dicho cuerpo fue disuelto hace dos años por el Secretariado Internacional (S.I.) de la LCI. Tras una "discusión" de apenas un mes, la FRP fue expulsada de la organización una semana después de la conferencia de la LTF y pocos días antes de la conferencia internacional de la LCI.

Los camaradas que más tarde formarían la FRP, habían luchado recientemente contra el abandono de una perspectiva "iskrista" [sobre el modelo de la revista *Iskra* (Chispa) de Lenin] con respecto al trabajo entre los inmigrantes y exiliados norafricanos, ya que el S.I. había renunciado a los planes de publicar un periódico en el exilio para cohesionar el núcleo de partidos trotskistas en la región. Luego, cuando en el otoño pasado estalló una poderosa huelga nacional de camioneros en Francia, que representó la primera confrontación de importancia al gobierno de frente popular dirigido por los socialistas, estos camaradas plantearon que la LTF debía publicar un volante con un programa de reivindicaciones transicionales para la lucha. El S.I. se opuso tajantemente a esta petición. Extrayendo las lecciones de estas luchas y de las crisis de las secciones de la LCI, la FRP enfatizó que el origen de las capitulaciones ha de encontrarse, sobre todo, en la dirección internacional, que ha repetidamente conciliado con elementos derechistas hasta que éstos han ido "demasiado lejos".

En una plataforma extensa en la que se analiza la crisis de la LCI, así como en varios otros documentos, la FRP declaró su solidaridad política con el Grupo Internacionalista, refutó las mentiras lanzadas por el S.I. y se opuso al curso centrista de la dirección internacional en torno a aspectos fundamentales de la lucha de clases. La plataforma de la FRP señala que el S.I. mismo ha caracterizado a la *mayoría* de las secciones nacionales de la LCI como abiertamente "centristas" o como infectadas por el centrismo–esto es, sus palabras revolucionarias se contradicen con sus acciones oportunistas. Esta lista de secciones de la LCI que el S.I. caracterizó como afligidas por el centrismo, incluía a las secciones alemana, australiana, francesa, irlandesa, italiana y mexicana. Si la sección británica no formó parte de esta lista, ello se debe a que es demasiado inerte o agonizante para hacer algo. Casi todas las secciones, con la excepción de la Spartacist League/ U.S. y la Trotskyist League of Canada, estaban en graves problemas, o ya, de plano en el suelo. La FRP señaló que era precisamente el curso errático de la dirección internacional lo que estaba generando oportunismo y desmoralización.

México

Dos de las secciones más atribuladas fueron, precisamente, el SpAD (Partido Obrero Espartaquista de Alemania) y el GEM (Grupo Espartaquista de México), secciones que han sido los puntos focales de operaciones anteriores del autodenominado "nuevo S.I.", para "limpiar" la "mierda", como prometió hacer en la LTF el representante del S.I. enviado precipitadamente a Francia. Aparentemente, las anteriores operaciones de limpieza dejaron mucho que desear, puesto que el S.I. estaba pasándosela realmente mal al intentar rectificar a los malhechores. En una circular del S.I. del 27 de mayo de 1997, la secretaria internacional, Parks, se quejaba en su inimitable estilo:

> "Actualmente el GI está rondando asiduamente a nuestro grupo mexicano, intentando encontrar reclutas extrayéndolos del cuerpo vivo de nuestra sección mexicana y su grupo juvenil.... Lamentablemente, nuestro grupo juvenil mexicano, en particular, es inexplicablemente suave y poroso con respecto al venenoso GI. Se ha reportado que algunas camaradas *besan* a Buenaventura cuando lo ven–a pesar del hecho de que él fue expulsado de su organización como un agente hostil y descaradamente abierto del GI.... Podría entender un comportamiento como este si las camaradas implicadas estuvieran al tanto de que tienen una enfermedad mortal contagiosa (rabia, lo que sea) y, al hacerlo, estuvieran efectivamente destruyendo al GI. Pero no es el caso.
>
> "Al menos cuatro miembros de la juventud en la sección mexicana–uno de los cuales es miembro dual [es decir, del partido y la Juventud]–se han ofrecido como contactos del GI. Peor aún es el caso del miembro dual, quien según los informes alentó a una militante de la juventud a tener una

conversación telefónica de *una hora* con Negrete....

"Si los camaradas jóvenes en México quieren ser contactos del GI, esto es simplemente incompatible con la membresía en nuestro grupo juvenil. No se puede vivir en nuestra casa y simultáneamente alquilar un cuarto en la casa del GI."

A este ultimátum siguió una carta de otro miembro del S.I. preguntando por qué, dado que "combatir al GI era la principal prioridad política del GEM"–una afirmación reveladora en sí misma–"nadie en la dirección del GEM dio señal de alarma respecto a los saludos de mano y los abrazos con el GI". Por cierto que lo que hicieron los militantes mexicanos refuta la calumnia de la dirección de la LCI de que bajo el "régimen" de los antiguos dirigentes del GEM–ahora en el Grupo Internacionalista–había una "atmósfera interna venenosa" de "denigración y humillación de los camaradas", particularmente los jóvenes. La mentada "lucha en México" fue una vulgar purga que los miembros del GEM reconocen implícitamente como tal.

Una inspección posterior *in situ* de la sección mexicana a manos de Bárbara F. de la SL, dio la voz de alarma de nuevo con respecto a "los saludos de mano, los besos y el intercambio de números telefónicos con los del GI". Titulado "Centrismo y el GEM", este documento extraordinario, por no decir delirante, tiene como encabezado: "Una palomilla en la noche, la Virgen María en el metro, cenizas en el aire y revolución permanente en México". Una nota al pie aconseja al lector "véame a mí y a nadie más para obtener iluminación materialista histórica". Y por si alguien pensara que sus desvaríos carecen del imprimátur de la dirección, la autora dice que el informe es "el resultado de algunas horas de consulta que tuve el privilegio de pasar con dos cuadros dirigentes de la LCI, Jim Robertson y Al Nelson". Bárbara F. recrimina a una militante de la organización juvenil por haber dicho que "en ocasiones nuestros oponentes [es decir, el GI] pueden tener razón", mientras que otro militante "planteó la posibilidad de buscar un acuerdo con el partido para permitirle mantener intercambios con el GI". Informa además que un dirigente central del GEM (que renunció de la organización poco después) "se vio obligado a tomar físicamente de los hombros [a un miembro de la Juventud] y darle la vuelta" para que dejara de hablar con un camarada del GI. Bárbara informó lo que hizo después de dar una clase contra el GI:

"Terminé la clase pidiéndoles que se pararan y con el puño en alto repitieran conmigo tres veces 'nuestra Internacional, ámala o déjala'. Esto en sí mismo se convirtió en un punto de disputa en la ronda de discusión."

Un miembro de la Juventud defendió esto diciendo que "para dirigir en el punto alto de la lucha revolucionaria, tendremos que cantar y gritar y mostrar que amamos nuestra organización", mientras que otro objetó "que lo había hecho sentir como si fuera de nuevo niño en la iglesia católica".

Detrás de toda esta preocupación por los besos y los saludos de mano y de los gritos de "ámala o déjala" se encuentra el hecho político de que la dirección del GEM tenía dificultades para convencer a la membresía de que no hay un frente popular alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas. El GEM había alertado a los obreros, izquierdistas, jóvenes, mujeres y a todos en general, en contra del frente popular cardenista desde su misma formación durante las elecciones presidenciales de 1988 para controlar la oposición al decrépito régimen semibonapartista del PRI. Pero ahora que el hijo del ex presidente general Lázaro Cárdenas estaba a punto de ser elegido como jefe de gobierno del Distrito Federal, el GEM abandonó repentinamente esta posición histórica. Mientras que la dirección de la LCI gusta ahora de ridiculizar esta posición haciendo referencia al puñado de "izquierdistas de toda ralea" alrededor de Cárdenas y su nacionalista burgués Partido de la Revolución Democrática (PRD), los miembros del GEM tuvieron que argumentar que esta era su nueva posición durante la marcha del Primero de Mayo de 1997–a la cual asistieron varios cientos de miles de obreros, izquierdistas, pobres del campo y la ciudad–donde se podía ver al frente popular en acción cuando Cárdenas habló desde la tribuna de una de las federaciones sindicales "independientes" que organizaron la manifestación.

Hasta el día de hoy, los militantes del GEM encuentran difícil, si no imposible, defender la nueva posición de la LCI de negar la existencia de un frente popular de oposición en México, cuando lo tienen frente a sí todos los días. La dificultad se multiplica por el hecho de que la LCI está renegando de su propia línea pasada. Constamos, de todas maneras, que están implementando fielmente la política que corresponde a su "análisis": después de no producir *ninguna* pieza de propaganda en torno a las elecciones de julio pasado sino hasta mucho después, el GEM *no* interviene haciendo un llamado a los obreros y oprimidos a romper con el frente popular de colaboración de clases dirigido por Cárdenas. Este es el caso incluso en uno de los bastiones del frente popular cardenista, la UNAM (Universidad Nacional), donde el GEM tiene una fracción estudiantil y donde hay *miles* de izquierdistas que apoyan a Cárdenas desde *afuera* del PRD. Mientras que partidarios "socialistas" del frente popular en el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) se rehusaron a apoyar protestas de estudiantes de los CCHs (preparatorias de la UNAM) para defender lo que queda del "pase automático" a la Universidad–diciendo que no era el momento de agobiar al nuevo gobernador de la capital, Cárdenas–el GEM no se podía encontrar por ningún lado.

Asimismo, los miembros de la sección mexicana han sido sumidos en una total confusión gracias a las dramáticas volteretas de la dirección de la LCI en torno a la cuestión fundamental de la revolución permanente (ver más adelante).

Alemania

La otra sección de la LCI que ya había sido sujeta a una "limpieza" profiláctica a manos del S.I., fue el SpAD. En 1995-96, una falsa lucha fue librada sobre el trabajo en Alemania–basada en la indignante invención de que Jan Norden, editor por muchos años de *Workers Vanguard* y miembro del S.I. hasta las purgas de 1996, supuestamente dijo que la LCI no era la dirección revolucionaria–o incluso la formación revolucionaria–en la lucha por la revolución política y en contra de la contrarrevolución en la RDA (Alemania Oriental) en 1989-90. Después de las expulsiones de junio de 1996, el "Segundo Pleno del Noveno

Comité Central" de la SL/U.S. (9-10 de noviembre de 1996) declaró que "la lucha contra Norden y su pequeña camarilla ha armado y fortalecido nuestro partido", añadiendo luego de manera cautelosa que "no obstante, el asunto no se ha agotado" (Spartacist League/U.S., *Internal Bulletin* No. 61, diciembre de 1996). En una carta circulada en la LCI, el S.I. acuñó la consigna: "Cuando Norden se va, miles reingresan". ¡Ni en broma!

La serie de luchas falsas en torno a Alemania, México y Brasil, dañó y debilitó gravemente a la LCI. A las expulsiones siguieron innumerables plenos extraordinarios y conferencias de emergencia, sin que éstos dieran a las secciones nacionales un eje claro para la lucha. Esto es particularmente claro en Alemania. Norden había señalado en varios documentos que el SpAD estaba bajo la influencia del ala izquierda de la socialdemocracia y estaba retirando hacia una política de obstinado abstencionismo. Puesto que los elementos derechistas en el SpAD que defendían esa política recibieron el apoyo del S.I., en poco tiempo comenzaron a implementar su línea. El resultado fue: abstencionismo y capitulación a la socialdemocracia.

Este último tomó la forma de una orientación genuinamente oportunista hacia una fracción del grupo mandelista en Alemania (la RSB). Los pablo-mandelistas alemanes están imbuidos de la política socialdemócrata, habiendo pasado todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial *hasta* 1968 en el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania.) Ahora, en un "Reporte sobre la situación del SpAD" (23 de enero de 1997), Parks informa que gracias a una llamada telefónica a Nelson, le queda claro que los problemas con la sección alemana tienen sus raíces en la "incapacidad que [el SpAD] ha mostrado desde hace mucho cuando se trata de orientarse respecto a la socialdemocracia de Alemania Occidental".

Mientras tanto, en junio pasado, el que fuera durante mucho tiempo gerente de producción de *Spartakist* (el periódico del SpAD), trabajó detrás de una línea de piquete durante una huelga de obreros de la construcción en Berlín. En lugar de expulsarlo, el S.I. recomendó que se aceptara su renuncia, puesto que varios dirigentes del SpAD habían efectivamente autorizado su esquirolaje. Los camaradas de la FRP comentaron en su plataforma este vergonzoso episodio, mostrando que no es un acontecimiento aislado. Además, en una nota del 26 de diciembre dirigida al S.I., pidieron "todos los documentos o informes sobre la intervención (o falta de la misma) por parte del SpAD durante las huelgas estudiantiles del mes pasado". Lo que obtuvieron como respuesta fue una carta de Berlín (2 de enero de 1998) que muestra los extremos a los cuales llegó la política abstencionista de la sección alemana durante las huelgas estudiantiles de noviembre de 1997. En tanto que miles de estudiantes protestaban y ocupaban los campus universitarios, ¿cuál fue la política del SpAD? "Al declarar que la ocupación estudiantil de la Universidad Humboldt era 'la puerta para esquirolear' nos excluimos a nosotros mismos" de cualquier intervención activa en este, "el único campus en el mundo donde tenemos una concentración significativa de estudiantes".

Esta política absurda llegó al extremo de que:

"En la organización juvenil y en el comité ejecutivo local, los camaradas estaban muy incómodos con el boicot que realizaban a las asambleas estudiantiles y a las instalaciones ocupadas que servían como cuartel general de la huelga. Sin embargo, los apetitos de intervención fueron paralizados por los piquetes estudiantiles situados frente a la universidad. Mientras estaba en una de estas 'líneas de piquete', nuestra juventud denunció como esquirol al ex miembro F. al principio, porque éste fue al área ocupada."

La carta del 2 de enero atribuye esta política a "una falsa contraposición entre propaganda y acción". Una carta de Jon B. por parte del S.I., hace referencia a la equiparación que hizo el SpAD de los piquetes estudiantiles con las líneas de piquete en una huelga obrera. Pero en realidad, la política del SpAD fue la consecuencia predecible de la línea sostenida por el S.I., llevada a su extremo ilógico–hasta que el S.I. interviene para "rectificar" la situación. ¿Tiene la dirección de la LCI, o la mayor parte de la membresía, una idea de lo que dice de su nueva política el hecho de que puedan denunciar como "esquiroles" a estudiantes que participan en la ocupación de una universidad? Y, mientras tanto, ¡dejan que un esquirol de verdad renuncie, en lugar de expulsarlo como el traidor de clase que es!

¿De quién es el chauvinismo?

La crisis de la LCI llegó a su punto álgido en la Ligue Trotskyste de France, y esto no es una casualidad. Francia ha sido uno de los escenarios más importantes de las luchas obreras en los años recientes, y es ahí donde la afirmación de la dirección de la LCI en el sentido de que ha ocurrido una "regresión histórica en la conciencia política del movimiento obrero" choca más claramente con la realidad. Incluso antes de que la lucha fraccional comenzara, el S.I. reconoció que la sección francesa estaba en crisis. Una carta (17 de octubre de 1997) de Parks, secretaria internacional de la LCI, informó: "La LTF no ha reclutado a nadie desde la gran ola huelguística de diciembre de 1995, cuando un estudiante de preparatoria ingresó a la Juventud." Dada la turbulencia que ha sacudido a Francia en los años recientes, esto ya dice mucho. Parks continúa: "Señalamos en el memorándum del CEI [enero de 1996] que reclutaríamos a expensas de nuestros oponentes centristas o vice versa. En Francia ha sido vice versa." Una resolución del S.I. declaró: "La LTF, como está constituida y dirigida actualmente, no es viable como una sección de la LCI."

En aquella época, Parks escribió en otra carta al S.I. (21 de octubre de 1997) que "es muy claro después de la reciente lucha en la LTF que los camaradas Djura y Zakaria son potencialmente, una gran parte de la solución de nuestros problemas en la LTF...." Sin embargo, cuando unos días más tarde estos camaradas pidieron que se publicara un volante sobre la huelga de los camioneros franceses, repentinamente dejaron de ser "una gran parte de la solución", y se convirtieron en el foco del "problema" en la LTF. Aunque el S.I. había declarado anteriormente que la dirección de la LTF era centrista, ésta última fue bautizada ahora como "centrista de derecha", en tanto que los camaradas disidentes fueron etiquetados como "centristas de izquierda". No obstante, cuando constituyeron la Fracción Revolución Permanente a mediados de diciembre de 1997, el S.I. se alió rápidamente en una "fracción mayoritaria" con los elementos abiertamente derechistas. Esta "mayoría plural" nunca respondió

los argumentos y análisis políticos de la minoría. En lugar de ello, la dirección de la LCI lanzó una avalancha de invectivas personales coloreadas con chauvinismo nacional en contra de los camaradas de la FRP.

Durante la conferencia de la LTF, la portavoz del S.I. fue Susan A., quien fuera hace algún tiempo dirigente central de la LTF. En su presentación, exigió "confesiones completas y detalladas" por parte de los camaradas de la FRP acerca de sus contactos con el GI. Citó la carta de Djura y Zakaria del 22 de agosto de 1997 en la que se criticaba fuertemente al S.I. por abandonar la perspectiva *iskrista* hacia Africa del Norte. Al refutar las acusaciones de "estrechez nacional", escribieron que se oponían a una política como la de la Bund (Liga Obrera Judía) en Rusia, según la cual sólo los camaradas norafricanos estarían implicados en este trabajo. "¿Qué saben ellos de la historia de la Bund?", preguntó con altivez la representante del S.I. al referirse a la minoría, añadiendo que seguramente habían recibido un mensaje electrónico de Norden. Aparte de ser falso, es realmente insultante implicar que camaradas norafricanos son demasiado ignorantes como para conocer nada acerca de la Bund. De hecho, en las discusiones de agosto pasado, Djura y Zakaria habían citado a Isaac Deutscher sobre la lucha en torno a la Bund en el congreso de 1903 del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, una presentación de un ex miembro de la Comisión de Trabajo en Africa del Norte de la LTF en 1986 y un libro reciente sobre la historia de la Bund.

Hoy en día, este arrogante desdén no es un mero desliz de parte de la dirección de la LCI. Durante la lucha en México en abril de 1996, Parks insultó a la camarada Socorro, una ex trabajadora agrícola chicana, diciendo que era "tonta" y que tenía la cabeza en una "cloaca". En aquel entonces, Parks se refirió a la LQB como "tonta" con respecto a "los peligros representados por la afiliación internacional". En enero, *Workers Vanguard* (periódico de la SL/U.S.) se refirió vilmente a los camaradas brasileños, en gran parte negros y que se encuentran bajo el terrible ataque del estado burgués, como "peligrosos estafadores" (*dangerous hustlers*). Ahora, en un artículo completamente deshonesto sobre la lucha fraccional en Francia, el periódico de la LTF (*Le Bolchévik*, primavera de 1998) publica extractos de un documento de la mayoría con el asqueroso título chauvinista "La FRP ha encontrado su tierra de asilo: Francia". En un momento en que el gobierno de frente popular está aumentando las deportaciones, ¿qué significa esta inmundicia?

Después sobrevino la vil y absurda acusación por parte de la mayoría, de que los camaradas de la FRP habían "capitulado al chauvinismo francés". ¿Por qué? Porque la minoría saludó el heroico trabajo internacionalista de trotskistas franceses y de otros países en la Segunda Guerra Mundial que buscaron reclutar soldados y marinos alemanes (y que fueron enviados a campos de concentración y ejecutados por los nazis por hacer eso), de la misma manera que saludaron a los trotskistas estadounidenses que fueron encarcelados debido a su valiente oposición a la carnicería interimperialista. Los camaradas de la FRP habían escrito que la afirmación de Nelson de que había "poca inspiración en la sórdida historia del trotskismo francés" tenía un elemento de verdad, pero que era unilateral y un ejemplo de estrechez nacional. La mayoría de la LTF se apresuró a mostrar su fidelidad al S.I. al afirmar, por increíble que parezca, que apenas un par de franceses estaban implicados en el trabajo internacionalista bajo la ocupación nazi.

La acusación de capitulación al chauvinismo francés dirigida contra camaradas de una ex colonia, es particularmente despreciable viniendo de la sección francesa de la LCI, cuyos dirigentes se rehusaron hasta 1992 a reconocer que Argelia había ganado militarmente la guerra de independencia en contra de Francia. Los dirigentes de la LTF fueron correctamente condenados por la segunda conferencia internacional de la LCI en aquel año, puesto que su posición capitulaba a los colonialistas franceses que se rehusaban a aceptar la derrota. Esto es lo que la LCI dijo de la sección francesa en aquel entonces:

> Moción: "La LTF, al reflejar algún tipo de degeneración, ha sufrido un colapso general en su dirección después de una larga y cada vez más amplia desviación del internacionalismo trotskista, como indica lo siguiente:
> 1) una actitud capituladora en el trabajo dirigido hacia organizaciones opositoras, como se expresó en la relación con el centrista Damien Elliott;
> 2) una abstención en la lucha en los lugares de trabajo, incluyendo la absurda idea de que los obreros combativos son oponentes nuestros;
> 3) la verdaderamente extraña posición sostenida en la LTF de que Argelia no ganó la guerra con Francia;
> 4) el trato vergonzoso a nuestros partidarios argelinos como gente de las colonias sin voz;
> 5) la creación de un régimen bonapartista que refleja el miedo a las bases y oculta el historial político ensuciado de la dirección;
> 6) y el consecuente crecimiento del antiinternacionalismo y falta de colaboración reflejada más claramente en una violación sustantiva del centralismo democrático en torno al artículo sobre Argelia.
> "En conclusión, la LTF no representa un auténtico grupo trotskista...."
> –*International Internal Bulletin* No. 40 de la LCI, marzo de 1997

De hecho, existe una llamativa continuidad entre la política y funcionamiento despreciables de la LTF entonces y ahora, con la diferencia de que es la dirección internacional de la LCI la que hoy emprende, respalda e impone esta política.

En el comienzo de la lucha fraccional, otro delegado del S.I., Adam, enviado a la LTF para mantenerla a raya, declaró en un discurso que el propósito de la mayoría sería "humillar" y "desmoralizar" a los miembros de la minoría. En su nota del 26 de diciembre al S.I., los camaradas de la FRP escribieron que tácticas como estas sólo traerían una "profunda desmoralización de los miembros al inculcarles el cinismo". En respuesta, la secretaria internacional, Parks, *respaldó* explícitamente esta política de "humillación", diciendo que esa habría sido la política de Lenin. Cuando unos días después Adam declaró de nuevo el propósito de humillar a la FRP, una camarada de la fracción minoritaria le dijo airadamente que era vergonzoso dirigir ese tipo de afirmaciones a camaradas

de un país semicolonial. Él debía considerar, añadió la camarada, lo que para los miembros de la SL/U.S. significaría el decir que intentaban "humillar" a camaradas negros.

Con respecto a la defensa que hizo Parks de esta táctica asquerosa, Lenin *nunca* hizo este tipo de demagogia degradante hacia comunistas de pueblos sometidos. Fue el rusificador *Stalin* el que intentó denigrar y humillar a los camaradas opositores de origen no ruso. Por esto, Stalin fue duramente condenado por Lenin, en su última batalla antes de caer mortalmente enfermo. El dirigente bolchevique insistió en que la solidaridad de clase proletaria requería una profunda atención y sensibilidad en torno a estos asuntos, y denunció a Stalin por "lanzar irresponsablemente acusaciones de 'socialismo nacionalista' ". Lenin alertó contra "la vulneración de esa igualdad, aunque sea por negligencia o por gastar una broma" ("Contribución al problema de las naciones o sobre la 'autonomización'", diciembre de 1922). La advertencia de Lenin mantiene su vigencia hoy en día: aquéllos que lanzan acusaciones de nacionalismo sin ningún cuidado en contra de comunistas internacionalistas provenientes de países oprimidos, aquéllos que hablan cínicamente de "humillar " y "desmoralizar" a estos camaradas, son *incapaces* de dirigir la revolución socialista internacional. Al contrario, reflejan los prejuicios de "sus" burguesías y están haciendo las paces con ellas.

Hemos sido mesurados al responder a los insultos arrojados por la dirección de la LCI, pero queda claro que esta interminable repetición de epítetos chauvinistas no es un desliz aislado. Es parte de su nueva política.

Confesiones y revisiones

En la reciente lucha fraccional en la sección francesa, la fracción mayoritaria, bajo órdenes del S.I., instaló un extraño fotomontaje en el local de la LTF que consistía en retratos de Stalin, Castro, Norden y Negrete. Esta artimaña es un clásico ejemplo de la *amalgama*, al equiparar el estalinismo con la lucha por el trotskismo auténtico sostenida por los camaradas de la Fracción Revolución Permanente. La fracción mayoritaria encontró esto tan "divertido" que cuando a los camaradas de la FRP se les fue asignado trabajar en una u otra sala para realizar extensísimas traducciones–acto deliberado para mantenerlos tan ocupados que no pudieran escribir más documentos internos o incluso leer los documentos que los atacaban, de muchos de los cuales jamás recibieron copias–el fotomontaje se multiplicó y apareció en su lugar de trabajo. (Posteriormente la fracción mayoritaria añadió fotografías de los líderes del FLN argelino, Boumedienne y Ben Bella.) Un día después de que los camaradas de la FRP señalaron que la fracción mayoritaria sólo se estaba degradando a sí misma, que estaba adoptando métodos que recuerdan los del maoísmo y preguntó cuándo iban a empezar a usar "orejas de burro", la fracción mayoritaria colocó "orejas de burro" en sus fotomontajes. Entretanto, en las reuniones, la fracción mayoritaria entonaba a coro la exigencia "*des aveux, des aveux*" (confesiones, confesiones). Esto es muy elocuente en un país donde a todos los izquierdistas les es familiar el libro de Arthur London titulado *L'Aveu* (La confesión) sobre el juicio estalinista de 1948 en contra de Rudolf Slansky en Checoslovaquia.

El S.I. jamás respondió al análisis realizado por la FRP sobre la crisis de la LCI; sobre el creciente abstencionismo del S.I.; sobre su abandono de la lucha por forjar núcleos comunistas en los países semicoloniales; sobre su traición en Brasil y sobre su capitulación en la cuestión del frente popular en México. Después de varias semanas la fracción mayoritaria finalmente presentó un raquítico documento en el que se inventaba la nueva acusación de que a la FRP y el GI no nos interesa la lucha contra la contrarrevolución en China o que nos oponemos a esa lucha. Esta técnica de trivialización, que consiste en inventar nuevas acusaciones tan pronto como las anteriores han sido refutadas, es la antítesis de la polémica marxista seria.

Ya que el objetivo principal de la LCI es ahora sembrar confusión, a veces logra confundirse a sí misma. Una de las pocas respuestas a uno de los puntos políticos expuestos por la FRP, fue el reconocimiento de Jim Robertson, en una presentación del 20 de diciembre de 1997, de que toda la argumentación de la LCI en contra del Grupo Internacionalista sobre la revolución permanente estuvo basada en una premisa falsa. Hemos insistido en que la lucha en México y Latinoamérica es en contra del *capitalismo* y no del "feudalismo", "la herencia del colonialismo feudal español", "los remanentes feudales" o "el peonaje feudal", como ha sostenido la LCI. Señalamos que estas fórmulas fueron creadas por los estalinistas para justificar su programa de la "revolución por etapas". En respuesta, el S.I. y *Workers Vanguard* insistieron en que esto significaba que estábamos "negando la revolución permanente". [Ver los últimos números de *Espartaco*, periódico del GEM.] Inevitablemente, esto trae a la mente la acusación estalinista contra Trotsky de "subestimar al campesinado".

En octubre pasado, una nota fue circulada dentro de la LCI. La nota informa lo siguiente:

> "Jim ha estado pensando acerca de la posición del Grupo Internacionalista sobre México y la revolución permanente.... Tiene los siguientes comentarios:
>
> "El GI tiene la peculiar visión de que, porque el capitalismo es global, todos los elementos del mundo que lo componen, son necesariamente capitalistas también. Puesto que México puede ser calificado como un país capitalista, el GI entonces insiste en que todas las relaciones de propiedad dentro de México son también capitalistas. (Se puede imaginar a Norden caracterizando a Cortés y Pizarro como empresarios capitalistas. Pero no debemos confundirlos con Andrew Carnegie–fueron conquistadores provenientes del País Más Católico que llegaron al Nuevo Mundo en búsqueda de botines.)
>
> "Se puede plantear todo tipo de argumentos sobre Latinoamérica debido a que las condiciones varían de un país y de un tiempo a otro. El ejemplo más claro del desatino de la posición del GI se encuentra en el sur de Estados Unidos antes de la Guerra Civil. El sistema esclavista del sur no era, en definitiva, capitalista; de hecho, el propósito de la guerra fue alinear la economía sureña con el norte capitalista."

Los camaradas de la FRP señalaron en un documento preparado para una discusión programada sobre esta cuestión, titulado "Una vez más sobre la revolución permanente", que Trotsky

nunca dijo que la revolución permanente dependía de la existencia de condiciones feudales o semifeudales, y que la aplicó a todos los países de desarrollo capitalista tardío, desde los que tenían una historia feudal (como Rusia) hasta los que no la tenían (como China). La FRP señaló además que la declaración de la dirección de la LCI sobre la esclavitud en el sur norteamericano estaba diametralmente opuesta al análisis del propio Marx, quien insistió en que las plantaciones esclavistas formaban parte de un sistema capitalista mundial.

La discusión programada fue pospuesta y un par de semanas después, justo antes de que se llevara a cabo, llegó un nuevo documento que consistía en una transcripción de las observaciones que había hecho Jim Robertson un día después de que la fracción fue declarada. Ahora descubría que lo que *Workers Vanguard* había llamado "colonialismo feudal español" era en realidad "el incipiente capitalismo mercantil de España", y agregó:

> "Creo que es un error–en el que fácilmente se puede caer–haber escrito que en México existen resabios precapitalistas. Los únicos resabios precapitalistas en ese país serían los sacrificios humanos. Lo anterior se debe a que los españoles que llegaron, a pesar de tener repleta la cabeza de ideas feudales, estaban de hecho poniendo en práctica un capitalismo mercantil, les gustara o no. Además el sistema de la hacienda, que según parece ha sido desplazado en la mayoría de lugares en Latinoamérica, producía para el mercado mundial, y era, por ejemplo, análogo a las plantaciones esclavistas en el sur de Estados Unidos. Estos no son resabios precapitalistas sino el producto de la división del mundo en la que algunos obtienen lo bueno mientras que se somete a áreas enteras del mundo."

De repente, desapareció toda la base de la argumentación anterior de la LCI contra nosotros sobre esta cuestión. De la noche a la mañana, los miembros de la fracción mayoritaria tuvieron que cambiar su línea. La mayor parte de ellos no pudo contestar nada; otros rápidamente sacaron el argumento patético de que su línea anterior había sido sólo un "error de análisis". Buscaron así hacer desaparecer las múltiples afirmaciones hechas a lo largo de todo un año que sostenían que, con base en su desacuerdo con este análisis, el GI había renunciado, o hecho a un lado, a la revolución permanente. Ahora *Le Bolchévik* publica una pequeñita corrección, diciendo que era "inexacto" referirse a los remanentes "feudales" y acusándonos de exagerar la importancia de esta caracterización. No dice nada acerca del hecho de que toda su polémica en contra del GI sobre la revolución permanente dependía del argumento revisionista que ahora retiran.

Mentiras y "rectificaciones"

El marxismo es una guía para la acción revolucionaria. Es, por lo tanto, exigente en las cuestiones de teoría y análisis, pues éstas casi siempre tienen implicaciones programáticas. En la lucha contra la dirección actual del proletariado, la cual usa toda suerte de falsa conciencia para sostener el orden burgués, los marxistas buscamos lograr la claridad política a través de la lucha polémica. Sin embargo, a lo largo del último año y medio de voluminosas "polémicas" en contra del Grupo Internacionalista/Liga Quarta-Internacionalista do Brasil en las páginas de *Workers Vanguard*, *Spartacist* y casi todas las otras publicaciones de la LCI, los lectores en su búsqueda por descifrar los zigzagueos en las argumentaciones en contra de nosotros sólo han podido encontrar la *confusión* política. Los redactores golpean casi a ciegas usando argumentos de todo tipo, no importando qué tan inconsistentes puedan ser éstos con las afirmaciones anteriores. Sobre todo, la prensa de la LCI, que solía estar orgullosa de su implacable honestidad, se encuentra ahora repleta de flagrantes invenciones, mentiras y calumnias en contra del GI/LQB, muchas de las cuales se contradicen unas a otras.

Por supuesto, una vez que la práctica de la mentira se asienta, ésta se extiende rápidamente. No somos los únicos sobre los cuales la prensa del LCI está mintiendo, como el mismo S.I. admite cuando baja la guardia y cree que no leeremos lo que escribe. Los camaradas de la FRP señalaron que los líderes del S.I. se quejaron el pasado otoño de que la LTF estaba escribiendo polémicas falsas contra sus oponentes. Parks escribió (en una carta del 17 de octubre de 1997): "Fui testigo de la manera en que la propaganda de la LTF desarma a nuestros camaradas y permite a nuestros oponentes descartar lo que decimos con un simple movimiento de la mano." Nelson escribe en respuesta, en una carta fechada el mismo día, que "la dirección...miente al S.I. y desorganiza y desorienta políticamente a sus militantes". Al ser incapaces o al no querer combatir a los oponentes centristas y reformistas, "recurren a polémicas superficiales o falsificadas, como en el caso de LO" (Lutte Ouvrière). Y estas prácticas no se limitan a la LTF. El año anterior, Jon B., vocero del S.I., escribió sobre la Spartacist League de Inglaterra (SL/B) y las polémicas en su periódico, *Workers Hammer*:

> "Incapaz de enfrentarse a una realidad un poco más compleja, la SL/B recurre a la 'simplificación' (es decir, la falsificación) de las posiciones de nuestros oponentes. Este es el beso de la muerte, pues permite a nuestros oponentes desacreditarnos por mentirosos y así vacunar a sus militantes en contra de nuestra crítica. Y si es que tenemos que mentir sobre nuestros oponentes cuando escribimos sobre ellos, eso significa que no tenemos confianza en nosotros mismos ni en nuestro programa."
>
> –"Trabajo contra los oponentes y propaganda–La SL/B y el SpAD" (7 de julio de 1996)

Pero mentir es un rasgo adquirido, y los redactores de *Le Bolchévik* y de *Workers Hammer* lo aprendieron leyendo *Workers Vanguard, Spartacist* y los informes internos de la dirección de la LCI. Durante los últimos dos años, la dirección de la LCI ha publicado un interminable cauce de mentirosas difamaciones contra nosotros, distorsionando nuestras posiciones, distorsionando las propias posiciones anteriores de la LCI, haciendo caso omiso de hechos probados, recogiendo y esparciendo mentiras provenientes de la prensa de los patrones del acero y de los provocadores pro policíacos en Brasil–todo esto bajo la premisa de que todo vale cuando se trata de atacar al GI/LQB. Las calumnias de la LCI no sólo son falsas, sino que además se puede demostrar tan fácilmente que lo son, que resultan increíbles.

Junto con las mentiras, aparecen las maniobras de encubrimiento. Consideremos el ataque a Norden por decir en su discurso de enero de 1995 en la Universidad de Humboldt que la clave del triunfo de la contrarrevolución en la RDA fue

"la ausencia de una dirección revolucionaria". Es interesante leer en un boletín interno de la LCI la respuesta de Parks, fechada el 18 de noviembre de 1996, a una militante de la sección alemana quien señaló que un pie de foto del *Spartacist* No. 45-46 (invierno de 1990-91) decía: "En ausencia de una dirección revolucionaria, la incipiente revolución política en la RDA fue interceptada por la contrarrevolución capitalista." De acuerdo con Parks, esto "contradecía la línea principal de nuestro análisis sobre Alemania respecto a la cuestión de la dirección revolucionaria.... De hecho, esto revela las dos líneas contrapuestas que incorrectamente coexistieron en la organización hasta que el camarada Nelson emprendió la lucha contra Norden." Hicimos mención del mismo encabezado de fotografía en *The Internationalist* No. 2 (abril-mayo de 1997). Resulta ahora que la dirección de la LCI lo rechaza pero sin decirlo públicamente.

Incluso más interesantes son las maniobras de encubrimiento que el S.I. realiza *dentro* de la organización. Esto se muestra en un curioso documento de Andrews, un dirigente de la LCI, descrito en el *International Internal Bulletin* No. 40 (marzo de 1997) de la LCI como una "transcripción corregida" de sus observaciones en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de enero de 1996 "tal como se aclararon en los comentarios que hizo en el pleno del CC de la SL/U.S. el 9 de noviembre de 1996". Las observaciones tienen que ver con la misma cuestión de si la LCI fue la dirección revolucionaria en Alemania en 1989-90. En la reunión del CEI en Londres, Andrews se levantó para decir que esta manera de plantear la cuestión era metafísica, que fuimos un "reto para ser la dirección revolucionaria", que "estuvimos en la lucha por convertirnos" en una dirección revolucionaria. Una semana después, cuando Norden citó lo anterior en una reunión del SpAD, diciendo que ésta fue una manera correcta de plantear el problema, esto causó consternación entre la dirección y una urgente llamada telefónica fue realizada a la oficina central de la LCI para obtener una transcripción de las observaciones de Andrews. Ahora en la versión corregida de sus observaciones, tal como fueron "aclaradas" nueve meses después, leemos que "fuimos una dirección revolucionaria en la lucha por *convertirse*"(*sic*). Así que con un proceso cuidadoso de corrección y aclaración, Andrews no sostiene más que la LCI fue un reto para ser la dirección revolucionaria y que estaba en la lucha por convertirse en una dirección revolucionaria, sino que ya *era* la dirección, si bien se encontraba en una lucha gramaticalmente cuestionable por convertirse. (¿Convertirse en qué?).

También recordamos que cuando *Workers Vanguard* declaró que no existía más un frente popular en México, esto también fue calificado como una "aclaración" de su línea. Así que cuando la LCI hable ahora de "aclarar" algo, habrá que tener mucho cuidado.

Métodos burocráticos y política centrista

Los *métodos* políticos de la dirección de la LCI muestran signos de una pronunciada degeneración, pero *detrás de los burdos métodos burocráticos se esconde un curso político centrista.* Precisamente porque el S.I. emprendió una ofensiva preventiva para eliminar con anticipación toda oposición a su deserción en Brasil, y porque la nueva línea de la organización está en proceso de desarrollo, no nos apresuramos a hacer un juicio definitivo sobre la dirección que estaba tomando la LCI. Sin embargo, con el posterior desarrollo de la crisis interna y la experiencia de la lucha fraccional emprendida por la FRP, es posible esbozar algunas conclusiones más. Los mismos dirigentes de la LCI sienten la necesidad de desenvolver su nuevo curso centrista.

Hemos señalado un "giro hacia el abstencionismo" que se acelera en la LCI. Hemos mencionado que existe cierto paralelo con el socialdemócrata de izquierda norteamericano Daniel De Leon, cuyo izquierdismo abstracto se combinó con su oposición a intervenir en las "luchas parciales" de la clase obrera. La línea del S.I. sobre la huelga de los camioneros franceses confirma que ésta es una política consciente. Como los camaradas de la FRP señalaron en su presentación en la conferencia nacional de la LTF, muchas de las crisis en las secciones de la LCI tienen su origen en la evidente contradicción entre la visión de la dirección internacional–según la cual el período postsoviético consiste en todas partes de derrotas de la clase obrera–y una realidad de agudas luchas que ofrecen oportunidades para la intervención de los comunistas. Ya sea en una fase de activismo frenético o cuando mantienen a los militantes inmersos en tareas internas, el curso zigzagueante del S.I. no ha proporcionado una orientación coherente para la lucha de clases. Y esto no es casual.

¿Por qué huyó el S.I. de la lucha en Brasil? ¿Simplemente porque no pudo alinear a la LQB en contra de Norden y Negrete, como sostienen los mencheviques de la mal llamada Bolshevik Tendency (BT–Tendencia Bolchevique)? Esto no es marxismo sino "kremlinología" trivial. ¿Fue debido a la cobardía, como la LCI y la BT pretenden que planteamos nosotros? Acusamos a la dirección de la LCI de algo mucho más grave: la acusamos de cometer una traición al programa trotskista. El abandono, por parte de la S.I., de la perspectiva "*iskrista*" orientada a los exiliados norafricanos indica los orígenes de esta traición. No es sólo que el S.I. le temía al "agua hirviente" de la lucha de clases en Brasil, al haber juzgado que los "riesgos para la vanguardia" (es decir, para sí mismo) eran "inaceptables"–aunque estaba perfectamente dispuesto a dejar a la LQB para que ésta enfrentara las consecuencias de una lucha que la LCI había alentado. Tampoco fue simplemente un caso de una dirección no experimentada que se dio cuenta de que no sabía qué estaba haciendo en una situación caliente. El haber abandonado la perspectiva de un periódico dirigido a los exiliados e inmigrantes norafricanos en Europa indica que *el S.I. le está dando la espalda a la lucha por establecer núcleos comunistas en los países semicoloniales.*

La plataforma de la Fracción Revolución Permanente plantea esta conclusión y señala a un caso paralelo anterior: el del socialdemócrata centrista italiano G.M. Serrati. En la Segunda Conferencia de la Internacional Comunista en 1920, Serrati se opuso a las tesis sobre la cuestión nacional y colonial presentadas por Lenin, argumentando que implicaban un peligro de oportunismo. Detrás de su verborragia izquierdista sobre el peligro de que las tesis de Lenin abrieran el camino a la colaboración de clases con las burguesías de los países coloniales, en la realidad Serrati mantenía la vergonzosa política de la Segunda Internacional de rehusarse a luchar en contra de la dominación colonial y semicolonial por parte de la burguesías imperialistas.

De Leon en los EE.UU. y Serrati en Italia fueron representantes de una variante centrista de izquierda de la socialdemocracia (los partidarios de Serrati en el Partido Socialista Italiano eran conocidos como los maximalistas), durante el período anterior a la Primera Guerra Mundial. Esta es la dirección que los líderes de la LCI están tomando hoy en día. Niegan que exista un frente popular en México a fin de no tener que luchar para que los trabajadores, estudiantes y otros rompan con él. Se niegan a producir propaganda con un programa de transición en la primera gran huelga en contra del gobierno del frente popular en Francia, dejando de esta manera el campo abierto a los centristas que buscan presionar al frente popular en el poder. La LCI ahora sostiene que los estalinistas "dirigieron" la contrarrevolución en Alemania Oriental, excusando de esta forma a los socialdemócratas quienes, como la LCI anteriormente (y correctamente) sostenía, fueron la punta de lanza de la reunificación capitalista.

Los documentos de la FRP revelan que en la polémica interna en contra del Grupo Internacionalista, los dirigentes de la LCI explícitamente *aceptan* la supuesta realidad de la mentira burguesa y reformista de "la muerte del comunismo", discrepando solamente con la terminología. Acto seguido, la LCI *rechaza* la tesis central del Programa de Transición de Trotsky, a saber, que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria. Al esgrimir (en contra del GI) que esta tesis ya no es "adecuada", que ha habido un "retroceso cualitativo" en la conciencia de la clase obrera misma, se dispone de un argumento para *no* intervenir con un programa revolucionario para luchar contra las actuales direcciones reformistas. Cuando la LCI saca conclusiones *derrotistas* de una derrota histórica del proletariado mundial–la contrarrevolución en la Unión Soviética y Europa del Este–su evolución muestra un fenómeno recurrente en la historia del movimiento marxista.

Trotsky observó que la sangrienta derrota de la Comuna de París en 1871 llevó a la primera aparición de la concepción antimarxista de un "estado socialista aislado", en el programa del socialdemócrata alemán Vollmar al final de esa década. La derrota de la revolución alemana en 1923 fue un factor de suma importancia en la consolidación de la burocracia nacionalista de Stalin en la Unión Soviética, cuya línea de construir el "socialismo en un solo país" era una justificación para no luchar por la revolución socialista internacional. En los años 30, la derrota histórica del proletariado mundial representada por la victoria de Hitler en Alemania en 1933, fue el pretexto que la estalinizada Comintern utilizó para pasarse al reformismo, en la forma del "frente popular" de colaboración de clases, el cual se convirtió en la política de los partidos comunistas en todo el mundo de 1935 en adelante.

Aquéllos que se autonombran trotskistas tampoco escapan de la lógica de la lucha de clases. Cuando después de la Segunda Guerra Mundial hubo una relativa estabilización del capitalismo en Europa, al mismo tiempo que el estalinismo extendía su dominio, esto le condujo al principal dirigente de la debilitada IV Internacional, Michel Pablo, a concluir que la lucha por una dirección revolucionaria independiente había dejado de ser crucial. Este revisionismo pablista acabó por llevar a la destrucción de la IV Internacional como partido mundial de la revolución socialista.

Como ya lo hemos señalado (ver "El período postsoviético: Ofensiva burguesa y agudas batallas de clase" en la página 40 de este número), la contrarrevolución en la Unión Soviética y en los estados obreros deformados de Europa Oriental ha dado origen a un período en que las condiciones son extremadamente *desiguales* alrededor del mundo. En los países del antiguo bloque soviético, ha surgido dramáticamente el terror chauvinista como efecto de la competencia entre los nuevos amos capitalistas que, utilizando el veneno nacionalista, buscan consolidar sus regímenes. En China, la campaña en dirección de una contrarrevolución está en pleno apogeo, pero enfrenta un proletariado cada vez más inquieto. El sudeste asiático es un barril de pólvora a raíz de la crisis que sufrieron sus economías el año pasado. En los EE.UU., la lucha de clases se encontraba en uno de los puntos más bajos de la historia hasta la huelga de la enorme empresa de transporte UPS el año pasado, la lucha obrera de mayor envergadura que ha ocurrido en ese país en las últimas décadas. América Latina ha presenciado numerosas huelgas generales, además de revueltas campesinas en México y en Brasil. Las burguesías de Europa Occidental, envalentonadas por la destrucción de la URSS, han lanzado una ofensiva general en contra del llamado "estado de bienestar", pero se han encontrado con una intensa resistencia por parte de la clase obrera.

La contrarrevolución que se extendió por Europa Oriental no ha suplantado a la crisis de la dirección revolucionaria sino que la ha hecho más aguda. En *La Internacional Comunista después de Lenin* (1928), Trotsky escribió: "Las cada vez más tajantes contradicciones en esta lucha para lograr la 'estabilización', o más bien, la lucha para asegurar la futura existencia y desarrollo del capitalismo, cultivan los prerrequisitos en cada nueva etapa para nuevos levantamientos internacionales de clase, es decir, para nuevas situaciones revolucionarias, cuyo desarrollo depende completamente del partido proletario." Siete décadas después, el capitalismo no es más estable y el desarrollo futuro sigue dependiendo enteramente de la dirección proletaria revolucionaria.

Hoy, el Grupo Internacionalista, la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil y la Fracción Revolución Permanente se unen en la lucha para reforjar la IV Internacional sobre la base del programa trotskista auténtico. Estamos publicando los documentos de la FRP sobre su lucha dentro de la LCI en contra del curso centrista de la dirección, como una contribución a aquella lucha y a la fusión de nuestras organizaciones. En su folleto de 1937, "Estalinismo y bolchevismo", escrito en medio de una anterior "crisis del marxismo", Trotsky escribió que las "grandes derrotas políticas provocan inevitablemente una reconsideración de valores, que generalmente ocurre en dos direcciones". De esta manera, "los rutinistas, centristas y diletantes, asustados por la derrota, hacen lo mejor que pueden para destruir la autoridad de la tradición revolucionaria y van hacia atrás en su búsqueda de una 'nueva palabra'". A la vez, como Trotsky escribió: "la verdadera vanguardia, enriquecida por la experiencia de la derrota, defiende con uñas y dientes el legado del pensamiento revolucionario, y sobre esta base, intenta educar a los nuevos cuadros para las luchas de masas venideras." Esta es la tarea que llevamos adelante hoy en día. ■

El período postsoviético: Ofensiva burguesa y duras batallas de clase



Time

Obreros franceses combativos realizaron huelgas y manifestaciones durante varias semanas en noviembre-diciembre de 1995 Las movilizaciones fueron vendidas por los dirigentes reformistas, pero lograron derrotar el plan gubernamental para cortar pensiones.

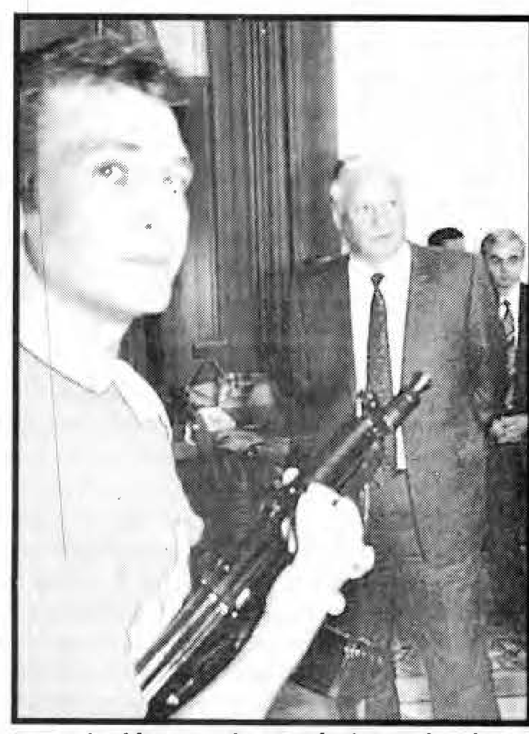
La LCI: A la espera de "tiempos mejores"

por Jan Norden

El siguiente artículo fue publicado originalmente en el boletín de julio de 1996, From a Drift Toward Abstentionism to Desertion from the Class Struggle *(De una deriva hacia el abstencionismo a la deserción de la lucha de clases), que consiste en un conjunto de documentos escritos por cuadros que habían sido dirigentes de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) y que fueron purgados de la Spartacist League de EE.UU. (SL/U.S.) en junio de ese año. El artículo que presentamos a continuación fue escrito poco después de la purga y los sucesos relacionados con ella. Analiza las conclusiones derrotistas que la dirección de la LCI ha extraído tras la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, a la luz de las luchas internas en las que estuvo involucrado Jan Norden, quien fuera director de* Workers Vanguard, *periódico de la SL/U.S.*

Para dar una cubierta a su creciente tendencia hacia el propagandismo pasivo y brindar una justificación política de nuestras expulsiones, la ruptura de las relaciones fraternales con la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil/Luta Metalúrgica y la huida de la batalla librada por la LQB/LM para echar a los policías del Sindicato de Trabajadores Municipales de Volta Redonda, la dirección de la Liga Comunista Internacional ha calificado retrospectivamente toda una serie de intervenciones propuestas por Norden y Salzburg como "recetas para el éxito rápido". Además, para justificar su línea abstencionista, la dirección de la LCI repite constantemente la misma cantaleta acerca de la naturaleza reaccionaria del presente período: "El no poder





El golpe de agosto de 1991 marcó un momento crucial en la contrarrevolución que destruyó el estado obrero burocráticamente degenerado de la URSS. La LCI hizo un llamado correcto a los obreros soviéticos a aplastar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush. Hoy, la LCI pretende que los estalinistas "dirigieron" la contrarrevolución en la RDA. ¿También en la URSS? Izquierda: Nacionalista ruso en uniforme del ejército zarista muestra bandera soviética a la que ha arrancado la hoz y martillo. Derecha: Yeltsin tomó el poder en medio del colapso de los estalinistas.

reconocer el período en el que estamos y la relación necesaria de nuestra pequeña vanguardia revolucionaria con el proletariado, y la ausencia de la Unión Soviética como un factor activo y definitorio en la política, han llevado a la desorientación y al apetito de seguir programas y fuerzas políticas ajenas," como se lee en *Workers Vanguard* No. 648 (5 de julio de 1996). [El artículo de *WV* No. 648 fue traducido al español en un "suplemento especial" de *Espartaco*, julio de 1996.] ¿Cuál es la naturaleza del presente período? El artículo afirma lo siguiente:

> "En un período condicionado por las derrotas colosales para el proletariado internacional que significó la contrarrevolución capitalista en la antigua Unión Soviética y a lo largo de Europa Oriental, lo anterior coloca a nuestras pequeñas fuerzas en una situación coyunturalmente frágil.
>
> "A lo largo de Europa Occidental, la clase obrera ha luchado en algunas de las mayores y más combativas batallas en muchos años. Sin embargo, por primera vez desde la Comuna de París, las masas de obreros en lucha no identifican las necesidades que sienten como inmediatas con los ideales del socialismo o con el programa de la revolución proletaria."

Esta caracterización no sólo sobreestima la conciencia "socialista" históricamente *reformista* de las masas obreras de Europa Occidental, sino que, al enfatizar exclusivamente el carácter globalmente reaccionario del período y al atenuar la importancia de las explosivas luchas obreras de masas en Italia (1992 y 1994) y Francia (1993 y 1995), se aleja de forma significativa de la línea adoptada por el Comité Ejecutivo Internacional en enerode 1996. El memorándum adoptado por el CEI estableció lo siguiente:

> "Las clases dominantes están en una ofensiva implacable, con ataques sin precedentes dictados por Maastricht, el TLC y otros bloques comerciales rivales, que son equivalentes a la guerra de Thatcher contra los mineros británicos o la embestida rompesindicatos de Reagan contra la huelga de los controladores del tráfico aéreo. Pero éste es también un período marcado por las batallas convulsivas de la clase obrera en defensa propia....
>
> "Este es un período en el que mucho está en juego. La ruptura de los antes hegemónicos partidos estalinistas crea una abertura a través de la cual podríamos crecer rápidamente a través de la intervención como grupos combativos de propaganda con un programa trotskista revolucionario, y a través de acciones ejemplares. Pero no somos los únicos que buscan explotar la inestabilidad del período. *Creceremos a costa de nuestros opositores, especialmente los centristas, o viceversa....*
>
> "A lo largo de Europa Occidental, la clase obrera ha emprendido algunas de las batallas más grandes y combativas que se han dado en años, aunque por vez primera desde la Comuna de París, las masas de obreros en lucha no identifican las necesidades inmediatas que sienten con los ideales y el programa de la revolución socialista. Los militantes más conscientes aún marchan desafiantemente bajo la bandera roja de la revolución y cantan la *Internacional*. Pero la masa es justificadamente escéptica, gracias a los crímenes de los estalinistas, socialistas y sus rabos seudotrotskistas que vendieron la Revolución de Octubre y pavimentaron el camino para la embestida capitalista de hoy."
>
> –[traducido en *Espartaco* No. 9, primavera-verano de 1997]

En comparación con el extracto del artículo de *Workers*

Vanguard citado arriba, el memorándum del CEI describe una situación mucho más contradictoria e inestable, con posibilidades para la intervención y el rápido crecimiento de combativos grupos trotskistas de propaganda que emprendan acciones ejemplares. Sin embargo, en la polémica que intenta justificar nuestra expulsión, la dirección de la LCI describe un período exclusivamente reaccionario, y dice que sus propias fuerzas están en una situación "frágil". Además, la única vez que se menciona una acción ejemplar es para renegar retrospectivamente de la defensa en 1993 de un albergue para inmigrantes en Berlín.

Al intentar explicar nuestras expulsiones, *WV* afirma lo siguiente: "El partido no había cambiado, como tampoco lo hizo Norden particularmente. Lo que había cambiado era el mundo." El artículo cita partes de una carta que Joseph Seymour me escribió (24 de abril de 1996). Citaré un poco más:

> "Tu personalidad política no ha cambiado fundamentalmente a lo largo de los años, aunque parece que te has vuelto más impaciente por obtener éxitos organizativos, especialmente cuando estás personalmente involucrado en el trabajo. Lo que ha cambiado fundamentalmente es el mundo en el cual vivimos y funcionamos. Y ahí yace lo esencial del problema.
>
> "A mediados de la década de 1870, Engels describió a Auguste Blanqui como 'un hombre de la época anterior a 1848'. Con ello quiso decir que ya no era posible que la revolución democrático-burguesa llevara a los comunistas al poder en Europa occidental. En lugar de ello, los comunistas enfrentaban la prolongada y frecuentemente prosaica tarea de construir organizaciones de masas de la clase obrera, que entonces se encontraba en gran parte atomizada en la Europa continental.
>
> "Ahora yo te describiría como un hombre de la época anterior a 1991 o, más adecuadamente, como un hombre de la época anterior a 1976. Cuando estuve en Alemania el otoño pasado, le dije a Max medio en broma: 'Norden está actuando como si la Alemania reunificada fuera el Portugal de 1974-75.' El mundo de 'Mass Strike' [Huelga de Masas] y los grupos de ese tipo, se ha ido para siempre. Creo que no aceptas que desde finales de los 70 ha ocurrido un *retroceso histórico* en la conciencia política de la clase obrera y de la izquierda internacionalmente. Este desarrollo a la vez ha condicionado la contrarrevolución en el bloque soviético y ha sido reforzado por ella."

Dejando de lado la burda "psicologización", he citado la carta de Seymour *in extenso* porque es la expresión más coherente de la perspectiva de la actual dirección de la LCI. En un borrador de respuesta en el que estaba trabajando antes de que fuéramos atiborrados por la campaña que perseguía nuestra purga (el juicio y la expulsión de Socorro, la creciente lucha sobre Brasil, la suspensión y expulsión de Norden y Salzburg, la "licencia" y expulsión de Negrete), escribí que probablemente existían diferencias subyacentes dentro de la dirección de la LCI sobre la cuestión: "Así, en varias ocasiones, como en la carta que me escribiste, has tendido a sobreestimar la naturaleza del cambio en las condiciones mundiales en lo que concierne a las perspectivas para la lucha revolucionaria.... Dicho brevemente, pienso que algunos camaradas creen que este es un *período de derrotas*, mientras que, desde mi punto de vista, estamos viviendo un *período que es el resultado de una derrota histórica y a nivel mundial de la clase obrera*, a saber, la destrucción de los estados obreros burocráticamente degenerado y deformados del bloque soviético gobernados por los estalinistas; un período que está actualmente marcado por la *ofensiva burguesa contra la clase obrera, pero que es también uno de turbulentas luchas proletarias que pueden pasar de la defensiva a la ofensiva*. La clave es, como siempre, la lucha por forjar una dirección revolucionaria."



A pesar del período de la reacción tras la derrota de la Revolución Rusa de 1905, Lenin señaló que la clase obrera había retomado la ofensiva en 1912. Cinco años después, los obreros rusos realizaron la primera revolución obrera victoriosa.

Y este es el nudo de la cuestión, ya que Seymour, en su carta, establece brevemente cuáles son las perspectivas reales del Secretariado Internacional (S.I.) de la LCI hoy en día:

> "Deja de buscar éxitos rápidos. Este no es un período de ese tipo. Y cuando las cosas cambien para bien, una cosa es cierta: seguirá siendo un mundo muy diferente a aquél en el cual la Unión Soviética y el estalinismo existieron. Mientras tanto, nuestra tarea principal consiste en educar y entrenar–en todos los niveles–a los relativamente pocos camaradas jóvenes que tenemos para aprovechar tiempos mejores en el futuro."

A partir de la destrucción de los estados obreros degenerado y deformados del bloque soviético, la dirección de la LCI ha derivado una conclusión derrotista según la cual hemos entrado en un mal período en el que no es mucho lo que puede lograrse. Por lo tanto, aquéllos que perciben oportunidades deben ser por ese mismo hecho unos oportunistas; la búsqueda de oportunidades para intervenir es calificada como la búsqueda de "éxitos rápidos". Cuando ocurren duras batallas de clase (como en Alemania cuando se multiplicaban los ataques fascistas contra los albergues de inmigrantes, o la lucha que se lleva a cabo hoy en día en Brasil por echar a los policías del sindicato) el S.I. *condena o abandona la lucha.* Su análisis del período va de la mano de una perspectiva *objetivista* y una política de *propagandismo pasivo.* La dirección de la LCI cree que su tarea consiste simplemente en sujetarse bien al programa y en *esperar "tiempos mejores"*.

Anteriormente habían surgido diferencias de matiz en las discusiones dentro de la LCI acerca de la naturaleza del período; sin embargo, esta perspectiva abstencionista ha tomado forma realmente en el curso de las luchas recientes. En buena medida, esta perspectiva es una generalización de las lecciones sacadas en la discusión sobre Alemania, las cuales ahora se aplican a toda la LCI. Incluso en la reunión del CEI de enero de 1996, esta tendencia no se había consolidado aún. En aquella ocasión, durante la discusión en torno al memorándum de tareas y perspectivas yo comenté:

> "El documento es muy bueno al describir el período que viene después de las tremendas derrotas que para la clase obrera representó la contrarrevolución en la Unión Soviética y Europa Oriental. Dice, por una parte, que este es un período reaccionario, y por otra, que está marcado por batallas convulsivas de la clase obrera en defensa propia. Creo que la ola huelguística en Francia mostró esto de una manera muy dramática.
>
> "Está, en efecto, condicionado por una derrota para la clase obrera de proporciones históricas, aunque no está definido simplemente como un período de derrota. Por una parte, el resultado no está determinado de antemano. Pensé también que la analogía que hizo Jim con el período que va desde 1929 hasta el final de los 30 es muy adecuada y es lo que he estado pensando. El período que siguió al ascenso de Hitler al poder en 1933 fue también un período de tremendas derrotas, como las de España, Francia y otros lugares. Fue también un período de luchas, tales como la Guerra Civil Española, que terminó en un desastre cuando los estalinistas ahogaron en sangre la revolución proletaria en nombre del Frente Popular."

Sin embargo, cuando dije virtualmente lo mismo en una reunión reciente del S.I., fue denunciado como una desviación aduciendo que en la década de los 30 existía aún la Unión Soviética. En efecto, también ocurrieron entonces los Procesos de Moscú y el estrangulamiento de la Revolución Española.

En su carta, Seymour habla de la "época anterior a 1991". Sin embargo, nos encontramos aún en la era del imperialismo, definida por Lenin como la última etapa de la decadencia del capitalismo, como una era de guerras y revoluciones. En esta era, ha habido varios períodos, pero ninguno de larga duración. El mismo Seymour escribió un artículo que demolía la teoría mandelista que afirma que hubo un largo *boom* económico de posguerra que se habría extendido desde 1945 hasta los años 70. Más recientemente, en el debate con Seymour, quien habló a nombre de la Spartacist League/U.S. y la LCI, Mandel objetó nuestra caracterización del presente período, diciendo:

> "Los espartaquistas subestiman lo grave que es la actual larga ola depresiva del capitalismo. Escriben al respecto que 'el actual período está caracterizado, sobre todo, por el impacto de la contrarrevolución en la Unión Soviética y los otros estados obreros deformados de Europa del Este.' Esta afirmación es errónea. La principal característica de la situación mundial es la ofensiva a nivel mundial del capital contra el trabajo....
>
> "No hay nada de 'reformista' en reconocer que bajo tales circunstancias las luchas obreras son principalmente defensivas, y los marxistas revolucionarios deben dar prioridad a esto, como Trotsky lo hizo en Alemania de 1929 en adelante. Como entonces, lo que hoy se encuentra inmediatamente en el orden del día no es la lucha por la conquista revolucionaria del poder por la clase obrera, sino la necesidad de eliminar radicalmente el desempleo en Oriente y Occidente, y de un modo sustancial, en el Sur."
>
> –*Spartacist* (edición en inglés), No. 52, otoño de 1995

La perspectiva de Mandel de un período de luchas defensivas y la utopía reformista de "eliminar radicalmente el desempleo" sin la conquista revolucionaria del poder, resumen su punto de vista.

En contraste, el artículo en *Workers Vanguard* (Nos. 591 y 592 del 7 y 21 de enero de 1994), que Mandel criticaba, llamado "Luchas obreras a través de Europa", se centraba en la tesis de que en la actual ofensiva de la burguesía contra la clase obrera, las luchas defensivas pueden transformarse en una ofensiva contra el capital, a través de la lucha por *un programa de transición* para la revolución proletaria y la construcción de partidos trotskistas. En respuesta a un artículo de *Le Monde* que preguntaba "qué hay de común entre mayo de 1968" y "esta somnolienta Francia de 1993 en la que las ideologías ya no tienen influencia, donde la recesión mantiene altos niveles de desempleo y donde hay menos huelgas que en ningún otro período", nosotros escribimos:

> "La clase obrera se encuentra efectivamente a la defensiva, pero de ninguna manera dormida. La huelga de Air France y sus reverberaciones en las luchas obreras a través de Europa, mostraron que el ánimo de las masas respecto a la lucha puede cambiar rápidamente. Las luchas defensivas pueden rápidamente convertirse en un reto a los capitalistas. Hoy en día, la burguesía proclama la 'muerte del comunismo', así como en la década de los 50 declaraba el 'fin de la ideología'; ello no detuvo, sin embargo, la irrupción de significativas luchas sociales algunos años más tarde. La clave es la cuestión de la *dirección*....
>
> "El deber de los revolucionarios es plantear las *tareas y necesidades objetivas de la clase obrera*, no reflejar las limitaciones de la conciencia actual espontánea del proletariado. Sólo sobre esta base, se forjará el instrumento indispensable, el partido revolucionario. Esto no quiere decir que pequeños grupos revolucionarios puedan saltar sobre sus propias cabezas, incluso durante situaciones revolucionarias, ni compensar con la mera voluntad y sanos pulmones una falta de raíces en la clase obrera. Una insurrección no puede llevarse a cabo por el solo hecho de estar planteada. Sin embargo, las *tareas programáticas* que enfrenta la clase obrera no cambian por el hecho de que los medios para llevarlas a cabo sean débiles o inexistentes. La reciente ola de luchas de clase en Europa Occidental apunta hacia la posibilidad de nuevas situaciones como la de Bélgica en 1961 y Francia en 1968. La clave consiste en prepararse para esto a través de la intervención en la lucha de clases para forjar el partido revolucionario."

Hoy en día esta no es la perspectiva de la dirección de la LCI, que en un "período condicionado por las derrotas colosales para el proletariado internacional" sólo puede ver que la situación "coloca a nuestras pequeñas fuerzas en una situación coyunturalmente frágil" (*WV* 648); una dirección que, frente a una aguda lucha clasista en Brasil dirigida por camaradas con una verdadera raigambre en la clase obrera,



Reuter

Bonn, 14 de junio de 1996: 400 mil obreros alemanes se movilizan en las mayores manifestaciones sindicales de la posguerra, para protestar contra los recortes de prestaciones médicas y sociales.

decide que esto plantea "riesgos inaceptables" y sale de escena. Esto contradice flagrantemente el programa citado arriba para la "intervención en la lucha de clases para forjar el partido revolucionario". ¿Defiende aún la LCI el artículo sobre las luchas obreras en Europa? En la práctica, claro que no.

Los anteriores períodos de reacción

En cualquier caso, la extensión del presente período reaccionario no está predeterminada, y depende sobre todo del curso de la lucha de clases. ¿Qué hay sobre los anteriores períodos de reacción? Seymour se refiere en su carta a la década de 1870, el período inmediatamente posterior a la derrota de la Comuna de París. En una conversación, Foster hizo la misma comparación. Yo objeté esto, diciendo que es llamativa la diferencia con la situación de hoy y, de hecho, la comparación sirve para elucidar el *contraste* con el presente. El libro de Michelle Perrot, *Workers on Strike: France 1871-1890* (1987) presenta estadísticas de las luchas obreras en ese período. Muestra que durante la década que siguió a 1871, el número de huelgas aumentó sólo de manera gradual. Entonces, después de que la ola huelguística entre 1880 y 1882 fuera derrotada, hubo otra brusca caída. No fue sino hasta el Primero de Mayo de 1890 que se llevó a cabo la primera huelga general. El libro de Emile Zola, *Germinal*, del que recientemente se ha hecho una excelente película, retrata dramáticamente las dificultades que entrañaba el organizar las luchas obreras en ese período; mucho del material en el que se basa la novela fue tomado de la huelga minera en Anzin en 1878. Zola muestra que muchos izquierdistas se oponían a las huelgas con argumentos proudhonistas y la desesperación resultante de la derrota. Los obreros tardaron dos décadas en recuperarse del impacto de la derrota de la Comuna. Esto es comprensible, dada la sangrienta matanza de más de 30 mil comuneros que siguió a la toma de París por las tropas mercenarias de Thiers.

Se ha hecho una comparación también con el período que siguió a la derrota de la Revolución de 1905 en Rusia. En los primeros años, el nivel de las luchas obreras cayó dramáticamente. Lenin cita estadísticas que muestran que el número de huelguistas cayó de 2,8 millones en 1905, a 1,1 millones en 1906, 740.000 en 1907 y apenas 60.000 en 1909 y 50.000 en 1910, los años más obscuros de la reacción de las Centurias Negras (V.I. Lenin, "Huelga económica y huelga política" [mayo de 1912]). De nuevo, esto refleja el hecho de que la Revolución fue derrotada militarmente de manera decisiva. Sin embargo, ya en 1911, el proletariado gradualmente volvió a tomar la ofensiva. Para 1912 la clase obrera ya libraba duras batallas a lo largo de Rusia, particularmente como respuesta a la masacre de huelguistas en los campos de oro del Río Lena y Lenin escribió con respecto a este período su artículo "El ascenso revolucionario" (junio de 1912). Así las cosas, incluso ese período de una profunda reacción fue relativamente corto. A finales de 1914 se había generalizado entre la clase obrera el sentimiento en contra de la guerra, y en 1917 se realizó la Revolución de Octubre. El elemento decisivo no fue entonces la naturaleza del período, sino el curso de la lucha de clases y el papel que jugó el Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin.

Europa, y especialmente Alemania, después de la derrota de la revolución de 1848, pasó un largo período de reacción que duró más de dos décadas. Marx y Engels libraron una dura lucha

e incluso escindieron la Liga de los Comunistas en oposición a aquellos impresionistas dirigidos por Willich que pretendían producir un levantamiento revolucionario en Alemania a través de la mera fuerza de la voluntad. Los fundadores del socialismo científico advirtieron que el proletariado debía pasar por "quince, veinte, quizás hasta cincuenta años de guerra y guerras civiles" para prepararse para tomar el poder. Vale la pena preguntar por las premisas a partir de las cuales llegaron a esta conclusión. Marx y Engels las explicaron en el análisis político-económico que apareció en el último número de la *Neue Rheinische Revue* (noviembre de 1850):

> "Con esta prosperidad general en la que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desarrollan tan extensamente como pueden hacerlo dentro de las relaciones burguesas, no puede hablarse de una verdadera revolución. Una revolución tal es posible sólo cuando *estos dos factores*, las *modernas fuerzas* productivas y las formas burguesas de producción, *chocan* unas con otras.... *Una nueva revolución es posible sólo como consecuencia de una nueva crisis. Sin embargo, la revolución es tan segura como esta crisis*." (énfasis en el original)

La predicción de Marx y Engels de que ninguna nueva revolución tomaría lugar durante varias décadas se basaba en la tesis de que la sociedad burguesa transitaba por un prolongado período de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto ocurrió, de hecho, en Francia bajo el Segundo Imperio de Luis Napoleón, cuya caída condujo a la Comuna de París, y en Alemania particularmente bajo el impacto de la unificación bismarckiana del país en el Segundo Reich. Sin embargo, argumentar que ahora enfrentamos un período de ese tipo, sería una profunda revisión de la teoría leninista del imperialismo.

Mandel, quien de hecho sostuvo esta perspectiva revisionista para justificar su política de reivindicación de "reformas estructurales" durante la huelga general en Bélgica en 1961 y durante el mayo francés de 1968, intentó disfrazarla con sus teorías acerca del "capitalismo tardío" y otras del estilo. En el debate con la LCI, la estratagema de Mandel fue el cuento de hadas al estilo de Kondratiev de "la larga ola depresiva del capitalismo", que usó para argumentar que los marxistas deberían "dar prioridad" al hecho de que las luchas obreras serían "fundamentalmente defensivas", diciendo además que esta fue la política de Trotsky en Alemania "de 1929 en adelante".

Entonces, ¿qué hay del período de 1929 en adelante? Un paralelo importante entre el actual período y la década de los 30 consiste en el hecho de que este último estuvo marcado por la derrota histórica del proletariado representada por la toma del poder por los nazis en Alemania en 1933, acerca de la cual Trotsky escribió: "La historia no ha registrado ninguna catástrofe semejante" (Programa de Transición). Denunció el aventurerismo ultraizquierdista del llamado "Tercer Período", proclamado por los centristas burocráticos de la estalinizada Internacional Comunista en 1928, coincidiendo esto con el inicio de una severa crisis económica capitalista (la Gran Depresión). Trotsky ridiculizó las pretensiones de la IC de una siempre creciente "radicalización de las masas" como un "catecismo vacío, no la caracterización de un proceso" (ver "El 'Tercer Período' de los errores de la Comintern", enero de 1930). Trotsky sometió esas pretensiones a un riguroso análisis, tomando en consideración las estadísticas sobre las huelgas en Francia y otros indicadores del estado de ánimo de las masas, criticando la fatua caracterización hecha por la dirección del PC francés de las huelgas como "ofensivas", cuando eran en realidad defensivas.

Sin embargo, Trotsky *no* declaró que las luchas obreras fueran a ser fundamentalmente defensivas por un largo período, como Mandel alegó–y mucho menos en Alemania. En la lucha contra la creciente amenaza nazi, escribió: "Una política de frente único respecto a la socialdemocracia debe permitir, en un futuro muy cercano, sobre la base de la representación democrática proletaria, la creación de órganos de lucha de clases, es decir, de *consejos obreros*" ("El único camino", septiembre de 1932). Ya

en el comienzo mismo de este período en 1928, Trotsky enfatizó "el carácter explosivo de la nueva época, la alternancia brusca del flujo y el reflujo políticos, los espasmos continuos de la lucha de clases entre el fascismo y el comunismo" (*La Internacional Comunista después de Lenin*). En el mismo trabajo, Trotsky hizo notar que en las primeras etapas de la campaña contra la Oposición de Izquierda, "Stalin se puso la tarea a sí mismo de acusarnos de no reconocer la estabilización. Esta acusación se volvió particularmente insistente en el período en el que la 'estabilización' comenzó a agrietarse de nuevo...." Trotsky y Cannon señalaron también que Bujarin y Lovestone, respectivamente, sacaron conclusiones derechistas porque estaban sobrecogidos por la fuerza del imperialismo norteamericano que emergió hegemónico de la Primera Guerra Mundial, y el retroceso de la ola revolucionaria de la posguerra.

Reiteradamente Trotsky enfatizó que la llamada "estabilización" de mediados de los años 20, no era el resultado de causas económicas objetivas, sino más bien, de la debilidad del factor subjetivo, esto es, de la dirección revolucionaria. Además, en julio de 1931 escribió: "La marea revolucionaria está hoy fuera de disputa." Esto se encuentra en su artículo "Algunas ideas sobre el período y las tareas de la Oposición de Izquierda". Los miembros de la LCI harían bien en releer este pequeño ensayo. Trotsky enfatiza en él que las pequeñas fuerzas de la vanguardia revolucionaria deben centrarse en la *propaganda*, pero no *contrapone* esto a la participación en las luchas de la clase obrera, como lo que la dirección del S.I. ha hecho en Brasil. Trotsky escribió lo que sigue:

> "En esta etapa nuestra fuerza reside en la apreciación correcta, en la concepción marxista, en el pronóstico revolucionario acertado. Tenemos que presentarle a la vanguardia proletaria estas cualidades principalmente. Actuamos en primer lugar como *propagandistas*. Somos demasiado débiles para pretender responder a todas las cuestiones, intervenir en todos los conflictos específicos, formular en todas partes las consignas y respuestas de la Oposición de Izquierda.... De ninguna manera quiero decir con esto que tenemos que permanecer marginados de la lucha real de la clase obrera. Nada por el estilo. Los obreros avanzados sólo pueden comprobar las ventajas revolucionarias de la Oposición de Izquierda en la experiencia viva, pero hay que aprender a seleccionar los problemas más vitales, candentes y principistas, y combatir por ellos sin dispersarse en bagatelas y detalles. Me parece que éste es el papel fundamental que ha de jugar ahora la Oposición de Izquierda."

¿Y qué es más vital, más candente, más principista que la lucha por echar a los policías de los sindicatos, esto es, una lucha sobre la cuestión fundamental del estado? Esta es una batalla que fue alentada por la LCI y emprendida por los camaradas fraternales de la LQB/LM; fue preparada por puntos programáticos contenidos en la Declaración de Relaciones Fraternales con Luta Metalúrgica, al tiempo que los llevaba a la práctica. Hoy en día, frente a la ignominiosa huida de la lucha por parte de la LCI, es nuestro deber llevar esta lucha hasta el final y extraer las importantes lecciones que provee a la clase obrera, no sólo en Brasil y otras partes de Sudamérica, sino en el mundo entero.

Una visión del mundo centrada en Estados Unidos

La conclusión de Seymour en su carta del 24 de abril de que "nuestra tarea principal consiste en educar y entrenar" a los "relativamente pocos camaradas jóvenes" hasta que "tiempos mejores" vengan en el futuro, no sólo es objetivista, sino que corresponde a una perspectiva del mundo centrada en los Estados Unidos de hoy. Es verdad que en Estados Unidos la lucha de clases se encuentra en un nivel bajo y que la experiencia reciente indica que el potencial de reclutamiento será de "relativamente pocos camaradas jóvenes". Sin embargo, la situación es muy diferente en Brasil, por ejemplo, donde al mismo tiempo que el PT (Partido dos Trabalhadores) de Lula ha demostrado su bancarrota y virado pronunciadamente hacia la derecha, hay una ola de explosivas luchas campesinas, y es general entre la clase obrera el descontento ante las políticas gubernamentales de austeridad dictadas por el FMI, además de que ha habido una proliferación de grupos centristas en los últimos años. En Sudáfrica, también, es probable que la experiencia con el Congreso Nacional Africano (ANC) de Mandela en el poder produzca desilusión y también oposición en algunos sectores de la clase obrera (por ejemplo, entre los camioneros del sindicato llamado Turning Wheel, o la reciente huelga minera no autorizada en contra de la compañía Anglo-American) e incluso dentro del Partido Comunista. Además, en Europa han estallado reiteradamente luchas obreras y estudiantiles contra los recortes ordenados por los gobiernos en los últimos años.

Sólo se necesita recordar a los obreros metalúrgicos italianos que en el otoño de 1992 arrojaron pernos a sus líderes sindicales luego de que éstos entregaron la *scala mobile*, una conquista ganada en el "otoño caliente" de las luchas obreras de 1969 que ajustaba los salarios a los niveles de inflación. En 1994, bajo la presión del descontento obrero, y buscando aprovechar las circunstancias para echar viento a las velas de un nuevo frente popular, los líderes reformistas de los sindicatos y partidos (tanto del PDS [Partido Democrático de Izquierda, ex PC] como de Rifundazione Comunista) llevaron a cabo varias "huelgas generales" de un día. Estas grandes manifestaciones finalmente derribaron la coalición derechista de Berlusconi con los fascistas, e impusieron el gobierno de Dini, encabezado por el antiguo gobernador del Banco de Italia. El nuevo gobierno empezó a implementar, con la cooperación de los reformistas, el ataque a las pensiones y los servicios sociales que Berlusconi había sido incapaz de llevar a cabo. Esto continúa ahora bajo el frente popular de centro-izquierda "Ulivo" del antiguo demócrata cristiano Prodi. Este turbulento proceso ha puesto bajo mucha presión a Rifondazione Comunista, que participó en las elecciones como parte del frente popular "progresista" y ha dado su voto de confianza a Prodi. Como resultado, la Lega Trotskista d'Italia tuvo un aumento importante en el número de contactos en los últimos dos años y fue objeto de violentos ataques por parte de los gángsteres de RC.

Hace apenas seis meses en Francia, ocurrió la mayor explosión de luchas obreras desde 1968, con seis movilizaciones

sindicales nacionales en el lapso de un mes. Esto siguió a la huelga combativa de los trabajadores de Air France en 1993 y las movilizaciones de la primavera siguiente, que incluyeron tanto a la juventud estudiantil como a decenas de miles de sindicalistas, contra los intentos de Chirac y Cía. de imponer un salario inferior al mínimo para los obreros jóvenes. Por supuesto, las huelgas de los ferroviarios y los trabajadores públicos en Francia fueron vendidas por las cúpulas sindicales reformistas, incluyendo a los seudotrotskistas, que ahora se han incrustado en las filas medias, e incluso superiores, de la burocracia sindical y realizan las tareas que ésta les encomienda. Sin embargo, la experiencia de las huelgas de diciembre de 1995, con las asambleas diarias, las delegaciones obreras a los sitios de trabajo vecinos, las marchas masivas–y la abierta traición de los reformistas, que "sabían cómo terminar una huelga"–tendrá inevitablemente un impacto en la nueva generación de obreros combativos. *Libération* (9-10 de diciembre de 1995) comentaba: "Después de nueve días de votar a favor de la huelga cada mañana en una asamblea general, tienen la sensación de participar en una verdadera 'democracia obrera'. Parecen más bien miembros de la Comuna [de París de 1871] que huelguistas."

Estas luchas obreras han sido, cada una de ellas, luchas defensivas contra la brutal ofensiva de los gobernantes capitalistas que están resueltos a hacer con los sindicatos de Europa Occidental, lo que Reagan y Thatcher hicieron con el movimiento obrero estadounidense y británico durante los 80, tal como el memorándum del CEI señala. Sin embargo, el balance no ha sido simplemente de interminables derrotas. En algunos lugares, como Rusia, por ejemplo, el impacto de la contrarrevolución ha sido tan severo que no sólo no ha habido luchas obreras significativas, sino que los obreros casi no tienen conciencia de su existencia como clase. Los mineros del carbón, que fueron en otro tiempo el núcleo más sólido del proletariado soviético, se ven hoy en día a sí mismos, en muchos casos, como pequeños empresarios que exigen un mejor precio por el carbón. No obstante, en otros lugares, el impacto de la ofensiva burguesa ha sido más heterogéneo.

En Alemania la burguesía pretendió comprar la paz social después de la reunificación capitalista, enviando *miles de millones* de marcos alemanes a los "nuevos estados federales" para mantener las cosas tranquilas mientras desmantelaba sistemáticamente la industria de Alemania Oriental, enviaba a las obreras de vuelta a la casa, deportaba trabajadores inmigrantes y alentaba xenófobos ataques fascistas. Sin embargo, incluso en el IV Reich del imperialismo alemán, la clase obrera ha estado lejos de la inmovilidad. Durante la primavera y el comienzo del verano de 1996, salieron a la calle en las mayores movilizaciones sindicales desde la Segunda Guerra Mundial–alrededor de 400 mil en Bonn el 15 de junio–para protestar contra la ofensiva gubernamental en contra del "estado social". Esto ocurre después de varios años en los que se han sucedido huelgas, tanto en el lado occidental como en el oriental, de los obreros metalúrgicos, del acero y públicos, así como manifestaciones masivas de jóvenes contra los ataques fascistas. Los amos imperialistas de la Alemania reunificada no pueden contar con la *Burgfrieden* (la paz social) en casa mientras persiguen sus propósitos de "unificar" a Europa bajo su hegemonía.

No todas las derrotas tienen el mismo impacto. El documento de la segunda conferencia internacional de la LCI hacía notar que los trabajadores soviéticos, germano orientales y del resto de Europa del Este, no habían sido derrotados militarmente en el campo de batalla, sino básicamente, debido a la erosión de la conciencia que resultó de las décadas de dominio estalinista y su perversión del marxismo. En una conversación telefónica a finales de abril de 1996 señalé que este no es un "período de derrota", sino uno que se abrió con la derrota histórica ocasionada no por la destrucción de las organizaciones obreras en la batalla, sino como resultado de la masiva falsa conciencia del proletariado. El camarada Robertson respondió que una buena formulación sería "la destrucción de la Unión Soviética fue vista como una derrota, pero no como una derrota de la clase obrera". Esto tiene consecuencias hoy en día. En 1989-90 los obreros germano orientales no fueron aplastados, sino que votaron mayoritariamente por la reunificación capitalista, en particular por los demócratacristianos. Tiempo después se sintieron *engañados* cuando las promesas electorales de Kohl de "paisajes florecientes" no se convirtieron en realidad y, en lugar de ello, la RDA se convirtió en un campo de herrumbrosa chatarra. Esto produjo una ola inicial de enojo, además de una generalizada desorientación política e ideológica, que continúa. Una situación como esta presenta importantes oportunidades para la intervención trotskista en el terreno de la lucha de clases y a través de propaganda que explique la contradicción entre el estalinismo y el auténtico leninismo, es decir, el trotskismo.

El número 648 de *WV* me acusa de "tomar ventaja" de mi conocimiento de otros idiomas y mi papel en el Secretariado Internacional para presionar al SpAD [sección alemana de la LCI] para que lanzara "una campaña de agitación en pos de huelgas masivas. Esta postura de una inminente 'resistencia masiva' negó el factor crítico de la conciencia, el cual sólo una vanguardia leninista puede introducir." En la lucha que sobre esta política se llevó a cabo en su momento, se hizo una comparación con las fantasías de una "radicalización" siempre creciente de las masas después de las derrotas, expresadas en el VI Congreso de la Comintern en 1928. En una carta al Comité Central del SpAD, fechada el 25 de octubre de 1991, respondí lo siguiente:

> "Ciertamente no he argumentado que habría un período de 'radicalización' y de luchas ofensivas en este período. Al contrario, repetidamente enfaticé lo contrario, que las luchas obreras serán de carácter *defensivo*. Sin embargo, esto dista mucho de afirmar que no habrá grandes luchas, o al menos escaramuzas, y que es un 'error' pensar que 'los perdedores se volcarían hacia la resistencia obrera'.
>
> "Básicamente, lo que se está argumentando es que en el período que sigue a la contrarrevolución resulta imposible que la clase obrera luche exitosamente y por lo tanto señalar la necesidad de tales luchas equivale a engañar al proletariado. Esta conclusión global no ha sido probada por el análisis materialista, ni confirmada por la historia. No todas

las derrotas son iguales. Incluso después de las peores derrotas, los obreros continúan librando luchas de retaguardia. Y no es cierto que todas estas acciones estén condenadas a la derrota."

De hecho, en la primavera de 1991 hubo varias ocupaciones de fábrica por parte de obreros que enfrentaban despidos masivos y cierres de plantas, la mayoría de las cuales estuvo fuera del control de los burócratas sindicales importados del lado occidental. Asimismo, ocurrió una serie de manifestaciones semanales de decenas de miles de obreros en Leipzig, donde estuvimos directamente contrapuestos al SPD [Partido Socialdemócrata] con nuestros altoparlantes y pancartas sobre la necesidad de huelgas de masas, ocupaciones de fábrica y la lucha por un gobierno obrero. El S.I. rechaza esta perspectiva, pero no ofrece un programa alternativo: esto no es casual, pues considera ilusorias las luchas obreras bajo estas condiciones.



Obreros sudcoreanos durante huelga general, 4 de enero de 1997.

Hoy, como en 1991, la lucha contra la ofensiva antiobrera de la burguesía requiere de la lucha contra la socialdemocracia. Las movilizaciones sindicales de diciembre de 1995 en Francia fueron dirigidas por la FO (Force Ouvrière), federación sindical socialdemócrata. Los reformistas plantean estas luchas como defensa del "estado de bienestar", con una fuerte carga de nacionalismo (resumida como una lucha contra la "globalización", aunque de hecho la economía capitalista ha sido global desde el inicio de este siglo, con la llegada de la época imperialista). El concepto socialdemócrata del estado de bienestar en un solo país, o incluso en toda Europa Occidental, no es más viable que el mito estalinista del "socialismo en un solo país", o incluso en el bloque soviético. Si los capitalistas retroceden en los recortes a los servicios médicos y las pensiones, responderán instituyendo un recorte salarial general a través de una devaluación, u otra artimaña para ser más "competitivos" en este período de "preguerra" y de creciente competencia interimperialista. De este modo, incluso las luchas defensivas contra los ataques a los sindicatos y los programas sociales requieren una dirección revolucionaria que plantee consignas para *convertir estas batallas en una ofensiva contra el sistema capitalista* y para *construir partidos trotskistas* que dirijan la lucha por la revolución socialista internacional.

Aunque el período posterior a 1991 se abrió con la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, una derrota de proporciones históricas para el proletariado mundial, no está predeterminado a ser simplemente un período de derrotas, como muchos en la izquierda han concluido, incluyendo, al parecer, la dirección de la LCI. La izquierda virulentamente estalinófoba, como los cliffistas en los países de habla inglesa y los morenistas en América Latina, vitorearon la contrarrevolución en la URSS y supusieron que el ocaso del estalinismo los llevaría a su apogeo. Compartieron esta creencia con las cúpulas dirigentes de la socialdemocracia europea. Cuando la burguesía respondió al colapso de la Unión Soviética y de los estados obreros deformados de Europa Oriental, lanzando un amplio ataque al estado de bienestar–golpeando también las prebendas de la burocracia social-imperialista, cuyos servicios dejaron de ser cruciales–estos diversos tipos de socialdemócratas entraron en crisis.

Las luchas de la clase obrera tendrán inicialmente, en la gran mayoría de los casos, un carácter defensivo. La tarea de los comunistas radica en señalar el camino hacia adelante para *transformarlas* en una lucha contra el sistema capitalista, como se explica en el Programa de Transición. Esto fue anticipado por Lenin en 1917 en su artículo "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", que condujo programáticamente a la conclusión de la necesidad del proletariado de luchar por la toma del poder en la Revolución de Octubre. Esto se generalizó en las tesis sobre táctica del III Congreso de la Internacional Comunista que formuló el concepto de reivindicaciones transicionales para superar la separación tradicional entre "programa mínimo" y "programa máximo" de la socialdemocracia, en la que el programa máximo socialista estaba reservado para los discursos dominicales. Las tesis del III Congreso establecen que los partidos comunistas "deben extender e intensificar cada lucha defensiva, transformándola *en un ataque a la sociedad capitalista*". El elemento central para esta transformación radica en la construcción de auténticos partidos comunistas, trotskistas, en la lucha por reforjar la IV Internacional.

El artículo de *WV* No. 648 sobre nuestra expulsión afirma lo siguiente: "En lugar del partido leninista que se requiere para llevar la conciencia revolucionaria al proletariado, Norden llegó a objetivizar [sic] cada vez más ciertas formaciones y estratos políticos–particularmente en la antigua RDA y en Latinoamérica–como de alguna manera inherentemente susceptibles a la política revolucionaria." En primer lugar, *sí existen* ciertas formaciones políticas y estratos que son susceptibles a la política revolucionaria, y en un período de reacción, un partido comunista debería naturalmente centrar su atención en ellos. En su artículo "La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense", escrito cuando el movimiento por los derechos civiles estaba resquebrajando el consenso reaccionario macartista de los años 50 en Estados Unidos, James P. Cannon enfatizó:

"Los negros, más que nadie en este país, tienen derecho y razón

para ser revolucionarios. Un partido obrero honesto de la nueva generación reconocerá este potencial revolucionario de la lucha negra e instará a formar una alianza combativa del pueblo negro y el movimiento obrero en una lucha revolucionaria conjunta contra el sistema social imperante."

A diferencia de la Tendencia Bolchevique (BT), que refleja los valores de la burocracia sindical (y que ahora cruza piquetes de huelga)–que despreciaba las movilizaciones de obreros y negros para poner alto al Ku Klux Klan, organizadas por la Spartacist League, calificándolas de "trabajo de ghetto"–la SL ha visto siempre y correctamente que la cuestión negra es clave para la revolución obrera en los Estados Unidos. La SL ha escrito acerca de la necesidad de construir "un partido 70 por ciento negro", lo que ahora podría extenderse a "un partido 70 por ciento negro e hispano" aun cuando ha tenido poco éxito en la consecución de esa meta–algo que, por cierto, vale la pena analizar.

La verdadera historia no es que yo haya planteado una serie de recetas para el "éxito rápido", sino más bien que el S.I. ha llegado a la perspectiva de que en este período de derrotas, no hay "estratos" ni "formaciones" que sean particularmente susceptibles a la intervención trotskista. Así las cosas, en su carta del 24 de abril de 1996 Seymour me escribió lo siguiente:

"En el caso de la Plataforma Comunista del PDS, viste elementos de conciencia comunista donde no existían. En el caso de LM en Brasil, creo que te niegas a reconocer la *amplitud* del golfo político que nos separa de ellos. ¿Cómo podría un grupo de esta naturaleza e historia, originado y circunscrito en el medio del PT y la CUT brasileños en los 80, no tener profundas diferencias con nosotros, incluyendo diferencias de las cuales ni ellos ni nosotros estamos aún conscientes?"

En el caso de la Plataforma Comunista (KPF) del PDS, el hecho es que a finales de 1994 y principios de 1995, un buen número de jóvenes radicales fueron atraídos a la KPF precisamente porque era el blanco de una virulenta campaña "antirrojos" que se extendía desde Kohl al SPD, y de ahí hasta la dirección del PDS de Gysi y Bisky. El SpAD publicó, de hecho, efectivas polémicas contra la KPF, y yo polemicé contra ellos en mi discurso en la Universidad Humboldt, así como contra diversas corrientes "críticas" del SED [el antiguo partido estalinista gobernante de la RDA que luego se transformó en el PDS] que gravitaron después alrededor de la KPF. El SpAD tenía varios jóvenes contactos entre los miembros y simpatizantes de la KPF, tanto en Berlín como en Halle. Sin embargo para Seymour, y otros en el S.I. que habían antes apoyado fuertemente el trabajo hacia la Plataforma Comunista, ahora es *imposible* que pueda haber personas en o alrededor de la KPF interesadas en la política comunista, algunas de las cuales pudieran ser ganadas a través de la intervención polémica y la prueba de la lucha de clases por el genuino comunismo (trotskismo).

En el caso de Luta Metalúrgica (ahora la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil), está precisamente en la naturaleza del período que una agrupación de obreros en gran parte pertenecientes a minorías, originada en las tumultuosas luchas obreras al final de la dictadura militar (no "en el medio del PT y la CUT", lo que vino después) pudiera ser empujada a la izquierda por los sucesos. Los camaradas de LM se agruparon durante la organización de la huelga ilegal de masas de 1984, a la cual se opuso la dirección sindical reformista. Tampoco la huelga de 1988 (durante la cual tres trabajadores fueron asesinados por el ejército) favorecía particularmente una política socialdemócrata. Y el abrazo abierto del caudillo del PT, Lula, a sectores de la burguesía en el Frente Brasil Popular, planteó a quemarropa la cuestión de la colaboración de clases, mostrando la bancarrota del PT y de los centristas del grupo seudotrotskista Causa Operária, al que los camaradas de LM se habían unido pensando que se oponía al frente popular. Los camaradas de LM/LQB se han movido constantemente hacia la izquierda y dieron un claro salto con la Declaración de Relaciones Fraternales con la LCI de 1994, si bien las raíces de esto se remontan a su evolución previa.

Tanto en Alemania como en Brasil, el S.I. ha demostrado su incapacidad de reconocer o enfrentar contradicciones que dan oportunidad para la intervención trotskista. Además, en ambos casos, la dirección de la LCI ha tenido que revisar aspectos de su propia historia con fines fraccionales. No sólo afirma que Luta Metalúrgica es un grupo oportunista sindical; ahora, el S.I. se reniega de la Declaración de Relaciones Fraternales entre la LCI y LM. No sólo la intervención dirigida hacia Plataforma Comunista es declarada oportunista, sino que el documento reelaborado de la conferencia del SpAD esencialmente excluye cualquier trabajo dirigido hacia el PDS. No sólo se dice ahora que la defensa del albergue para inmigrantes en Berlín fue "totalmente simbólica", sino que toda la perspectiva de reclutar jóvenes a través de la lucha centrada en la clase obrera contra los ataques fascistas a los inmigrantes, es calificada como otra receta de Norden para el "éxito rápido". Aunque *WV* no lo menciona, esta perspectiva, de reclutar jóvenes antifascistas en conjunción con la defensa de los inmigrantes en Alemania, fue aprobada en una resolución de la segunda conferencia internacional de la LCI.

El resultado del comportamiento cada vez más errático del S.I. es un patrón de zigzagueos que apunta hacia el centrismo. En efecto, sus acciones respecto a Brasil, llamando primero a luchar para echar a los policías, y después huyendo de la lucha cuando la situación se había calentado, afirmando que asociarse con el trabajo de la LQB/LM representaba "riesgos inaceptables para la vanguardia", constituyen una típica *política centrista*: proclamar principios nobles mientras se hace algo distinto en la práctica. La escandalosa huida de la lucha de clases en Brasil, y las lecciones derrotistas que la dirección de la LCI ha sacado de la destrucción de la Unión Soviética, representan una fuerte y creciente tendencia hacia el propagandismo pasivo. Mientras esta política se consolida, como Trotsky escribió acerca de las primeras etapas de la burocratización de la Comintern: "El centrismo es capaz, es verdad, de grandes zig-zags hacia la izquierda, pero–la evolución de Zinoviev lo ha demostrado una vez más–es incapaz de seguir una orientación revolucionaria un poco sistemática" (*La Internacional Comunista después de Lenin*). Este juicio, aunque en circunstancias muy diferentes, es aplicable al curso en el que la dirección de la LCI se ha embarcado. ■

Panteras Negras en las mazmorras capitalistas de EE.UU.

Geronimo salió de la cárcel
Exigimos ahora: ¡Liberen a Mumia Abu-Jamal!

Publicamos a continuación extractos de la declaración (junio de 1997) del Grupo Internacionalista sobre la excarcelación de Geronimo ji Jaga (Pratt). El texto completo se publicó como volante en inglés y como artículo en el No. 2 (agosto-octubre de 1997) de Vanguarda Operaria, *periódico de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil.*

LOS ANGELES, EE.UU.–Después de pasar más de la mitad de sus 49 años en prisión, Geronimo ji Jaga (Pratt) fue liberado el 10 de junio de 1997. Reunidos en el tribunal de Santa Ana, California, centenares de sus simpatizantes aplaudieron y muchos otros se reunieron en la ciudad de Los Angeles para celebrar su liberación. Geronimo, ex "Ministro de Defensa" del Partido Pantera Negra, pasó los últimos 27 años en la cárcel después de ser víctima de las falsas acusaciones de homicidio fabricadas por la policía de Los Angeles y el FBI (policía secreta interna de Estados Unidos) como parte de la siniestra campaña contra los radicales negros realizada por el Cointelpro (el "Programa de Contrainteligenica" del gobierno). Geronimo abrazó a su hija, a quien jamás había visto fuera de la cárcel y que se graduó esa misma tarde de la escuela secundaria. Geronimo dijo que la primera cosa que planeaba hacer era visitar a su madre, de 94 años, en el estado de Luisiana.

Geronimo manifestó que hoy en Estados Unidos, "existen muchos presos políticos y el mío es sólo uno de los casos que deben ser rectificados". Dijo que fue encarcelado por mucho tiempo porque las autoridades "me condenaron falsamente por un asesinato que no cometí. Ellos siguieron mintiendo porque, si hubieran dejado de mentir, una investigación se habría realizado y habrían sido desenmascarados". Describió al sistema de "justicia" que lo mantuvo tras las rejas durante 27 años como "racista y de clase" (discriminatorio contra los trabajadores): "Me refiero a todo el sistema, no sólo a los tribunales." El antiguo director del FBI, J. Edgar Hoover, "mandó una orden a sus agentes para incapacitar y neutralizar a los miembros del Partido Pantera Negra", dijo ji Jaga. "Atacarme a mí fue uno de los objetivos. Ahora tenemos los documentos sobre esto" (*Los Angeles Times*, 11 de junio de 1997).

Durante muchos años se han cocido los mecanismos del embuste racista de la policía y el FBI en contra de Geronimo: una persona que sobrevivió al crimen identificó a dos hombres (ninguno de los cuales era Geronimo) como los asesinos durante el proceso, pero ese hecho fue suprimido. "Desaparecieron" las bitácoras de tres aparatos instalados por las autoridades federales para intervenir las conexiones telefónicas de una casa del Partido Pantera Negra (Black Panther Party–BPP), que mostraban que Geronimo estaba ahí, a 680 kilómetros del lugar del asesinato, y que había llamado al cuartel general de las Panteras dos horas antes de que ocurriera éste. El "testigo" clave, un esbirro y provocador policíaco, mintió repetidamente en su testimonio al negar que trabajaba para la policía. Evidencia descubierta por el investigador privado James McCloskey, demostró poderosamente la inocencia de Geronimo. La investigación de McCloskey vinculó a dos criminales que estaban en la periferia del BPP con el asesinato de Santa Monica.

Tomando como base exclusivamente lo que la fiscalía sostuvo sobre su testigo Butler, el juez Dickey canceló el veredicto contra Pratt el 29 de mayo de 1997 y lo liberó con una fianza de 25 mil dólares. (El abogado Johnnie Cochran sugirió irónicamente que la cantidad simbolizaba el cuarto de siglo que Geronimo pasó en prisión.) La afirmación de Julius Butler según la cual Geronimo le había "confesado" el asesinato, fue la clave del juicio fabricado. Primero Butler hizo esta afirmación en una "carta" a la policía dos años después del asesinato y dos días después de que Geronimo lo había expulsado de las Panteras por ser un soplón de la policía. Durante diciembre 1996 y enero de 1997, audiencias del tribunal de Santa Ana produjeron 2.400 páginas de testimonios centrados en torno a los lazos entre Butler y la fiscalía del Distrito de Los Angeles, el Departamento de Policía y el FBI.

Butler mintió descaradamente, diciendo al jurado que nunca había sido un informante. Sin embargo, este ex funcionario de la policía de Los Angeles y ex criminal convicto, había sido soplón de la policía de Los Angeles desde 1966, sostuvo al menos 30 reuniones documentadas con agentes del FBI durante 1969 y 1970, y se convirtió en informante para la fiscalía del Distrito de Los Angeles (que llevó a cabo el proceso contra Geronimo) con el permiso del FBI. El gobierno controlaba a este esbirro. Un capitán retirado de la policía de Los Angeles calificó a Butler como un "agente provocador". La fiscalía del Distrito de Los Angeles dio 200 dólares a Butler para que comprara una pistola e hizo las maniobras necesarias para que este ex convicto fuera admitido en la barra de abogados de California. Convertido entonces en un "ciudadano respetable", Julio Butler ascendió hasta convertirse en el presidente del consejo de la Primera Iglesia AME del Centro Sur de Los Angeles, donde trabó amistad con celebridades de Hollywood e, incluso, con el presidente de Estados Unidos.

Mientras tanto, el sistema capitalista de "justicia" le arrebató a Geronimo su vida. Fue condenado a confinamiento solitario durante ocho años y medio en la cárcel de Folsom y en San Quentin, donde se le confinó a una celda de 1,20 por

sigue en la página 54

De Tijuana a Matamoros

Obreras mexicanas de las maquiladoras luchan por sus derechos

Liberación de la mujer mediante la revolución socialista

–Traducido de *The Internationalist* No. 1, enero-febrero de 1997

La rebeldía se extiende entre los obreros industriales, que suman más de medio millón, de las fábricas *maquiladoras* (de zona franca) que se extienden a lo largo de la frontera norte de México. Las plantas son, en su mayoría, propiedad de empresas estadounidenses (así como de los principales conglomerados japoneses). La fuerza laboral es joven, en general de menos de 25 años, y predominantemente femenina. Tras la devaluación del peso de diciembre de 1994, que redujo a la mitad los salarios reales de los obreros, las industrias de México quedaron en una situación crítica. Sin embargo, al pagar salarios de hambre y producir casi exclusivamente para el mercado norteamericano, las maquiladoras están en pleno auge–además, por primera vez en la historia, se han llevado a cabo varias huelgas relativamente exitosas. Se avecina una batalla para sindicalizar este nuevo cinturón industrial; esto plantea la necesidad de una dirección revolucionaria que defienda la causa de las obreras oprimidas.

El Primero de Mayo de 1995, más de mil obreros marcharon en Tijuana. Las pancartas denunciaban el control de los "sindicatos" por parte del partido oficial, el PRI, que ha utilizado el rígido control que ejerce sobre el movimiento obrero para imponer la brutal política de austeridad dictada por Wall Street y Washington. Otras pancartas exigían "¡Ejército mexicano traidor y cobarde fuera de Chiapas!", donde 40 mil efectivos tienen rodeados a los rebeldes indígenas zapatistas. Lo más llamativo fue la participación activa en la protesta de trabajadores de las maquiladoras. Para éstos, mujeres en su mayoría–carentes de protección sindical, sujetos a los caprichos de los patrones y al férreo control de las fuerzas de seguridad de las empresas y la policía–el hecho simple de marchar fue un valiente desafío. Desde Tijuana hasta Matamoros, trabajadores de las maquiladoras se unieron a las protestas del Primero de Mayo, mientras que cientos de miles abarrotaron el Zócalo de la Ciudad de México, la principal plaza capitalina, después de que la Confederación de Trabajadores Mexicanos, central "obrera" controlada por el gobierno, suspendiera su



David Bacon/Impact Visuals

Tijuana, 1°. de Mayo de 1995: Trabajadoras de una maquiladora protestan contra hostigamiento sexual por parte de los patrones.

tradicional desfile temiendo que se pudiera convertir en una revuelta de envergadura contra el PRI y su burocracia "laboral" de mano dura.

En la manifestación de Tijuana, varias mujeres llevaban carteles exigiendo dignidad para las mujeres en las maquiladoras. Formaban parte de las más de cien trabajadoras de la fábrica Exportadora de Mano de Obra S.A. (Emosa) que protestaban contra el hostigamiento sexual en la planta, donde inspeccionan y reparan empaques anulares de hule para las industrias aeroespacial, automotriz y electrónica de Estados Unidos. El hostigamiento sexual es muy extendido en estas plantas, que emplean predominantemente mano de obra femenina: de los 100 mil obreros de las maquiladoras de Tijuana, se estima que el 80 por ciento son mujeres. Las fábricas de ensamblaje y manufactura ligera de la zona franca han empleado tradicionalmente mujeres porque son, supuestamente, más diestras, dóciles y, sobre todo, menos propensas a organizar sindicatos independientes. Esto está cambiando, como demuestra lo que han hecho las trabajadoras de Emosa. Sin embargo, los patrones obtienen enormes ganancias de la superexplotación de la mano de obra barata. Por eso, cuando los obreros llevaron a cabo una acción judicial contra Emosa, la empresa matriz estadounidense (American United Global/National O-Ring) cerró la planta y despidió a todos los obreros.

La lucha en Emosa se originó en una salida de campo de la empresa realizada en septiembre de 1994. En aquella ocasión, el presidente de la corporación matriz, John Shahid, exigió que las obreras llevaran a cabo una exhibición en bikini, que él videograbó. Según las mujeres, Shahid les decía cómo moverse mientras su cámara enfocaba de la cintura para abajo. Más tarde, cuando ellas lo enfrentaron durante una reunión en la fábrica, exigiendo un incremento salarial y que el videocassette les fuera devuelto, él arrojó 15 dólares diciendo que ese era su "aumento" y que lo que quería a cambio era "amor". Las obreras interpusieron una queja en una instancia laboral del gobierno mexicano y levantaron cargos criminales en un tribunal de Tijuana. Los ejecutivos de la compañía se negaron a comparecer y, poco después, cerraron la planta. Bloqueadas ahí, las trabajadoras de Emosa demandaron a los propietarios norteamericanos (con la ayuda del Comité de Apoyo a los Trabajadores de las Maquiladoras, con sede en San Diego) en un tribunal de Los Angeles por hostigamiento sexual, despidos ilegales, no pago de salarios atrasados y negativa de pagar liquidaciones. Se informa que en octubre de 1995 la American United Global hizo un acuerdo extrajudicial con un pago total de 500 mil dólares.

En los últimos años, particularmente como respuesta al Tratado de Libre Comercio (TLC) que entró en vigor en enero de 1994, varios grupos activistas liberales y sindicales han iniciado o intensificado campañas de solidaridad a través de la frontera con los trabajadores mexicanos. El acuerdo de Emosa ha sido vitoreado en estos círculos como una victoria de primera importancia que señala la posibilidad de apelar a los tribunales de EE.UU. en contra de violaciones de las leyes laborales mexicanas por parte de filiales de empresas estadounidenses. Cualquiera que sea la evaluación del acuerdo de Emosa (sus términos permanecen en secreto), debe quedar claro que los tribunales de EE.UU. no están del lado de las trabajadoras. Casi simultáneamente, una demanda interpuesta por los obreros en contra de Magnéticos de México, propiedad de Sony en Nuevo Laredo, por la violación flagrante de las leyes laborales mexicanas, fue desechada por la Oficina Administrativa Nacional en San Antonio, una instancia de arbitraje establecida bajo el TLC para dictaminar sobre disputas laborales. Al norte y al sur de la frontera, los tribunales son los instrumentos "legales" de los capitalistas en contra de los obreros y oprimidos. Su trabajo consiste en imponer las leyes burguesas o en no imponerlas si eso sirve de mejor manera los intereses de la clase dominante.

De hecho, se informa que la presión más importante en contra de Emosa para que llegara a un acuerdo provino de un comité de solidaridad de la Región 1-A del sindicato automotriz norteamericano (United Auto Workers). El comité escribió al directorio de la empresa para decirle que los contratos con las "Tres Grandes" empresas automotrices de EE.UU. exigen que sus proveedores sean "buenos ciudadanos empresariales" y daba a entender que el sindicato podría obligar a General Motors, Ford y Chrysler a cambiar de proveedores. Hubo también varias manifestaciones de trabajadores de Emosa y sus simpatizantes frente a la sede de American United Global en Downey, California. Este es un ejemplo de las "campañas corporativas" que se han vuelto populares últimamente entre algunos sectores de la burocracia sindical, principalmente como una falsa "alternativa" a la acción huelguística. No obstante, a las grandes empresas no se las puede derrotar con la "revelación" de que no han cumplido con un supuesto estándar de "civismo corporativo". La verdadera solidaridad con los trabajadores mexicanos requiere mucho más que una mera carta en el papel membretado de algún sindicato. Lo que se necesita no es apelar a la "conciencia" de las empresas ni confiar en los tribunales patronales, sino una dura lucha de clases en ambos lados de la frontera.

Esta lucha debe ser guiada por principios proletarios, internacionalistas y revolucionarios. Campañas recientes en contra de los "talleres del sudor" en las maquiladoras centroamericanas se han ligado a la exigencia de que las empresas de EE.UU. no compren productos de las fábricas de esos países, o que esas plantas se cierren. Estas exigencias reflejan el *proteccionismo* de la burocracia sindical, que simplemente quiere un mejor acuerdo, un "contrato social" con aquellas empresas que sean "buenos ciudadanos corporativos" (de EE.UU.). La oposición de la burocracia sindical de EE.UU. al TLC se basa fundamentalmente en el *chauvinismo nacional*. Por eso, el apoyo de dirigentes sindicales de EE.UU. a los obreros mexicanos es mínimo y desganado–y eso en el mejor de los casos. De hecho, en muchos casos los burócratas sindicales han azuzado la xenofobia racista, como en la campaña del sindicato de los Teamsters (choferes de camión) en contra de los camioneros mexicanos. Su queja (abierta o velada) de que los trabajadores de otros países "roban los empleos estadounidenses" expresa su propio apoyo al

capitalismo estadounidense. El apoyo genuino a los trabajadores mexicanos, centroamericanos, filipinos y japoneses, que frecuentemente trabajan para las mismas empresas, requiere materializar la solidaridad en *acciones* sindicales combativas y no ejercicios en la política de presión.

Además, mientras que en el caso de Emosa se trató de una empresa estadounidense que huyó de México cuando fue desafiada por sus trabajadores, el recurrir a los tribunales de EE.UU. puede ser una táctica peligrosa y de doble filo. Como parte de sus pretensiones de hegemonía imperialista en un Nuevo Orden Mundial, Washington ha promulgado, o simplemente decretado, varias medidas que declaran que las leyes de EE.UU. son aplicables a escala internacional. La reaccionaria ley Helms-Burton proclama esta doctrina de extraterritorialidad para imponer a las empresas mexicanas, canadienses y europeas el embargo comercial contrarrevolucionario de Estados Unidos en contra de Cuba. A mediados de los años 80, bajo Ronald Reagan, las autoridades de EE.UU. secuestraron a un médico mexicano y se lo llevaron a California para juzgarlo bajo acusaciones de complicidad en el asesinato de un agente de la DEA (agencia antinarcóticos de EE.UU.) en Guadalajara. En lugar de confiar en las leyes y los tribunales de los patrones estadounidenses, los obreros con conciencia de clase deben apelar a los trabajadores de EE.UU. y México para llevar a cabo una lucha conjunta en contra del enemigo de clase común.

El hostigamiento y abuso sexuales de las trabajadoras de Emosa es sólo la punta del iceberg en cuanto a la opresión de la mujer bajo el capitalismo. En las maquiladoras del área de Tijuana son frecuentes los "concursos de belleza" alentados por la cámara de comercio como una diversión para las obreras, junto con los equipos deportivos patrocinados por las empresas para los hombres. Además, es un procedimiento común en las maquiladoras a lo largo de la frontera, aplicar pruebas de embarazo a las aspirantes, así como a las trabajadoras ya contratadas, para evitar las disposiciones del código laboral mexicano que estipulan tres meses de licencia de maternidad pagada así como la protección de las mujeres embarazadas frente a tareas peligrosas. Esta práctica está extensamente documentada en un informe del proyecto sobre los derechos de la mujer de Human Rights Watch, "Sin garantías: La discriminación sexual en las maquiladoras de México" (agosto de 1996). Durante los tres meses del período de prueba de las nuevas trabajadoras, muchas maquiladoras les exigen mostrar sus toallas sanitarias con sangre a una enfermera de la empresa para comprobar que están menstruando; e incluso que se sujeten a exámenes físicos invasivos y molestos para probar que no están embarazadas (una discusión de estas prácticas se encuentra en el artículo "México: Obreras al frente de la lucha de clases", *Spartacist* [edición en español] No. 20, abril de 1988).

Incluso más abusivo es, sin embargo, el deliberado maltrato que hacen las empresas de las obreras embarazadas, sometiéndolas al contacto de peligrosos humos químicos y ordenándoles realizar tareas pesadas para obligarlas a renunciar. Un caso que fue ampliamente cubierto en la prensa mexicana es el de María Elena Corona Caldero, quien trabajaba en la fábrica de Plásticos Bajacal en Tijuana. Cuando se embarazó en 1989 y pidió un puesto en el que pudiera estar sentada, éste le fue negado; unas semanas más tarde, cuando empezó a sangrar durante su turno, el supervisor se negó a dejarla ir al hospital y ella tuvo un aborto espontáneo mientras trabajaba en la línea de producción. El caso de María Elena fue uno de los motivos que condujeron a una campaña para formar un sindicato independiente en Plásticos Bajacal. Sin embargo, aunque la campaña recibió el apoyo financiero de varios sindicatos de EE.UU., perdió en las elecciones frente al "sindicato" controlado por el gobierno, que se unió a los matones de la empresa en el "monitoreo" de la votación al averiguar lo que cada trabajador colocaba en su boleta.

El informe de Human Rights Watch afirma: "Las mujeres expresaron frecuentemente que no estaban dispuestas a protestar contra las prácticas discriminatorias en las maquiladoras, dada la ausencia de otras oportunidades de trabajo comparables." El peso de los múltiples aspectos de la opresión que afectan a las mujeres pobres, la presión conservadora de la familia y la lucha desesperada para suministrar lo necesario a sus hijos (muchas de las jóvenes mujeres son madres solteras) coloca, efectivamente, enormes obstáculos a la participación plena de las mujeres en la lucha social. Sin embargo, la constante afirmación del informe—repetida al menos seis veces en las primeras doce páginas—de que las mujeres no van a luchar contra el hostigamiento sexual, ha sido refutada por la experiencia de las obreras de Emosa y Plásticos Bajacal en Tijuana; de las de Sony en Nuevo Laredo que fueron brutalmente golpeadas por la policía mientras llevaban a cabo una huelga contra los matones "sindicales" de la CTM que movilizaron esquiroles en su contra en 1994; de las de Zenith en Reynosa que llevaron a cabo una huelga una década antes. La idea de que las trabajadoras de las maquiladoras no pueden ganar fue dramáticamente refutada por la huelga y la ocupación de planta llevadas a cabo en la fábrica de RCA Thompson en Ciudad Juárez en enero de 1995. Fundamentalmente, la afirmación de que las mujeres no van a luchar es un pretexto para justificar el llamado liberal de la organización de derechos humanos a las empresas y los gobiernos de Estados Unidos y México para pedirles que abandonen sus prácticas discriminatorias.

La lucha para sindicalizar la fuerza de trabajo predominantemente femenina en las industrias fronterizas no puede limitarse a las exigencias "tradicionales" del simple sindicalismo. La lucha contra los salarios de hambre (los obreros ganan típicamente 35 dólares en una semana de trabajo de 48 horas a lo largo de 6 días) implica hacer frente al gobierno mexicano y sus patrones imperialistas yanquis, para quienes la superexplotación de los trabajadores de las maquiladoras es un elemento crucial de su política económica. En un artículo sobre "La organización obrera en las maquiladoras" (*Espartaco* No. 7, invierno de 1995-96 [publicado poco antes de la purga en la LCI]), basado en un viaje a la región de Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, enfatizamos que "la cuestión de la mujer es de importancia central en las maquiladoras", y que "una oposición clasista no puede limitarse a reivindicaciones económicas, sino que debe responder a todas las formas de opresión, notablemente la de la mujer".

Hay que defender a las mujeres, de una forma consciente y enérgica, contra el extendido hostigamiento y discriminación sexuales, exigiendo que se ponga fin a todas las pruebas de embarazo. Una huelga que comenzara como protesta ante el despido de una obrera embarazada, o el intento de obligarla a renunciar, podría tener un efecto electrificante a lo largo de la frontera. Hay que luchar por guarderías infantiles gratuitas y disponibles las 24 horas. Al mismo tiempo, la lucha por la liberación de la mujer exige una lucha por el aborto gratuito a quien lo solicite, lo que inmediatamente confrontaría las fuerzas más reaccionarias en la forma de la jerarquía católica y el Partido Acción Nacional (PAN) de derivación clerical.

Es necesario también enfrentar las cuestiones ambientales desde un punto de vista de clase: el boletín informativo del Comité de Apoyo a los Trabajadores de las Maquiladoras, de San Diego, reporta que en una conferencia de 160 obreros de 70 maquiladoras de Baja California se informó que durante los primeros meses de 1996 cuatro mujeres de una de las peores fábricas dieron a luz niños anencefálicos (sin cerebro) y que hubo entre 8 y 10 abortos espontáneos al mes, directamente relacionados con condiciones de trabajo peligrosas y el contacto con sustancias tóxicas. Hay que elegir comités obreros de seguridad, con el poder de detener la producción cuando se presenten condiciones peligrosas.

Una lucha exitosa para sindicalizar a esta joven y predominantemente femenina fuerza laboral, ubicada estratégicamente a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, no podrá llevarse a cabo por sindicalistas procapitalistas que juegan según las reglas de las leyes patronales. Se necesitará la dirección de un partido comprometido con un programa de lucha contra los explotadores en cada terreno. La lucha contra la opresión de la mujer no es un asunto "secundario" sino una parte estratégica de la lucha de la clase obrera por su emancipación. Al enfatizar el significado de la integración de la mujer a la producción social, la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin y Trotsky aprobó las tesis sobre "Las formas y los métodos del trabajo de los comunistas entre las mujeres", insistiendo en la necesidad de "tomar en serio la organización de las amplias masas de mujeres trabajadoras para la lucha revolucionaria" como el único camino para conseguir la verdadera igualdad. Hoy como entonces, hay que forjar un partido obrero revolucionario para dirigir la lucha por la *liberación de la mujer mediante la revolución socialista.* ■

Geronimo...

sigue de la página 50

2,40 durante 23 horas diarias.... Fue en esta cárcel donde George Jackson fue asesinado por carceleros apenas dos años antes. A lo largo de los años, Geronimo fue sometido a una interminable persecución a manos de las vengativas autoridades penitenciarias, especialmente después de que la injusticia de su caso fue revelada en la televisión estadounidense. Ahora que el veredicto de 1972 ha sido cancelado, Gil Garcetti, de la fiscalía dijo que su oficina apelará el dictamen.

Geronimo se califica a sí mismo como un "prisionero de guerra" de la guerra del FBI contra la población negra de EE.UU. Para defender a los prisioneros de la guerra de clases como él, es necesario movilizar a la clase obrera, la única fuerza social con el poder para derrotar al estado capitalista y sus órganos represivos. Alrededor de Estados Unidos y a nivel internacional, la lucha por la liberación de Geronimo fue sostenida por varias organizaciones, particularmente el Partisan Defense Committee (Comité de Defensa Clasista) y el Comité Internacional para la Liberación de Geronimo Pratt con base en la Costa Oeste de EE.UU. Es significativo que una amplia gama de sindicatos respaldaron estos esfuerzos, entre los que se encuentran el SEIU (sindicato del sector servicios), el ILWU de estibadores y almacenistas, incluyendo sus secciones en Los Angeles y el Area de la Bahía; el sindicato de trabajadores postales de EE.UU.; el Consejo Laboral Central de Alameda, la Asociación de Maestros de California, el sindicato de trabajadores del sistema de tránsito de Chicago entre otros.

Geronimo ha salido de la cárcel, pero enfrenta aún las mismas acusaciones fabricadas que lo tuvieron detrás de las rejas durante más de un cuarto de siglo. ¡Todas las acusaciones contra Geronimo deben ser retiradas ahora! Su liberación debe, además, estimular los esfuerzos para liberar a todos los prisioneros de la guerra de clases de Estados Unidos. Cuando Geronimo salió de la cárcel, hizo un llamado de justicia para otras víctimas de este sistema racista, señalando en particular a Ruchell McGee, quien fue encarcelado junto con Angela Davis y Hugo Pinell, y que es el último de los Seis de San Quentin que ha estado en la cárcel por más de tres décadas.

La prensa dice que "Pratt podría ser la última víctima de la vieja mentalidad del FBI" (*Los Angeles Times*, 8 de junio de 1997). Esto es falso. Muchas otras víctimas de las fabricaciones del FBI están todavía en las mazmorras capitalistas. Entre ellos se encuentran los antiguos Panteras de Omaha Ed Poindexter y Wopashitwe Mondo Eyen We Langa (David Rice), el dirigente del Movimiento Indio Estadounidense Leonard Peltier, los radicales antibélicos Jaan Laaman y Ray Luc Levasseur, los prisioneros de la comuna MOVE de Filadelfia y el ex miembro del Partido Pantera Negra y partidario de MOVE Mumia Abu-Jamal, que se ha convertido en el foco y en el símbolo de la lucha para abolir la racista pena de muerte.

Geronimo habló desde la prisión contra la amenaza de ejecución de Jamal: "Desde detrás de estos muros de los campos de esclavos de California, te mando saludos llenos de espíritu y determinación. Ahora, insto a todos a concentrar y enfocar todas sus energías en un esfuerzo único para salvar la vida de Mumia Abu-Jamal.... Es tiempo para que lo abracemos. Para hacer sonar la alarma y decir con nuestro tiempo y energía: ¡NO, NO LOS DEJAREMOS MATAR A MUMIA!" La semana pasada, al saludar la liberación de Geronimo, Mumia dijo: "Su único crimen en las palabras de las autoridades era que 'él es todavía un revolucionario'. Esta es la razón por la que lo encerraron, montaron un proceso en su contra y lo retuvieron durante tanto tiempo." ¡Debemos aprovechar el impacto de la liberación de Geronimo para intensificar la lucha para conseguir la liberación de Mumia!

16 de junio de 1997

Francia

De Millerand a Mitterrand . . .

El frente popular encadena a los obreros

¡Romper con la colaboración de clase! ¡Construir un partido trotskista!

–Traducido de The Internationalist *No. 2, abril-mayo de 1997*

Mientras que en Francia se intensifican las protestas ante la amenaza creciente del fascista Frente Nacional (FN) de Jean-Marie Le Pen y contra la ley antiinmigrante Debré impulsada por el gobierno derechista, la respuesta de los partidos obreros reformistas ha consistido en plantear una alianza política con los sectores "democráticos" de la clase dominante. A principios de febrero de 1996 el Partido Socialista (PS) celebró una convención en la que se estableció una planilla de candidatos a las elecciones parlamentarias de 1998 que incluía representantes de los Radicales Socialistas y los Verdes, dos partidos burgueses de segunda importancia. Al mismo tiempo, en un intento desesperado de evitar la victoria del Frente Nacional en Vitrolles, suburbio de Marsella, tanto el PS como el Partido Comunista (PCF) hicieron un llamado a favor de un "frente republicano" en la segunda y decisiva ronda de las elecciones.

Esta forma electoral de colaboración de clases, tradicional en Francia, consiste en instar a todos los que apoyan los "valores de la República" a unirse para respaldar a un solo candidato para oponerse a los fascistas, monárquicos u otros ultrarreaccionarios. En el caso de Vitrolles, el candidato en cuestión era un socialista conocido por su corrupción. En otros casos, esta política se ha traducido en llamamientos a los trabajadores a votar por candidatos de los partidos capitalistas de derecha que se llaman "republicanos", aduciendo que constituyen un mal menor en comparación con el candidato aún más derechista. En realidad, estas coaliciones con la burguesía–el ejemplo clásico es el Frente Popular que surgió en los años 30–sirven fundamentalmente para estrangular las luchas del proletariado y los oprimidos en contra de sus explotadores y opresores. Lejos de impedir el avance de los fascistas, el frente popular sirve como un muro de contención para la revolución y, en consecuencia, prepara el camino para la victoria de la reacción capitalista. Al defender el principio marxista básico de la independencia política de la clase obrera, los trotskistas luchamos por la *oposición proletaria al frente popular* y llamamos a *no votar por ningún candidato de las coaliciones de colaboración de clases*.

Desde el caso Dreyfus a finales del siglo XIX y principios del XX, "¡la República está en peligro!" ha sido el grito de alarma de los reformistas asustados que buscan refugio en una alianza con la burguesía. Cuando en 1894 el cuerpo de oficiales del ejército francés, el alto clero y una mezcla de monárquicos y aristócratas utilizaron el juicio al oficial judío Alfred Dreyfus, por acusaciones fabricadas de traición, para montar una movilización en contra de la república parlamentaria, la respuesta inicial de la mayoría de los socialistas franceses fue la indiferencia. El ala "obrerista" dirigida por Jules Guèsde argumentó que no se trataba sino de una disputa dentro de la burguesía que no debía importar a los obreros. Sin embargo, al reconocer la amenaza militar-monárquica-clericalista, el dirigente socialista Jean Jaurès enarboló la defensa de Dreyfus contra la conspiración nacionalista de derecha. Los *dreyfusard* (defensores de Dreyfus) insistieron correctamente en la intransigente defensa proletaria de los derechos democráticos. Sin embargo, cuando la crisis llegó a su punto álgido y Francia se vio al borde de una guerra civil en 1899, Jaurès respaldó la entrada del ministro socialista Alexandre-Étienne Millerand en el gobierno burgués del Partido Radical de Waldeck-Rousseau, en lugar de movilizar a la clase obrera para la lucha revolucionaria.

Este "ministerialismo socialista" fue una *traición* a los intereses de la clase obrera, como señalaron Guèsde, Paul Lafargue y otros socialistas revolucionarios. Rosa Luxemburg, en su ensayo "La crisis socialista en Francia", escribió con amargura:

> "¡La República está en peligro! Por lo tanto, resultó necesario que un socialista se convirtiera en el ministro burgués de comercio. ¡La República está en peligro! Por lo tanto, los socialistas tuvieron que permanecer en el ministerio incluso después de la masacre de obreros en huelga en la isla de Martinica y en Chalon. ¡La República está en peligro! Como resultado, había que rechazar la investigación en torno a esta masacre, la investigación del parlamento sobre esta atrocidad colonial se canceló y se declaró una amnistía."

Una vez cumplido el propósito de "salvar a la República" *del peligro representado por los obreros*, el gabinete del gobierno de Waldeck-Rousseau fue despedido bruscamente en 1902. No obstante, Millerand continuó su carrera ministerial más tarde al convertirse en un radical burgués. Rosa Luxemburg resumió esta desastrosa experiencia:

> "Así que los libros están cerrados en lo que toca al ministerialismo socialista. De derrota en derrota, experimentó a la larga el fiasco de la 'defensa republicana', de la reforma social, de la política de coalición y, finalmente, de la unidad socialista. En lugar del fortalecimiento prometido del 'poder económico y político' de la clase obrera, trajo tan sólo debilitamiento político y desorganización. Y además la *degradación moral*."
>
> –Rosa Luxemburg, "El fin de la crisis socialista en Francia" (1902)

Nueve décadas después, el devastador veredicto de Luxemburg sobre el millerandismo podría ser aplicado, casi palabra por palabra, al período presidencial de 14 años de François Mitterrand. Los primeros gabinetes socialistas (con la participación de ministros del PCF)–cuya política consistía en austeridad antiobrera, racismo antiinmigrante y guerra fría antisoviética–

dieron lugar sin complicaciones a la "cohabitación" del presidente socialista con gabinetes derechistas. Tras doce años dentro y fuera de las oficinas ministeriales, la izquierda reformista se ha convertido en sinónimo del *status quo*, de la corrupción rampante del régimen parlamentario, así como del terror policíaco racista en contra de los "extranjeros" y el desempleo masivo que desmoralizan a la clase obrera y crean el caldo de cultivo para los fascistas.

De Millerand a Mitterrand y bajo sus diferentes nombres (Bloque de Izquierda en los años 20, Frente Popular en los años 30 y 40, Unión de la Izquierda en los años 70 y 80), el ministerialismo "socialista" ha sido el penúltimo recurso de la burguesía para controlar la rebeldía del proletariado. Si la retórica "progresista" y las políticas reaccionarias del frente popular resultan insuficientes para imponer a los obreros los dictados del capital, la última arma de la burguesía es el fascismo y el puño de hierro de un régimen militar bonapartista. El caso clásico es el del gobierno del Frente Popular (1936-38) del socialista Léon Blum. Hoy en día, cuando la Unión de Izquierda de Mitterrand se encuentra profundamente desacreditada, muchos obreros franceses miran retrospectivamente al Frente Popular, considerándolo la era dorada en la que fueron introducidas por primera vez la jornada laboral de ocho horas y las vacaciones pagadas. No obstante, la burguesía hizo estas concesiones al encontrarse en una situación crítica, como el precio para *evitar la revolución obrera*. El gobierno de Blum duró apenas dos años antes de dar lugar al gobierno de Daladier, representante del ala derecha del Partido Radical; éste entregó posteriormente el poder al mariscal Pétain, quien a su vez, cedió la mitad de Francia a Hitler y gobernó la otra mitad del país como un protectorado nazi *de facto*.



Obreros de Citroën regresan al trabajo después de la huelga general de junio de 1936 creyendo que han ganado. De hecho, el frente popular sirvió para evitar la revolución. El dirigente estalinista Thorez declaró: "Es necesario saber cómo terminar una huelga."

Para los trotskistas auténticos, resulta de la mayor importancia recordar a la clase obrera las amargas lecciones de la colaboración de clases, puesto que muchos izquierdistas franceses mantienen ilusiones en el frente popular y la mayor parte de la mal llamada "extrema izquierda" quiere recrearlo. La primera acción gubernamental que emprendió el gabinete de Léon Blum tan pronto como tomó posesión en junio de 1936, consistió en poner alto a una huelga general de masas que había sacudido al país ante las expectativas de la clase obrera en el nuevo régimen. Las primeras huelgas estallaron apenas una semana después de la victoria del Frente Popular en las elecciones de mayo. El 24 de mayo, cientos de miles de obreros acudieron al Mur des Fédérés en el cementerio Père Lachaise (lugar en el que fueron fusilados los *communards*), para conmemorar el aniversario de la Comuna de París de 1871. El 28 de mayo, los obreros de Renault ocuparon su planta e izaron la bandera roja. En poco tiempo, los metalúrgicos emprendieron una huelga en todo París.

El movimiento huelguístico se extendía a las provincias y para el 4 de junio se habían reportado unas 12 mil huelgas, de las cuales 9 mil consistían en ocupaciones de fábrica. En un artículo titulado "La revolución francesa ha comenzado" (9 de junio de 1936), León Trotsky escribió lo siguiente: "El movimiento toma el carácter de una epidemia. El contagio se extiende de fábrica en fábrica, de gremio en gremio, de barrio en barrio. Todas las capas de la clase obrera parecen pasar lista, contestándose unas a otras.... Estas no son sólo huelgas. Es una *huelga*. Es la movilización abierta de los oprimidos contra los opresores. Es el comienzo clásico de una revolución." La mayor parte de los obreros combativos seguían al Partido Comunista. Trotsky señaló que en el pasado, el PCF había lanzado frecuentemente la consigna "¡soviets en todas partes"! en situaciones en las que ésta era completamente artificial. En ese momento ya no lo era, y Trotsky escribió: "'¿So-



AFP

Ligas fascistas y monárquicas se amotinaron contra el gobierno del Partido Radical el 6 de febrero de 1934 (arriba). Los obreros respondieron con una poderosa movilización de frente unido. Asustados por el potencial revolucionario, los dirigentes reformistas se precipitaron a abrazar a la burguesía en el Frente Popular.

viets en todas partes?' De acuerdo. ¡Pero es el momento de pasar de las palabras a los hechos!"

En lugar de esto, la dirección del PCF hizo todo lo posible para *poner alto* a la huelga y *evitar* la formación de consejos obreros. El 11 de junio, durante una reunión de militantes comunistas en París, Maurice Thorez, dirigente del PCF, hizo explícita la política contrarrevolucionaria: "No se trata de tomar ahora el poder.... Por lo tanto, es necesario saber cómo terminar una huelga" (citado en Jaques Danos y Marcel Gibelin, *Juin 36* [1972]). Jaques Duclos, el brazo derecho de Thorez, escribió un artículo en *L'Humanité*, órgano del PCF (27 de junio de 1936), titulado "Los radicales tienen razón", refiriéndose al partido burgués que constituyó la piedra angular de la III República francesa (1871-1940). Resumiendo el significado del frente popular, Duclos escribió: "Estamos ahí para mantener el orden." Y prosiguió:

> "Los radicales tienen razón al decir que no aceptarán ninguna amenaza a la propiedad privada y nosotros, los comunistas, no vacilamos al proclamar que esa es también nuestra preocupación.... En breve, los radicales tienen razón al recordar que *las reformas sobre las cuales los partidos del Frente Popular se han puesto de acuerdo, cuando se suman todas ellas, no son otra cosa sino el viejo programa del* [burgués] *Partido Radical Socialista*."
>
> –citado en Charles Berg y Stéphane Just, *Fronts populaires d'hier et d'aujourd'hui* (1977)

Las exhortaciones estalinistas fueron respaldadas con fuerza. El gobierno de Blum incautó inmediatamente el primer número del periódico trotskista *La Lutte Ouvrière* (Lucha obrera), cuando apareció el 12 de junio con el siguiente encabezado: "EN LAS FÁBRICAS Y EN LAS CALLES, PODER A LOS OBREROS

"¡Pasar de los comités de huelga a comités de fábrica permanentes!

"¡Formen sus milicias obreras armadas!"

El periódico trotskista también instaba a llevar a cabo un congreso de comités de fábrica para preparar la lucha. Ese mismo día, una reunión de representantes de 250 empresas en la región de París planteó la necesidad de formar un comité de enlace entre las fábricas. Muertos de miedo ante la posibilidad de que realmente se formaran soviets en todas partes, el Frente Popular–con los estalinistas en primera línea–se precipitó a poner fin a la creciente turbulencia. Para ello, se utilizaron los acuerdos de Matignon. Los términos, originalmente negociados el 7 de junio por Blum con los representantes de los patrones y las cúpulas sindicales, incluían un aumento de sueldo, la garantía de que no se llevarían a cabo represalias y el derecho a la sindicalización. El PCF declaró la victoria, pero los metalúrgicos se negaron a volver al trabajo. Finalmente, el 12 de junio, los patrones, desesperados, acordaron conceder dos



Obreros de la construcción durante la huelga general francesa de junio de 1936. Trotsky dijo que la formación de soviets estaba en el orden del día. Temiendo la revolución, la burguesía se apresuró a colocar al Frente Popular en el gobierno para poner fin a la huelga.

semanas de vacaciones pagadas y una semana de trabajo de 40 horas sin reducción de salarios. La única opción era ésta, o bien dejar que la revolución siguiera desarrollándose.

A lo largo de los dos años siguientes, el gobierno de Blum menoscabó gradualmente la combatividad obrera. Mientras tanto, la derecha monárquica y fascista se hizo cada vez más agresiva, envalentonada por el avance de Franco en España con la ayuda de Hitler y Mussolini. Originalmente, durante el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en julio de 1935, el frente popular fue presentado por el portavoz de Stalin, Georgi Dimitrov, como un "Frente Popular contra el fascismo". Si bien incluía retórica hueca sobre "la acción resuelta del proletariado revolucionario", Dimitrov insistió en que no se debería ser tan radical como para permitir que la derecha "aterrorizara a la pequeña burguesía con el espectro de la 'amenaza roja'". La adopción del frente popular marcó el punto en el cual la Comintern estalinizada pasó definitivamente del centrismo burocrático, caracterizado por zigzagueos bruscos, hacia el reformismo antirrevolucionario, uniéndose a los socialdemócratas al escribir en sangre obrera la promesa de que apuntalaría el dominio de la burguesía.

Lo que el frente popular realmente implicaba en la lucha contra el fascismo, quedó de manifiesto el 16 de marzo de 1937 cuando los fascistas decidieron llevar a cabo una concentración en el suburbio parisino de Clichy. Después de que el gobierno se rehusó a prohibirla, funcionarios locales convocaron una contramanifestación. El ministro socialista del interior envió a la policía, que abrió fuego contra la movilización antifascista, matando a cinco personas e hiriendo a cientos. El único comentario que hizo el dirigente estalinista Thorez consistió en culpar de todo a los "sucios trotskistas". Los obreros de Renault y de otras fábricas se fueron a huelga para protestar, pero el PCF puso alto a esta lucha, una vez más y dio un voto de confianza al gobierno de Blum en el parlamento. En diciembre de 1937, cuando los *Gardes Mobiles* de la policía antimotines intentaron romper la ocupación de la fábrica de llantas Goodyear, 30 mil obreros rodearon la planta para impedirlo. Sin embargo, la dirección sindical ordenó regresar al trabajo. Cuatro meses después, ante los ataques de una derecha cada vez más envalentonada al Frente Popular, Blum renunció y fue reemplazado por Edouard Daladier del Partido Radical.

Conforme el gobierno del Frente Popular desmoralizaba completamente a los obreros, la CGT convocó con desgano una huelga general el 30 de noviembre de 1938, como un último intento para detener a la derecha; la huelga fue rota por unidades del ejército que ocuparon las estaciones de tren. Diez días más tarde, Daladier formó, con la derecha, el Bloque Nacional y la semana de trabajo se extendió hasta 60 horas; el Frente Popular estaba muerto. En marzo de 1939 el gobierno de Daladier exigió plenos poderes e intensificó la represión contra la izquierda. Después del estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, el Partido Comunista fue proscrito. Para el 10 de julio de 1940, después de que el ejército francés colapsó ante el Wehrmacht (ejército) alemán, lo que quedaba de la Cámara de Diputados elegida en mayo de 1936 (para entonces los comunistas habían sido echados) aprobó la entrega del poder al mariscal Pétain. Al día siguiente Pétain se declaró presidente, destituyó al poder legislativo y abolió la República.

¿Qué es lo que subyacía a esta ignominiosa muerte del Frente Popular en Francia? Al respecto, se han propuesto varias explicaciones falsas. En su libro *La défaite du front populaire* (1977), Guy Bourdé enumera algunas de ellas: las cláusulas del pacto electoral firmado en 1936 no significaban lo mismo para todas las partes, la política económica del Frente Popular era incoherente e impotente, se encontró constantemente ante la amenaza de la guerra. Si bien todo esto es cierto, la explicación fundamental es mucho más sencilla: el Frente Popular había cumplido ya la misión que la clase dominante francesa le había encomendado. Había atado de pies y manos al proletariado justo en el momento crucial y en cuanto la crisis terminó, ya no resultó necesario para proteger los intereses del capital–y fue desechado. Incluso antes de las elecciones de 1936, Trotsky había advertido en un profético artículo titulado "Francia en la encrucijada" (marzo de 1936): "El Frente Popular, la conspiración entre la burocracia laboral y los peores explotadores políticos de las clases medias, sólo puede acabar con la fe de las masas en el camino revolucionario y arrojarlas a los brazos de la contrarrevolución fascista." Después del fracaso de la "huelga general" del 30 de noviembre de 1938, Trotsky resumió las amargas lecciones:

> "Para dirigir la lucha revolucionaria por el poder, es necesario tener bien en claro cuál es la clase de la que hay que arrancar el poder. Los obreros no reconocieron al enemigo porque estaba disfrazado como su amigo. Para luchar por el poder es necesario, además, tener los instrumentos de la lucha: el partido, sindicatos y soviets. Se privó a los obreros de estos instrumentos porque los líderes de las organizaciones obreras formaron una muralla en torno al poder burgués para disfrazarlo, para hacerlo irreconocible e invulnerable. Así, la revolución que había comenzado se encontró frenada, detenida, desmoralizada.
>
> "Los últimos dos años y medio transcurridos desde entonces, han revelado paso a paso la impotencia, la falsedad y lo hueco del Frente Popular. Lo que apareció ante las masas trabajadoras como un gobierno 'popular', se ha revelado simplemente como una máscara temporal de la burguesía imperialista. Esta máscara se ha descartado ya. La burguesía piensa, evidentemente, que los obreros están lo suficientemente engañados y debilitados; que el peligro inmediato de una revolución ha pasado. El ministerio de Daladier es solamente, de acuerdo con los designios de la burguesía, una etapa inevitable en el tránsito hacia un gobierno más fuerte y sólido de la dictadura imperialista."
>
> –León Trotsky, "La hora decisiva" (diciembre de 1938)

Hoy en día, en los acalorados debates que se llevan a cabo entre el gobierno derechista y la oposición parlamentaria, uno de los líderes de la mayoría conservadora, François Léotard, dirigente de la UDF (Unión de la Democracia Francesa), atacó "esta búsqueda de refugio en el pasado en la que se evoca al mariscal Pétain, mientras se deja a un lado el hecho de que fue la Cámara de Diputados del Frente Popular la que nos llevó a eso.... No seremos complacientes, ni con el Frente Popular, ni con el Frente Nacional." Como se dijo en un editorial de *Le Monde* (18 de marzo de 1997), esto es un eco de la siniestra consigna de sus antecesores a finales de los años 30: "¡Mejor Hitler que el Frente Popular"! Mientras tanto, *Le Figaro Maga-*



Gamma

François Mitterrand (derecha) al ser recibido por el mariscal Pétain, jefe del régimen de colaboración con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Mitterrand compiló listas de comunistas para la policía secreta y recibió la más alta condecoración de Vichy.

zine (1° de marzo de 1997), órgano de la Nueva Derecha (ahora no tan nueva), publicó otra vil apología del régimen de Vichy. Esta es, en realidad, propaganda protofascista. No obstante, los reformistas no pueden ocultar el hecho de que el Frente Popular preparó el camino para Pétain.

Sólo hay que echar una mirada al historial de François Mitterrand, que empezó su carrera política en 1934 como miembro de los Voluntarios Nacionales, un satélite de la Croix de Feu (Cruz de Fuego), organización de veteranos ultraderechistas. Posteriormente se convirtió en oficial de la policía secreta del régimen de Vichy, donde preparó listas de comunistas, socialistas y otros "elementos antinacionales". Este sucio trabajo le valió a Mitterrand la "Francisque", la máxima condecoración otorgada por el régimen de Vichy. Mitterrand cambió de bando de forma oportunista durante la guerra y luego fundó la minúscula UDSR (Unión Democrático Socialista de la Resistencia), como un vehículo anticomunista. Llegó a formar parte de casi todos los gobiernos de la IV República, que duró desde 1945 hasta que De Gaulle asumió el poder en 1958. Mitterrand fue ministro once veces, incluso ministro de las colonias, y fue ministro de justicia durante la guerra de Argelia, cuando firmó un decreto que otorgaba plenos poderes al ejército (es decir, que daba luz verde a la guerra sucia) y firmó la sentencia de muerte de Fernand Yveton, comunista francés miembro del FLN argelino. Mitterrand es el hombre que en la V República se convirtió en el perenne candidato presidencial de la "izquierda" (en 1965 y 1974) hasta que fue finalmente elegido en 1981 y reelegido en 1988.

Mitterrand, el otrora policía secreto del régimen de Vichy convertido en dirigente del Partido Socialista, actuó como bombero de la burguesía. Cuando las llamas de la tumultuosa revuelta obrero-estudiantil de 1968 se estaban apagando, se apuró a ofrecerse a sí mismo como presidente, como el hombre que pudo extinguir definitivamente la conflagración y evitar que hubiera otra. La tarea conferida por la burguesía a la Unión de la Izquierda, la encarnación del frente popular en aquel momento, consistió en liquidar el legado de 1968. Mitterrand cumplió con destreza su misión, utilizando a ex miembros de la "extrema izquierda" para llevar a cabo la política antiobrera, antiinmigrante y antisoviética que desmoralizó mucho a los obreros y fortaleció a la derecha, preparando así el camino para el gobierno de Chirac-Juppé y creando el ambiente para el crecimiento del fascista Frente Nacional.

De Millerand a Mitterrand, el "ministerialismo socialista" ha sido la antecámara de la reacción derechista. Como escribió Trotsky en el Programa de Transición (1938): "Frentes populares, por un lado, y fascismo, por el otro, son los últimos recursos políticos del imperialismo en su lucha contra la revolución proletaria." Esto no se ha limitado a Francia: durante la Guerra Civil española (1936-39), los estalinistas decapitaron la revolución proletaria en el altar de la República, allanando el camino para la sangrienta victoria de Franco; en Indonesia, el desastroso apoyo del PC al nacionalista Sukarno condujo a la masacre en 1965 (patrocinada por la CIA) de más de un millón de comunistas; en Chile, la Unidad Popular de Salvador Allende condujo al golpe de Pinochet en 1973. A lo largo de este siglo, la experiencia histórica ha mostrado que *el frente popular significa sangre obrera.*

Es deber de los trotskistas traer a colación esta verdad, en la lucha para forjar un auténtico partido bolchevique-leninista, un partido que pueda romper las ataduras de los reformistas que estrangulan a la clase obrera, un partido que proporcione la dirección revolucionaria para movilizar a los explotados y oprimidos para aplastar a los fascistas antes de que crezcan y para abrir el camino, no hacia nuevos Vichys, sino hacia nuevos Octubres Rojos. ■



Keystone

Leon Blum, Socialist president of the Popular Front government of France, as he took office in 1936.

Brasil: Contexto de una traición

Buscando encubrir su traición a la lucha por expulsar a los policías de los sindicatos en Brasil, la dirección de la Liga Comunista Internacional ha realizado una campaña difamatoria en contra de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil y el Grupo Internacionalista. Hemos desmentido sistemáticamente cada una de sus calumnias, distorsiones y fabricaciones. El artículo que presentamos a continuación apareció originalmente en The Internationalist *No. 2 (abril-mayo de 1997), como respuesta a un ataque de la LCI contra el primer número de nuestra publicación en inglés. Estamos publicando además un folleto especial que consiste en la traducción de nuestras respuestas a la subsiguiente escalada de su campaña difamatoria e intentos de sobotear la defensa de los camaradas brasileños frente a la represión burguesa (ver anuncio en la página 62).*

El ataque al primer número de *The Internationalist* publicado en *Workers Vanguard* No. 663 (7 de marzo de 1997 [traducido en *Espartaco* No. 9, primavera-verano de 1997]) presenta la versión más reciente de la historia oficial de la dirección de la Liga Comunista Internacional sobre su huida de Brasil.

Reprodujimos en nuestro primer número la declaración del Grupo Internacionalista, "La coartada de la dirección de la LCI: Cortina de humo para una traición" (13 de septiembre de 1996). Esta declaración explica en detalle cómo, después de alentar correctamente a la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (LQB) a emprender la lucha para echar a la policía del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda (SFPMVR), la dirección de la LCI huyó de esta batalla de clase de gran importancia, rompiendo las relaciones fraternales con la LQB un día antes de una asamblea sindical crucial en la que iba a ser votada la desafiliación de los *guardas* (policías) municipales.

A pesar de la puñalada por la espalda que le dio la dirección de la LCI, y frente a la campaña represiva organizada por los tribunales, la policía y las autoridades locales, la LQB llevó a cabo esta batalla que culminó en la asamblea sindical del 25 de julio de 1996 en la que se aprobó la expulsión de los policías del SFPMVR. Esta lucha está documentada en el *dossier* publicado en febrero de 1997 por el Grupo Internacionalista en colaboración con nuestros camaradas de la LQB: *Class Struggle and Repression in Volta Redonda, Brazil–Cops, Courts Out of the Unions* [Lucha de clases y represión en Volta Redonda, Brasil–Policía, tribunales fuera de los sindicatos].

Denunciamos en nuestra declaración de septiembre de 1996 el hecho de que en su discurso en una conferencia espartaquista en Nueva York (reproducida en *WV* No. 651, 13 de septiembre de 1996), Jon Brule, un portavoz de la LCI, afirmó que los camaradas brasileños creen que "cualquier atajo o acuerdo no principista es posible. Y eso es lo que LM hizo–y siguió haciendo en la cúpula del sindicato de trabajadores municipales, hasta que los policías mismos rompieron el acuerdo." Escribimos: "*¿Qué 'acuerdo' con la policía?* ¡Esta es una sucia calumnia!"

Después de que *WV* publicó el alegato de Brule, la LQB escribió una carta a la LCI, fechada el 17 de octubre de 1996 (que pidieron fuera publicada en *Workers Vanguard*), declarando: "No hubo ningún 'acuerdo' con la policía y esta sucia calumnia es un intento de ocultar la realidad de nuestra lucha clasista por la desafiliación de los *guardas* municipales del SFPMVR. ¡No tendrá éxito esta tentativa de hacer 'desaparecer' la realidad!" Su carta retó a la dirección de la LCI: "Exigimos y desafiamos que ustedes muestren pruebas de lo que dicen y divulgan." Ninguna prueba fue presentada. Su carta no fue publicada en *WV* ni respondida por la LCI.

Mientras tanto, dos miembros de la sección mexicana de la LCI pidieron formalmente una explicación de la acusación hecha sobre un "acuerdo" con la policía. Cuando su petición fue recibida con un silencio sepulcral por parte de la dirección de la LCI, emprendieron su propia investigación intensiva de los documentos. Esto los condujo a la conclusión de que no sólo la acusación sobre un supuesto "acuerdo" era una calumnia, sino que la ruptura con la LQB "fue un acto antiprincipista que atenta contra el internacionalismo" (Buenaventura y Teodorico, "Carta a los camaradas de la LCI", 16 de octubre



Vanguarda Operária

Volta Redonda, agosto de 1995: Luta Metalúrgica y Sindicato de Trabajadores Municipales iniciaron manifestación de frente unido para exigir la liberación de Mumia Abu-Jamal, periodista negro radical en el corredor de la muerte en Pensilvania.

de 1996). Al denunciar el abandono de la batalla de clases en Brasil y la purga de cuadros dirigentes de la LCI el verano de 1996, estos camaradas se solidarizaron con el Grupo Internacionalista (GI) y fueron expulsados tres días después de haber entregado su documento.

Seis meses más tarde, la dirección de la LCI sigue sin responder la exigencia de demostrar o retirar su calumnia acerca de un "acuerdo" con la policía. En lugar de esto, se ha dedicado a lanzar más vilipendios. Durante una conferencia de la Spartacist League celebrada el 28 de febrero de 1997 en Nueva York, Alison Spencer, una vocera de la SL, repitió la misma calumnia y caracterizó nuestro *dossier* sobre la lucha en Volta Redonda como "mugre", añadiendo: "La próxima vez lo deberían imprimir en vómito." Esto da una idea del nivel de "argumentación" por parte de los dirigentes de la LCI en su intento de justificar su curso antiprincipista al arrojar inmundicias a la LQB.

WV 663 intenta trivializar la importancia de la actuación de la dirección de la LCI en Brasil, al afirmar que nosotros la estamos acusando de ser "cobarde". Al contrario, de lo que acusamos al Secretariado Internacional (S.I.) de la LCI es peor que la cobardía: el S.I. cometió una *traición* al abandonar la lucha que había alentado, dejando a los camaradas brasileños enfrentar las consecuencias en el punto de ebullición.

Al instar a emprender esta lucha para echar a los policías, la dirección de la LCI *asumió responsabilidades en la lucha de clases*. Quien no entienda lo que esto significa, no tiene nada que hacer en la política revolucionaria. La LCI rehuyó estas responsabilidades cuando la lucha llegó a su punto álgido, para después intentar cubrir su rastro con *fabricaciones y calumnias* en contra de aquéllos que se rehusaron a unírseles en semejante traición.

Workers Vanguard: Antes y ahora

El artículo de *WV* No. 663 ataca a Cerezo, dirigente de la LQB, diciendo que ha sido un "'asesor' no electo" del SFPMVR. De hecho, este fue uno de los temas machacados en una cacería de brujas contra la LQB y Geraldo Ribeiro, presidente del sindicato, debido a la elección de Ribeiro con base en un programa contra el frente popular. Esta campaña antirrojos fue azuzada por la prensa burguesa hace más de un año y después intensificada por un tal Artur Fernandes, un provocador pro policíaco en Volta Redonda. Entre muchas otras difamaciones, Fernandes afirmó que Cerezo había buscado que el sindicato le pagara un sueldo igual a diez salarios mínimos. En la conferencia del 28 de febrero de 1997 en Nueva York, Alison Spencer de la SL fue aún más lejos y lo llamó "asesor pagado" del sindicato. No obstante, como la dirección de la LCI sabe perfectamente bien, se han publicado declaraciones de la contadora y el presidente del sindicato, que demuestran que Cerezo nunca buscó, ni mucho menos recibió, paga alguna del sindicato.

Las campañas contra "rojos que vienen de afuera" no son nada nuevo: en los años 30 se hizo el mismo tipo de acusaciones en contra del dirigente trotskista estadounidense James P. Cannon cuando estaba "asesorando" a sus camaradas en la dirección del sindicato de los Teamsters (camioneros) de Minneapolis. Lo que llama la atención aquí, es el modo en que la dirección de la LCI ha retomado estos argumentos anticomunistas para servir sus propios propósitos. Estas son, después de todo, las mismas acusaciones que *Workers Vanguard* condenó enfáticamente hace un año [a principios de 1996]. Cuando empezó esta campaña macartista, *WV* publicó una "Declaración de solidaridad de la LCI con Luta Metalúrgica" (LM), en la que se desenmascaraba la "nefasta alianza" que "busca desesperadamente echar a los revolucionarios del sindicato" (*WV* No. 639, 16 de febrero de 1996). Exhortamos a los miembros y simpatizantes de la LCI a que relean esta declaración, en la que se denuncian los intentos de tachar a Cerezo, dirigente de LM/LQB, de ser un elemento externo.

La polémica de *WV* 663 hace referencia a las discusiones que se efectuaron durante la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI en enero de 1996, sobre la necesidad de que LM se transformara en un núcleo de vanguardia trotskista y publicara un periódico. Presenta la falsa imagen de que la LQB se rehusó a llevar a cabo pasos concretos para realizar esto. Ya hemos señalado que LM adoptó el nombre de Liga Quarta-Internacionalista do Brasil para mostrar su determinación para construir un partido trotskista. Para cuando la LCI rompió las relaciones fraternales, los camaradas de la LQB habían avanzado bastante en la preparación de su periódico, *Vanguarda Operária*, y el primer número fue publicado menos de un mes después de la ruptura. Resulta por ello significativo el hecho de que *WV* no ha hecho ninguna referencia al periódico de la LQB, porque su mera existencia prueba la falsedad de toda su fabricación.

El Secretariado Internacional de la LCI ha publicado recientemente un *Boletín Internacional* (No. 41, abril de 1997) con el título "La lucha por un partido trotskista en Brasil", una compilación de correspondencia entre la LCI y la LQB desde enero de 1996 hasta la ruptura de las relaciones fraternales con los camaradas brasileños en junio del mismo año. Este grueso boletín omite convenientemente la carta del 4 de julio, de la LQB al S.I., en la que se protesta contra el rompimiento antiprincipista realizado por la LCI. Como en el caso de la carta de la LQB de octubre de 1996 a *WV*, esta carta nunca fue contestada.

En la introducción del nuevo boletín de la LCI se dice que inmediatamente después de la reunión del CEI de enero de 1996, el S.I. envió un representante a Brasil por varios meses. Sin embargo, se lamenta:

> "Tan pronto como nuestro representante llegó a Brasil, la realidad del arraigado oportunismo sindical de Luta Metalúrgica y su oposición a las tareas necesarias para forjar una vanguardia trotskista fueron descubiertas. Después de un intento de resolver nuestras diferencias a través de luchas, como está documentado en estas cartas, nosotros rompimos las relaciones fraternales porque no teníamos, de hecho, acuerdo sobre una perspectiva marxista revolucionaria."

De hecho, la correspondencia reunida en el boletín *desmiente* la versión sostenida por la dirección de la LCI de los sucesos que precedieron su huida de Brasil.

En una carta del 3 de abril de 1996, Cerezo de la LQB presentó una serie de propuestas, incluyendo la "elaboración de un periódico nacional", extender el trabajo político a los

más importantes centros industriales de Brasil, continuar con la campaña por la liberación de Mumia Abu-Jamal, defender el Sindicato de Trabajadores Municipales contra la cacería de brujas e intentar de reclutar a jóvenes contactados en universidades brasileñas importantes. He aquí lo que la dirección de la LCI escribió entonces, en la respuesta del 7 de abril de 1996 de Parks a nombre del Secretariado Internacional:

> "Nuestros camaradas concuerdan fuertemente con tus propuestas. Tus proyecciones están plenamente de acuerdo con las discusiones en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional en Londres y las propuestas hechas por la LCI en correspondencia escrita con LM/LQB para mover las relaciones fraternales hacia adelante.
>
> "La campaña realizada por Luta Metalúrgica y la LCI contra la provocación policíaca en el sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda ha juntado más a nuestras organizaciones en la lucha y ayudado a esclarecer el acuerdo sobre la cuestión fundamental del estado. Aparte de la LCI, seguramente no existe otra tendencia política organizada que luche contra la presencia de los policías en el movimiento obrero; y en el Brasil, han sido ustedes, camaradas, quienes han resistido las presiones y los peligros, realizando una lucha dura y principista sobre esta cuestión."

A la vez que señalaba la necesidad de "más discusión, educación y debate" sobre cuestiones en las que hubiera ambigüedad o desacuerdos, la carta afirmaba: "Esperamos que un período de trabajo conjunto, como ustedes han proyectado...culmine en la fusión de nuestras organizaciones."

Una carta posterior, fechada el 25 de abril de 1996, cita una resolución del CEI que se refiere, en parte, al "avance reciente de las relaciones fraternales, evidenciado por la colaboración entre nuestras organizaciones en la campaña contra la intervención del estado capitalista en el movimiento sindical, y por las perspectivas que nos fueron presentadas por el camarada Cerezo en lo que toca a la propaganda del partido, la educación de los cuadros y la extensión de la organización a un centro metropolitano importante...." Estas dos cartas fueron escritas *dos meses y dos meses y medio, respectivamente, después de que el representante de la LCI fue enviado a Brasil.* ¿Dónde estaba entonces el "arraigado oportunismo sindical" de la LQB y su supuesta "oposición a las tareas necesarias para forjar una vanguardia trotskista" que, según la versión actual de la LCI, fueron inmediatamente descubiertos?

La propia documentación selectiva del S.I. revela que su versión es un fraude.

"Contexto"

Para la mala fortuna del "nuevo S.I.", existe documentación de lo que realmente pasó. En la polémica de *WV* 663 en contra del Grupo Internacionalista, se afirma que criticamos a la dirección de la LCI "por haber, supuestamente, 'dicho que la asociación con LM/LQB en este trabajo presentaba "riesgos inaceptables para la vanguardia"'." Como respuesta, *WV* hace un pase de magia y cita una carta del *17 de junio de 1996* a la LQB. Cualquier lector desprevenido sacaría la conclusión de que la LCI usó la frase citada sólo "supuestamente" pero no en realidad. No obstante, el *5 de junio de 1996* el Secretariado Internacional aprobó una moción en la que se afirmaba:

> "Dadas las siniestras provocaciones y amenazas de represión estatal, la asociación pública notoria de la LCI con el *único* trabajo público actual de LM–la dirección del sindicato de trabajadores municipales–presenta riesgos inaceptables a la vanguardia, a nuestros camaradas fraternales y, de hecho, al sindicato en su conjunto."

Como hemos señalado, fueron los camaradas brasileños los que estuvieron directamente bajo el ataque de las fuerzas represivas de la burguesía, y no podían abandonar la lucha que habían comenzado, sin condenarse a sí mismos para siempre como elementos poco serios. Ellos se mantuvieron firmes en esta lucha, mientras que la "dirección" de la LCI se retiró, con lo cual se condenó a sí misma.

El S.I. ha intentado repetidamente *culpar a la LQB* por la represión burguesa desencadenada en contra de ella. Por ejemplo, en una carta del 11 de junio de 1996, citada parcialmente en *WV* No. 663, el S.I. calumniaba a los camaradas brasileños por su supuesta "subordinación de principios a las luchas cotidianas por la influencia en la dirección del sindicato [que] sólo va a llevar a la continuación de las provocaciones de la policía, las fuerzas políticas detrás de la policía y los 'izquierdistas' que hacen su trabajo...." La carta del 17 de junio de 1996, con la cual el S.I. rompió las relaciones fraternales, acusaba de manera arrogante a la LQB de tener una "fatua irreflexión ante el estado burgués", añadiendo: "De hecho, las provocaciones han continuado y recientemente escalado a una campaña de sucias jugarretas y violencia que amenaza no sólo las perspectivas para una vanguardia trotskista, sino también la integridad física, el posible arresto, el encarcela-

miento (o algo peor) de camaradas de LM/LQB, así como de los representantes de la LCI, y también amenaza la existencia misma del propio sindicato."

Pero ¿quién ha sido de hecho amenazado físicamente o arrestado en torno a esta lucha en Brasil? Los camaradas de la LQB–*¡y la dirección de la LCI de manera indignante acusa a las víctimas de haber causado la represión!*

En nuestro boletín de julio de 1996, *From a Drift Toward Abstentionism to Desertion from the Class Struggle* (De una deriva hacia el abstencionismo a la deserción de la lucha de clases), al desenmascarar la coartada de *WV* según la cual se rompieron las relaciones con la LQB por su supuesto "oportunismo sindical", citamos lo que dijo un representante de la LCI durante las reuniones con la LQB del 15 y 16 de junio de 1996. El enviado de la LCI dijo que los militantes de la LQB, con sus fuerzas, "no pueden enfrentar en este momento toda esta ofensiva de la reacción burguesa, que está tratando de destruir al sindicato y está tratando de esperar el mejor momento para destruir nuestra organización en Brasil.... Nosotros les decimos: Saquemos las manos de esa agua hirviente y dediquemos nuestra atención, nuestro tiempo a construir un partido revolucionario." Comentamos en nuestro boletín: "Qué perversión más grotesca del leninismo: ¡'construir un partido revolucionario' al sacar las manos del agua hirviente de la lucha de clases!" En respuesta, *WV* 663 nos acusa de "citar medias frases fuera de contexto que, de citarse completas, significan lo contrario" de lo que decimos.

¿Contexto? Tenemos un montón de contexto. Como señala *WV*, tenemos una cinta de la reunión del 16 de junio de 1996 y "sabe[mos] lo que realmente se dijo". También tenemos informes escritos de la secretaria del S.I. sobre estas reuniones, así que sabemos también lo que el S.I. le dijo al resto de la dirección de la LCI. Veamos entonces lo que se dijo cuando el S.I. preparaba la ruptura de relaciones y su salida de Brasil. El lector puede juzgar quién ha dicho la verdad.

Para empezar, *WV* cita de la declaración anterior lo siguiente:

> "El estado burgués, Artur [Fernandes], la LBI [Liga Bolchevique Internacionalista, confabulada con Fernandes], todas estas organizaciones quieren poner un balde de agua hirviente. Esta es la situación ahora...y nosotros lo que les decimos es: saquemos las manos de esa agua hirviente y dediquemos nuestra atención, nuestro tiempo ¡a construir un partido revolucionario!"

Esto *confirma* la veracidad de lo que nosotros citamos.

Luego *WV* cita al representante de la LCI: "trabajemos en la dirección, que la organización brasileña se transforme conscientemente en este partido trotskista", incluyendo el dar prioridad a la publicación de un periódico, el reclutamiento de jóvenes obreros, el trabajo en otra ciudad industrial y el contacto con la juventud. Esto se presenta como si estuviera en contraposición con las intenciones de la LQB. Sin embargo, todos los camaradas brasileños enfatizaron que estaban de acuerdo con estos puntos; dijeron que no estaban de acuerdo con abandonar la lucha para echar a los policías.

Tras la ruptura de las relaciones fraternales, la LQB publicó de inmediato su periódico, ha reclutado jóvenes obreros y estudiantes y ha enviado algunos camaradas a Rio de Janeiro. Como dice Engels en una enunciación básica del materialismo, "el pudín se prueba comiéndolo".

Volvamos a la exigencia, "saquemos las manos de esa agua hirviente". Los representantes de la LCI hicieron muchos comentarios en el mismo sentido en las discusiones del 15 y 16 de junio de 1996 con la LQB. Por ejemplo, aquí está lo que dijo la otra vocera de la LCI:

> "Ha habido una lucha para echar la policía del sindicato. Pero la realidad es que ahora mismo la policía está usando todo su poder para aplastarlos a ustedes y al sindicato de los trabajadores municipales.... Tal vez es muy desmoralizante para las bases del sindicato de trabajadores municipales el sufrir las actividades como son ahora dentro del sindicato. Pero la realidad es que sería aún más desmoralizante para ellos ver a uno de sus dirigentes muerto en la calle. Ese es el punto. Y el punto tiene que ver directamente con el poder del estado burgués."

En su sumario final, el principal vocero de la LCI dijo: "Lo que queremos es quitar la cuestión más prominente de esta situación de peligro..."; y terminó así su intervención: "Entonces lo que les estamos planteando es que esta cuestión particularmente de la dirección de este sindicato, tenemos que salirnos formalmente de la cuestión más prominente donde la burguesía nos está a nosotros identificando en este momento y tomar fuerzas para construir el partido."

Esto es lo que se dijo, una y otra vez, y la dirección de la LCI lo sabe muy bien. En un reporte del 15 de junio de 1996 sobre estas discusiones, basado en llamadas telefónicas desde Brasil, la secretaria del S.I., Parks, escribió que en la reunión de ese día con la LQB, un representante de la LCI había "presentado nuestra opinión de que ellos deberían disociarse públicamente de la dirección del sindicato de trabajadores municipales" y que "propuso también la idea de salir ahora de la ciudad" antes de que hubiera más represión, que luego describe en términos gráficos. Además, Parks reportó el 16 de junio, *no* que la LQB se rehusara a publicar un periódico, sino lo contrario: "Cerezo, J. y R. planean regresar el lunes en la tarde para trabajar en el periódico con la delegación.... Bueno, no va a ser nuestro periódico, ni siquiera uno con el que estemos aliados fraternalmente." Queda claro que toda la palabrería según la cual los brasileños se rehusaron a dar prioridad al periódico no resultó ser más que una cortina de humo. Los reportes de Parks prueban, una vez más, que el S.I. miente.

Estos materiales evidencian que la preocupación real de la LCI no estribaba en el "arraigado oportunismo sindical" o "maniobras sindicales sin principios", sino en la posición del S.I. de que "el poder del estado burgués" hacía demasiado caliente la lucha *principista* para echar a los policías del sindicato. Los revolucionarios siempre deben sopesar seriamente las intenciones y la capacidad represiva del enemigo de clase. Sin embargo, aquéllos que pierden la confianza en la capacidad revolucionaria y el poder del proletariado, justifican frecuentemente una orientación oportunista de intentar eludir la lucha de clases haciendo referencias al todopoderoso estado burgués. En este caso, las referencias tenían como propósito justificar una deserción cuando la lucha había alcanzado su punto de ebullición.

Como parte del contexto en que se hicieron las declaraciones citadas de los representantes de la LCI, oigamos algo de lo que la LQB dijo en respuesta. En la reunión del 16 de junio, el camarada I. dijo:

> "Junto con la LCI, detonamos una campaña internacional contra los policías en los sindicatos. Aquí entra la cuestión de conflicto. Si nosotros lanzamos una campaña internacional contra policías en el sindicato, y la campaña está siendo un éxito desde el punto del programa trotskista mundial y del trabajo dentro del sindicato, ¿cuál es la razón para que dejemos el sindicato en este momento? ...Ahora estamos al borde de expulsar a la policía del sindicato, que es objetivo tanto de la LCI como de Luta Metalúrgica/LQB...."

En un informe posterior sobre las discusiones (que fue enviado a la LCI), Cerezo, representante de la LQB, escribió sobre la reunión del 15 de junio:

> "Yo dije que personalmente estaba en contra de abandonar el sindicato; teníamos una asamblea el día 19 que iba a ser una asamblea decisiva y que después de luchar tanto con los compañeros del sindicato y alentarlos a echar la policía del SFPMVR, abandonarlos en el momento en que ellos convocan la asamblea sería abandonar a los trabajadores y que yo estaba personalmente en contra de eso. Creía que esta posición de mantener el apoyo al sindicato, echar a los *guardas*, hacer el periódico, continuar con las relaciones fraternales, ir a los grandes centros, construir el partido eran tareas armoniosas, que no se contraponían unas a otras."

"Queremos la unidad de palabras y hechos"

El artículo de *WV* cita al representante de la LCI cuando éste está supuestamente dando el *nocaut*: "Lenin decidió salirse de Rusia en su juventud; irse a Inglaterra y desde Inglaterra estar escribiendo un periódico que era el *Iskra*...." La palabra operacional es *salirse*, que–como Parks reportó– era justo lo que la LCI estaba exhortando a los camaradas brasileños a hacer. Uno puede imaginar la respuesta de Lenin si alguien hubiera afirmado que él simplemente ¡"decidió salirse de Rusia"! En 1896, fue llevado a prisión (donde escribió el artículo clásico, "Sobre las huelgas"). En 1898 fue exiliado a la remota provincia de Yenisei en Siberia, a 450 kilómetros de la estación de ferrocarril más cercana. Tras su liberación después de tres años en el exilio siberiano, se le prohibió vivir en cualquier ciudad grande, centro industrial o ciudad universitaria. Poco después, fue arrestado de nuevo. Más tarde, logró llegar a Europa Occidental. Lenin se fue porque no tenía otra opción sino dirigir las luchas revolucionarias dentro de Rusia desde el exilio. Y por supuesto, no dijo que su partido debía hacer las maletas y salirse de Rusia. La idea de que el exilio de Lenin fue como las exigencias del S.I. a la LQB de "salir ahora de la ciudad", disociarse públicamente del sindicato y que "saquemos las manos de esa agua hirviente" en medio de una batalla de clase crucial, es tan ridícula como grotesca.

La dirección de la LCI ha intentado descartar las preguntas de sus militantes al escribir que la idea de que "la LCI huyó del conflicto final con los policías en el sindicato de trabajadores municipales" es una "ficción" y una "invención absurda". Un miembro del S.I. escribió en una carta a un militante de la LCI que esta cuestión "sólo fue planteada después de los hechos como una pista falsa para distraer a la gente". De ninguna manera. La cuestión de la lucha para echar a los policías del sindicato fue discutida *extensamente* en las reuniones de los representantes de la LCI y la LQB el 15 y 16 de junio. Justo antes de esto, un *seminário* (conferencia) sindical aprobó el 13 de junio una resolución a favor de echar a los policías del SFPMVR. Los días 17 y 18 de junio, los partidarios de la LQB en el sindicato publicaron boletines preparando la asamblea del 19 de junio, en cuyo orden del día se encontraba someter esta decisión al voto de las bases.

Debido a que la LQB se rehusó a abandonar esta lucha, a disociarse de la dirección del sindicato e, incluso, a "salir ahora de la ciudad", el S.I. rompió relaciones fraternales con la LQB el 18 de junio, entregándoles una carta en un sobre sellado y yéndose sin una palabra de discusión ni explicación respecto a este abandono. Al día siguiente, el alcalde de Volta Redonda envió a la policía para imponer una orden judicial que prohibía la celebración de esta asamblea sindical crucial, rodeándola y clausurándola. Un día después, como escribió Maria do Carmo, miembro de la LQB y activista del SFPMVR, en un reporte que se envió a la LCI, *una de los representantes de la LCI la llamó para preguntarle qué había pasado con los policías en la reunión sindical.* ¡Conque la LCI supuestamente no sabía qué estaba pasando!

A pesar de la campaña represiva montada en su contra y la puñalada por la espalda que le dio la dirección de la LCI, la LQB siguió realizando la lucha para echar a los policías del sindicato de trabajadores municipales. No padecen, contra lo que la LCI afirma arrogantemente, de una "fatua irreflexión ante el estado burgués" ni han sido "aplastados", a pesar de la predicción de la LCI. En lugar de esto, han dado pasos hacia adelante en la propaganda, el reclutamiento y la extensión de la LQB en la lucha para construir el núcleo de un genuino partido trotskista.

La polémica de *WV* No. 663 en contra del Grupo Internacionalista y la LQB señala correctamente que "las relaciones fraternales son un proceso de prueba". Sí, lo son, y no sólo para los camaradas brasileños. La tragedia es que, al abandonar esta lucha crucial y que la LCI misma había alentado, la dirección de la LCI *no pasó* esta prueba. Como escribió la LQB en su carta a la LCI del 4 de julio de 1996 protestando por la ruptura de relaciones: "Queremos la unidad entre lo que se dice y lo que se hace. Pero en realidad, ustedes, camaradas, no están haciendo lo que dicen."

El curso señalado por la traición de la dirección de la LCI en Brasil y la purga antiprincipista en la LCI, se opone por el vértice a la lucha por un genuino partido mundial de la revolución socialista. Aquéllos que quieren luchar por el programa del trotskismo deben mirar esta realidad cara a cara y hacer frente a sus implicaciones, para poder seguir adelante. Esto resulta esencial en la lucha para reforjar la IV Internacional de Trotsky sobre la base de las conquistas programáticas cruciales defendidas durante tres décadas por la tendencia espartaquista. ■

Brasil: El capitalismo significa racismo y opresión de la mujer

A continuación publicamos unos textos de los trotskistas brasileños enfatizando que la vanguardia proletaria debe luchar contra todo tipo de opresión, como parte imprescindible del programa de la revolución permanente.

En Brasil y muchos otros países, la burocracia sindical realiza la "sindicalización" de policías, *guardas* (policías municipales), carceleros y otros agentes directos de la represión burguesa. Junto con los socialdemócratas, estalinistas y otros, muestra así las consecuencias de su reformismo, trayendo para dentro de los sindicatos a los "destacamentos especiales de hombres armados" que, en palabras de Lenin, son el núcleo del estado burgués. Esta es una de las formas más abiertas en que la burocracia sindical y los reformistas subordinan los sindicatos al estado burgués....

En Brasil el apoyo de "izquierdistas" a los policías representa no sólo su posición socialdemócrata sobre el estado sino también su tradicional "ceguera" respecto a la opresión racista. El mundo entero sabe que en este país se realiza una matanza constante de niños de la calle, en su mayoría negros; y las palabras *Candelária, Carandiru, Vigário Geral* se han convertido en sinónimos de masacres racistas. En el período reciente hemos visto la masacre de [campesinos sin tierra] en Eldorado dos Carajás y la masacre de niños de la calle por policías de Belo Horizonte como "protesta" en contra de sus "bajos salarios". ¡Quien no lucha por la separación de los policías del movimiento obrero no tiene nada en común con la lucha en defensa de los explotados y oprimidos!

...Un ejemplo de la defensa de las mujeres y los negros es la campaña, realizada por el sindicato bajo la dirección de Geraldo [Ribeiro], exigiendo la reintegración de Regina Célia, una mujer negra despedida por la alcaldía por tener "*a cara amarrada*" [la mala cara] – como todos sabemos, la "buena apariencia" ha sido por muchos años una expresión racista para excluir a los negros....

–"Policía: ¡Manos fuera del Sindicato de Trabajadores Municipales de Volta Redonda!", *Vanguarda Operária* No. 1 (julio-septiembre de 1996)

Como parte de los ataques represivos contra la LQB y sus partidarios en los sindicatos, el gobierno municipal del Frente Popular en Volta Redonda enjuició a Geraldo Ribeiro, presidente electo del Sindicato de Trabajadores Municipales, acusándolo de violar una ley de censura – establecida por la vieja dictadura militar – al dirigir la campaña contra el despido racista de Regina Célia de Oliveira. Como parte de esta campaña se publicó un boletín sindical (28 de mayo de 1996) que reproducía parte de un artículo de León Trotsky sobre "La mujer y la familia", denunciando "la esclavitud de la mujer en la familia" y llamando a luchar contra esta opresión. El boletín subrayó:

El frente popular es un gobierno burgués que lleva una máscara de "izquierda" y en días de fiesta sus miembros hasta dicen ser "socialistas".... El día 8 de marzo de 1996, la presidenta del Partido dos Trabalhadores de Volta Redonda, como candidata a vicealcaldesa, celebró el Día de la Mujer, haciendo un discurso y todo lo demás, escenificando una perfecta demagogia como manda el populismo electorero....

¡Pura hipocresía! ...Cuando dicen *"cara amarrada",* esto significa *fea, negra,* que es lo contrario de la *"buena apariencia"*, que quiere decir *"negros, ¡no!"* Las mujeres son la mayoría de la población en Brasil y en el mundo. Millones de obreras sostienen a sus hijos y se amargan en el silencio con las tareas extenuantes de la doble jornada en ese inmenso ejército de reserva y de mano de obra barata donde sus salarios y derechos en general, cuando logran conseguir un empleo, son muy inferiores a los de los hombres.... Las mujeres cargan en sus hombros curvados los mayores ataques que los capitalistas hacen contra la clase obrera; en muchos casos arrastran consigo, en esta sociedad machista de explotación y opresión, a los niños y adolescentes que con los hogares destruidos forman otro ejército que se llama, convencional y trágicamente, "niños y niñas de la calle", completamente desprotegidos y que están siendo asesinados cotidianamente por policías y paramilitares. Este destino hizo que el Brasil sea conocido internacionalmente como "el país que resuelve los problemas de los niños y adolescentes matándolos".

La clase obrera necesita construir su partido que luche por el socialismo y el fin del capitalismo, donde las mujeres son uno de los sectores sociales más oprimidos y explotados. Al intentar despedir a esta mujer negra...el frente popular materializa la explotación brutal de la mujer utilizando el vocabulario del racismo y de los prejuicios que ayudaron y siguen ayudando a enriquecer a los capitalistas brasileños...cuyos antepasados se sustentaban con el trabajo esclavo.

Por años los camaradas brasileños han desenmascarado el racismo de las empresas siderúrgicas respecto a la leucopenia, enfermedad de la sangre causada por el gas tóxico benzeno. Las empresas dicen que esta es una ¡"enfermedad de los negros"! En "Racismo en las siderúrgicas" (Vanguarda Operária *No. 2, agosto-octubre 1997), la LQB denuncia la confabulación del Frente Popular en Volta Redonda con la Companhia Siderúrgica Nacional y subrayan:* La clave es construir un partido revolucionario multiracial. Uno de los "secretos" del capitalismo brasileño es su superexplotación y manipulación mediante la opresión racial.... Por eso el partido revolucionario debe ser, en palabras de Lenin, el "tribuno del pueblo" que moviliza la fuerza del proletariado para que luche contra todo tipo de explotación, opresión y discriminación.



Morenistas brasileños brindan "Pleno apoyo a la huelga policíaca de Minas Gerais".

Morenistas mexicanos exigen "Libertad a los policías rebeldes presos".



América Latina: Izquierda oportunista abraza a la policía

Policía–brazo armado de la burguesía

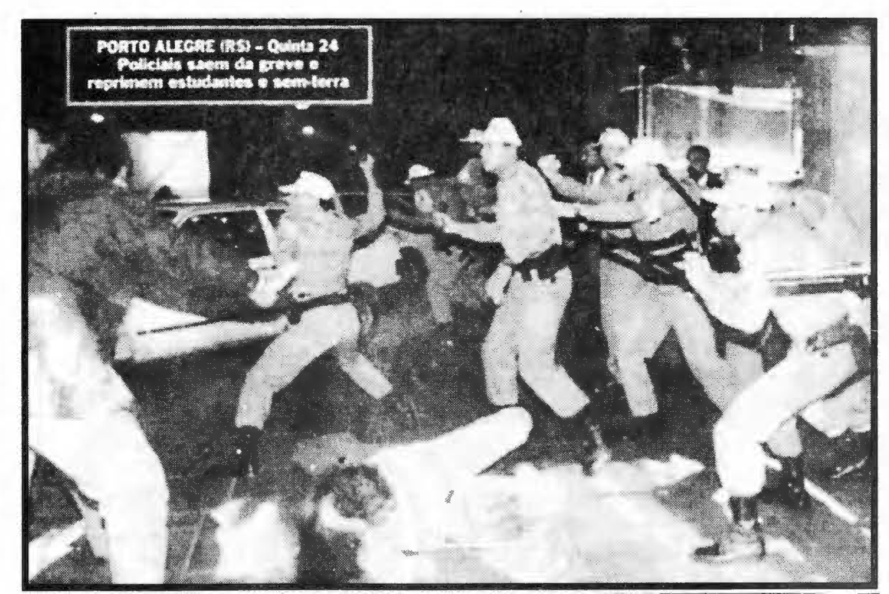
El siguiente artículo fue traducido de The Internationalist *No. 4, enero-febrero de 1998. Recomendamos además la lectura de los artículos sobre este tema en los números 1 (julio-septiembre de 1996) y 2 (agosto-octubre de 1997) de* Vanguarda Operária, *periódico de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil.*

A partir de junio de 1997 y durante más de un mes, Brasil se convulsionó con una serie de levantamientos de policías armados, dirigidos por la Policía Militar, tristemente célebre por sus masacres racistas contra los oprimidos. Los policías exigían un salario más alto para llevar a cabo su trabajo sucio para los amos capitalistas. No obstante, la cúpula dirigente de la CUT (Central Única dos Trabalhadores), en un acto de suicida miopía reformista, dio pleno *apoyo* a esta ominosa movilización policíaca. Además, de manera escandalosa, la mayor parte de los partidos que se llaman socialistas, e incluso comunistas, hizo lo mismo. En algunos casos, estos seudorrevolucionarios vestían camisetas con la imagen del Che Guevara ¡mientras se manifestaban en apoyo de los matones uniformados de la burguesía!

En México, en la víspera de las celebraciones del Día de la Revolución el 20 de noviembre, una fuerza policíaca de élite (los "zorros") se parapetó en sus barracas. Al día siguiente hubo un enfrentamiento cuando se envió un contingente militar para desalojarlos. Los policías enmascarados resistían el arresto de 14 de sus colegas implicados en el secuestro y asesinato de seis jóvenes el 8 de septiembre. La policía de la Ciudad de México es también tristemente célebre por estar compuesta de asesinos y ladrones; además, varios grupos de derechos humanos la han denunciado por torturar de manera rutinaria a los "sospechosos". Sin embargo, en mayo pasado cuando los policías se amotinaron, varios autoproclamados socialistas ¡vitorearon a estos asesinos profesionales y gángsteres uniformados!

Nuestros camaradas de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil han advertido en repetidas ocasiones que la policía es el *brazo armado de la burguesía*. En contraste con gran parte de la izquierda, que hace llamados para "sindicalizar" a la policía, la LQB ha librado una valiente y encarnizada lucha para echar a los *guardas* (policías) municipales del Sindicato de Trabajadores Municipales de Volta Redonda, la ciudad del acero de Brasil. Como consecuencia, la LQB ha sido el blanco de un ataque judicial continuo, emprendido por la policía, el gobierno municipal del Frente Popular y elementos pro policíacos instalados por los tribunales para tomar el control del Sindicato de Trabajadores Municipales (ver "Más represión contra los trotskistas brasileños" en *The Internationalist* No. 4 y "La crisis del estado capitalista brasileño" en el periódico de la LQB, *Vanguarda Operária*, No. 2, agosto-octubre de 1997).

El apoyo a la policía no es una peculiaridad exclusiva de



Ronaldo Bernardes/Zero Hora

Porto Alegre (Brasil), julio de 1997: Policía militar termina "huelga", ataca estudiantes que protestaban contra la privatización y los ataques a campesinos.

la izquierda brasileña y mexicana. A lo largo de Latinoamérica, la supuesta "extrema izquierda" ha vitoreado las "rebeliones" de las distintas fuerzas policíacas y militares, incluyendo el cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas capitalistas. Esto indica cual es la verdadera política de grupos que dicen ser trotskistas, pero que en realidad cubren el espectro que va del centrismo hasta el reformismo descarado, con dosis variables de nacionalismo y socialdemocracia. Detrás de su apoyo a los motines bonapartistas de la policía, se encuentra la desesperada búsqueda reformista de "unidad" con *cualquier* oposición al "neoliberalismo", incluyendo la formación de "frentes populares" con las más reaccionarias fuerzas de derecha. El significado de esta traición oportunista se muestra inmediatamente: en cuanto los policías reciben su aumento salarial de 50 ó 100 por ciento, siguen golpeando obreros y campesinos, asesinando indígenas y habitantes negros de las *favelas*, torturando izquierdistas. En el estado brasileño de Rio Grande do Sul, un día después de recibir su aumento salarial, la policía atacó brutalmente una ocupación del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de un terreno de General Motors.

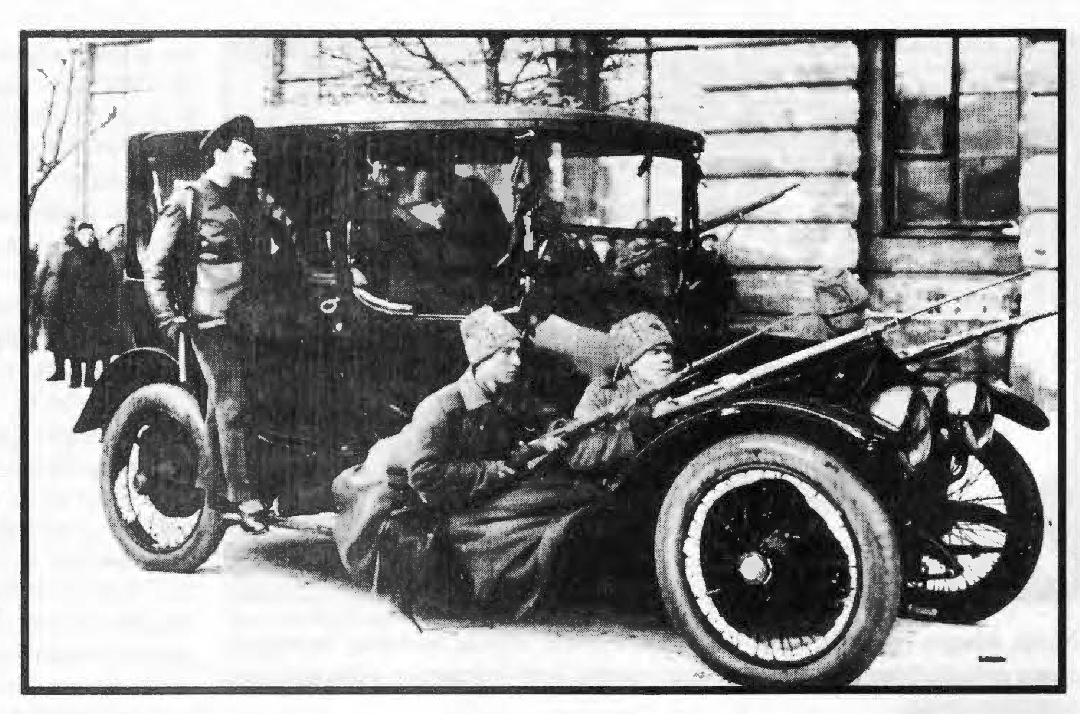
En México el periódico del POS-Z (Partido Obrero Socialista-Zapatista), *El Socialista* (No. 228, segunda quincena de mayo de 1997), dedicó toda su primera plana–en la que apareció una gran fotografía de una confrontación entre los policías y el ejército–a un editorial titulado "Libertad a los policías rebeldes presos", destacando además la consigna: "La policía debe tener derecho a sindicalizarse." (Como si se les hubiera olvidado, al fondo de la página había un pequeño encabezado acerca de los plantones llevados a cabo por los maestros en huelga que ocuparon la capital durante varios días.) La toma de control por parte del ejército sobre la policía de la Ciudad de México es una peligrosa medida bonapartista que amenaza los derechos democráticos y tiene como blanco especial los barrios pobres y obreros como Tlalnepantla. Pero esta "rebelión" policíaca no fue un golpe a favor de la "democracia": fue un motín cuya exigencia central era imponer el *poder policíaco* irrestricto.

El POS-Z es la principal organización mexicana de los seguidores del fallecido caudillo seudotrotskista argentino Nahuel Moreno. Con ésta, su más reciente muestra de confianza en el estado burgués, los morenistas mexicanos hacen patente una vez más el infranqueable abismo que los separa del programa marxista revolucionario. Al solidarizarse con la "protesta" policíaca, ¡el POS-Z asegura que "los policías han sido contaminados por el antiautoritarismo, por la voluntad de ver respetados sus derechos laborales y humanos"! Esta es una mentira peligrosa (por no decir demencial). Lo que *El Socialista* no dice en su artículo es que los policías "rebeldes" estaban protestando porque habían sido removidos de "sus" colonias (barrios), donde extorsionan y golpean brutalmente a cualquiera que se cruce en su camino, aterrorizando los barrios pobres y obreros.

Las "huelgas" policíacas por aumentos salariales y mejores "condiciones laborales" tienen, inevitablemente, un contenido bonapartista: es decir, son luchas para dar más poder a la policía. Para los que imponen la ley y el orden capitalista, mejorar las condiciones laborales significa aumentar su capacidad para perseguir las minorías oprimidas, romper huelgas y realizar provocaciones contra los izquierdistas. Creer que la policía puede ser un aliado de los oprimidos, equivale a afirmar que el estado capitalista puede ser reformado hasta llegar al socialismo. Nada puede ser más erróneo. Es un principio elemental del marxismo el que los asesinos que apuntan sus armas contra los oprimidos no tienen lugar en el movimiento obrero.

Esta es también una lección ineludible de la historia de la lucha de clases. En México, uno sólo tiene que recordar la matanza de 17 campesinos en el vado de Aguas Blancas en el estado de Guerrero a manos de la policía motorizada cuando se dirigían a una manifestación. O la masacre de cientos de valientes indígenas que se desencadenó en el estado de Chiapas tras el alzamiento zapatista en enero de 1994. O a los más de 40 campesinos torturados por la policía en Oaxaca desde la aparición del EPR en junio de 1996. O la brutal paliza que propinaron policías del estado de Chihuahua a un grupo de indígenas tarahumaras en mayo de 1997. Sin embargo, de acuerdo con los morenistas, los brutales matones policíacos sólo quieren que *sus* "derechos humanos" sean respetados.

La reciente ola de intensa represión policíaca en la Ciudad de México comenzó la primera semana de agosto cuando la policía llevó a cabo 70 operativos en una supuesta cruzada contra el crimen. En cinco días se realizaron cuatro redadas masivas en las colonias Buenos Aires y Doctores, supuestamente para buscar autopartes robadas. Más de 700 personas fueron arrestadas sin órdenes de aprehensión; más tarde fueron liberadas, con la excepción de doce individuos,



Los marxistas luchamos, no por "sindicatos" de policías capitalistas, sino por guardias rojas de obreros y soldados revolucionarios. En 1917, soldados en el ejército ruso se unieron a la causa de la revolución obrera.

porque no había ninguna base para su detención. De lo que se trataba era de intimidar a la clase obrera y a los desposeídos. Los asesinatos que cometió la policía el 8 de septiembre fueron parte de esta campaña. Los seis jóvenes fueron capturados en otra redada policíaca, cuando los "zorros" atravesaron la colonia Buenos Aires disparando a los automovilistas y apresando jóvenes en la calle. Los cadáveres de las víctimas fueron encontrados más tarde en las afueras de la ciudad, con disparos en la nuca y visibles huellas de tortura.

Lejos de librar una "guerra contra el crimen", los policías controlan algunas de las más grandes bandas de robo de automóviles. En cambio, estas acciones forman parte de la campaña que lleva a cabo el gobierno para preparar la supresión de la "insurgencia urbana" que temen pueda ocurrir. Para ello, el ejército y la policía han comprado grandes cantidades de equipo militar y recibido entrenamiento de Estados Unidos (ver "México: Militarización Made in U.S.A.", *The Internationalist* No. 2, abril-mayo de 1997). Como señaló el presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, la práctica policíaca de detener indiscriminadamente a la gente en la calle y pedirle una "identificación" comenzó durante la visita del presidente norteamericano Bill Clinton y ahora la policía se moviliza "como si estuviéramos en un *estado de excepción*" (*La Jornada*, 8 de agosto de 1997). ¡Vaya policía "antiautoritaria"!

El marxismo sobre el papel de la policía

El apoyo brindado por la izquierda oportunista a las "huelgas" policíacas atañe directamente a la cuestión del estado, que resulta fundamental para el marxismo. Como señaló Lenin en su obra *El Estado y la revolución*, escrita entre agosto y septiembre de 1917 como parte de la preparación de la Revolución de Octubre dirigida por los bolcheviques:

> "Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del 'orden' que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Para ellos, amortiguar los choques significa conciliar las clases y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha para derrocar a los opresores."

La policía tiene como tarea proteger los intereses y la propiedad de la burguesía, esa pequeña minoría que explota y vive del trabajo de la inmensa mayoría. Sus tareas cotidianas consisten en romper huelgas, echar a los campesinos de la tierra, aterrorizar a las minorías oprimidas, perseguir izquierdistas, torturar e incluso matar a todo aquél que sea visto como una amenaza para el orden existente. En América Latina los policías son también frecuentemente miembros de los escuadrones de la muerte.

Para justificar su apoyo a la policía, la izquierda oportunista latinoamericana ofrece una variedad de argumentos seudomarxistas. El más atroz proviene de Guillermo Lora, el centrista que por décadas ha dirigido el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia. Según Lora, en Bolivia "se puede afirmar que una organización sovietista, un frente antiimperialista puede englobar a la policía en su conjunto, como institución" (Guillermo Lora, *Respuesta al impostor N. Moreno*, 1990). Este razonamiento suicida refleja la concepción patentada de Lora del "frente antiimperialista" con secciones de la burguesía local, que condujo al bloque del POR con el general Juan José Torres en 1971. A la vez que el POR pinta consignas en las paredes como "¡Revolución y dictadura proletarias!", su política real consiste en la búsqueda eterna de un frente popular con la burguesía, como muestra de manera dramática su posición sobre la policía y el ejército.

La Liga Bolchevique Internacionalista es una nueva agrupación de impostores centristas en Brasil. Hace poco los de la LBI afirmaron ser los más combativos luchadores a favor de la

"disolución de la Policía Militar". No obstante, después del estallido de las "huelgas" policíacas e incapaz de resistir la tentación de un movimiento de masas al cual seguir, retiró repentinamente esta consigna de su periódico. En su lugar, *Luta Operária* (julio de 1997), periódico de la LBI, dice estar "incondicionalmente por la libertad de todos los huelguistas presos", negándose delicadamente a mencionar que esto se refiere a los policías, admitiendo una líneas después que el jefe del "sindicato" de la policía civil del estado de Ceará (el arrestado principal) había matado a un civil "en cumplimiento de sus funciones policíacas". El periódico exige también que no haya "ningún castigo" a los miembros de la policía militar que participaron en las manifestaciones–es decir, ¡que se les permita regresar a cumplir sus "funciones policíacas"!

En el artículo de la LBI se habla extensamente de la importancia de las "huelgas" policíacas, diciendo que debido a una "ironía de la Historia", en esta "extraña coyuntura" ¡los "agentes de la represión estatal contra los trabajadores [estaban] colocándose como la vanguardia de la lucha contra los recortes salariales"! Los farsantes centristas de la LBI intentan entonces cubrir su atroz defensa de los policías al fingir no dar "ningún apoyo a la huelga reaccionaria de la policía" y a plantear, incluso, ¡¡la "formación de sindicatos rojos al interior de las tropas de las Fuerzas Armadas y la Policía Militar"!! Qué cinismo. Estos charlatanes apelan a las musas de la Historia que, de una manera "extraña" e irónica, convierten a los agentes de la represión estatal en la "vanguardia" de la lucha salarial para después intentar cubrir su flagrante oportunismo con una fantasiosa consigna "roja" y una hoja de parra que esperan les permita negar la realidad de su línea.

¿"Sindicatos rojos" de la Policía Militar? Semejantes criaturas nunca han sido vistas por hombre o bestia, sino sólo por embaucadores seudomarxistas en pleno delirio. La LBI hace un llamado para formar "sindicatos rojos" de las guardias blancas contrarrevolucionarias de la burguesía brasileña: los rompehuelgas profesionales y asesinos racistas que son los perros de guardia del capital. Naturalmente, la LBI no menciona el fundamental análisis marxista de la policía como un pilar del estado capitalista. Hacerlo revelaría el carácter completamente fraudulento de su llamado. Siguiendo su lógica se podría hacer un llamado para sindicalizar los Freikorps en Alemania, los antecesores de los SA, cuerpos de choque de los nazis. De hecho, a la vez que la LBI afirma que los policías representaron la "vanguardia" de la lucha salarial, admite que en el estado de Pernambuco la "vanguardia" de la "huelga" policíaca era el tristemente célebre Batallón de Choque de la Policía Militar.

Por su parte, el PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado, representante brasileño de la rama principal del morenismo) escribe: "El principal sector movilizado en la rebelión de Minas Gerais era el Batallón de Choque que acostumbra romper nuestras huelgas" (*Opinião Socialista*, 3 de julio de 1997). Su artículo hace un llamado a la unidad entre los "trabajadores en uniforme" (¡la Policía Militar!) y sus "hermanos desarmados". Al parecer, el PSTU ha tenido algunas dificultades para vender esta línea, pues comenta lo siguiente: "Varios lectores de este artículo posiblemente ya se enfrentaron o sufrieron la represión de la policía. Las imágenes de Diadema, de los sin techo de São Paulo, de las redadas policíacas en las *favelas* de Rio de Janeiro están en nuestras cabezas." Dos números más tarde (*Opinião Socialista*, 31 de julio), escriben:

> "Muchos compañeros se preguntan si debemos apoyar reivindacaciones de funcionarios que tienen como una de sus funciones principales reprimir las huelgas, las ocupaciones de tierra, las luchas de los sin techo y las manifestaciones populares en general. Muchos piensan: ¿será que después de todo este movimiento de los policías, que ha contado con nuestro apoyo, la Policía Militar no va a seguir golpeando huelguistas de otros sectores, a los sin tierra, etc.?"

El PSTU responde con una docena de párrafos de sinsentido reformista. Sin embargo, para cualquier marxista u obrero consciente, la respuesta es simple: "No, esta es una ilusión. Los policías son policías y, por lo tanto, seguirán atacando a los oprimidos."

Como el resto de los seudotrotskistas socialdemocratizados que piden la "sindicalización" de la policía, la LBI intenta igualar a los policías con el ejército. En períodos de fermento y lucha revolucionarios, particularmente durante las guerras imperialistas, los marxistas intentan construir células en los ejércitos de conscriptos para movilizar a los soldados llamados a filas en contra del cuerpo de oficiales burgués. En cuanto una crisis

revolucionaria llega a su punto álgido, pueden formarse comités de soldados, como ocurrió en Rusia y Alemania en 1917-18. Esto es muy distinto a los sindicatos obreros y, en cualquier caso, este tipo de llamado no se aplica a los policías, los matones *profesionales* de la burguesía, que asumen voluntariamente los "deberes" de la represión estatal.

La LBI es una bandada de cínicos cuya retórica "roja" sirve tan sólo para encubrir su colaboración directa con los agentes del estado capitalista. Mientras tanto, O Trabalho, corriente completamente reformista dentro del Partido dos Trabalhadores (PT), organiza, de hecho, a los policías. Uno de estos seguidores del seudotrotskista francés Pierre Lambert es el presidente del "sindicato" de la policía civil del estado de Alagoas, escenario de un tiroteo entre los policías y el ejército a mediados de julio. Esto llevó al semanario brasileño *Veja* (23 de julio) a hablar de "policías trotskistas" y a hacer comparaciones febriles con los bolcheviques en Rusia: "Maceió [capital de Alagoas] evocó, en cierto sentido, la Revolución Rusa de 1905: el poder estatal estaba tambaleándose, pero el Partido Bolchevique todavía no era lo suficientemente fuerte como para dirigir a los miserables y tomar el poder, como hicieron en 1917."

Los bolcheviques de Lenin y Trotsky no tienen nada en común con estos frentepopulistas consumados que se unen a la policía capitalista e incluso son parte de ella. En todos sus escritos, León Trotsky distinguió claramente entre el policía y el soldado. El obrero que se pone un uniforme policíaco deja de ser obrero, escribió Trotsky, pero un soldado conscripto es un obrero o un campesino en uniforme. En su magistral *Historia de la Revolución Rusa* (1930), el dirigente bolchevique describió vívidamente escenas de la Revolución de Febrero de 1917:

> "La multitud exteriorizaba un odio furioso contra la Policía. La Policía montada era acogida con silbidos, piedras, pedazos de hielo. Muy distinta era la actitud de los obreros respecto de los soldados. En los alrededores de los cuarteles, cerca de los centinelas y las patrullas, veíanse grupos de obreros y obreras que charlaban amistosamente con ellos....
>
> "Los policías son el enemigo cruel, irreconciliable, que odia y es odiado. No hay ni que pensar en ganarlos para la causa."

No obstante, los impostores seudotrotskistas quieren "sindicalizar" a los policías asesinos que las masas revolucionarias en Rusia querían aplastar.

Hagamos un recuento: llamados para incluir "a la policía en su conjunto, como institución" en una "organización sovietista, un frente antiimperialista" (Guillermo Lora del POR boliviano); parloteos sobre policías "antiautoritarios" que quieren "ver respetados sus derechos laborales y humanos" (el POS-Z mexicano); fantasías acerca de "sindicatos rojos" de la Policía Militar (la LBI brasileña); referencias a la Policía Militar como si se tratara de "trabajadores en uniforme" (el PSTU brasileño); y miembros de la corriente O Trabalho dentro de la policía en Brasil. Lo que tenemos aquí es, pues, un retrato colectivo de corrientes seudotrotskistas en América Latina. Si los policías lanzan una "huelga", o si alguna huelga general hace un pronunciamiento populista, entonces sale a relucir la naturaleza nacionalista y socialdemócrata de estos seudosocialistas. Al hacer llamados para "sindicalizar" a la policía, estas corrientes–que suelen afirmar que las condiciones especiales de Latinoamérica (en particular la extrema pobreza y la dominación imperialista) justifican este tipo de alianzas de colaboración de clases–muestran la marca distintiva de todos los reformistas: la creencia de que el estado capitalista es neutral y puede ser influido de algún modo para servir a los intereses de los trabajadores.

Hace ya un siglo y medio, al sacar las lecciones de las revoluciones fallidas de 1848, Karl Marx escribió que la tarea de una revolución futura "ya no será, como antes, transferir la maquinaria burocrático-militar de una mano a otra, sino *aplastarla*" ("El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", 1852). Al escribir sobre estas lecciones, V.I. Lenin escribió en 1917 que el proletariado no puede "adueñarse" de la maquinaria estatal, sino que debe aplastarla y sustituirla con su propio aparato:

> "Los soviets son un nuevo aparato del Estado que, en primer lugar, proporciona la fuerza armada de los obreros y los campesinos, una fuerza que no está, como la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho."
>
> –V.I. Lenin, "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?" (septiembre de 1917)

No míticos "sindicatos rojos" de policías capitalistas, sino *guardias rojas* de obreros revolucionarios y soldados conscriptos, que aplastarán el tambaleante aparato estatal de la burguesía y sus pilares, la policía y el ejército permanente: este fue el programa de la Revolución de Octubre de 1917. Hoy en día, en la lucha por la revolución proletaria, el Grupo Internacionalista y nuestros camaradas brasileños de la LQB luchamos no para "sindicalizar" el brazo armado de la burguesía, sino para liberar a los sindicatos del control del estado burgués: *¡policías y tribunales fuera de los sindicatos!* Como señaló Trotsky en el Programa de Transición, los *piquetes de huelga* constituyen el núcleo del futuro ejército proletario. Planteamos la necesidad de formar *guardias de defensa obrera* en las luchas huelguísticas y en las manifestaciones, lo que apunta hacia la formación de *milicias obreras*. Esto puede estimular la formación de *milicias de campesinos sin tierra*, respaldarlas y así concretar el llamado por una alianza obrero-campesina en la lucha por un gobierno obrero y campesino.

En todas sus variantes, el llamado que hacen los seudoizquierdistas en América Latina para unirse a la policía se reduce a un programa *nacionalista de colaboración de clases*. Nosotros, por el contrario, luchamos por el programa de la *revolución permanente*, por la dictadura del proletariado y la extensión del poder obrero a los centros imperialistas bajo la dirección del partido mundial de la revolución socialista, una IV Internacional reforjada y auténticamente trotskista. ■

Contra la migra...

sigue de la página 72

arrebatar lo que no poseen." Y en esta lucha, como en todas las demás, nuestro lema debe ser: *Obreros de todos los países, ¡uníos!* Como el Grupo Internacionalista dijo en su volante para la marcha en defensa de los inmigrantes de octubre de 1996: "Lo que se requiere es una lucha *internacionalista* que una a los trabajadores y jóvenes negros, blancos, hispanos y asiáticos en EE.UU. con sus hermanos y hermanas de clase en otros países que están oprimidos por el enemigo común: el capitalismo."

No es suficiente pedir una "amnistía" para los indocumentados que ya están aquí. De lo que se trata es conquistar e imponer nuestros *derechos* como trabajadores, incluyendo a los inmigrantes futuros, exigiendo: *¡Abajo las deportaciones! ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!* Esto jamás se conseguirá apelando a la estrechez nacional o presentando la cuestión como un tema religioso (lo que sólo ayuda a dividir a los trabajadores sobre líneas étnicas), como se hizo en el reciente "vía crucis" en Nueva York "pidiendo a Dios que la migra respete nuestros derechos humanos". La migra nunca respetará nada sino las ganancias de sus amos, los capitalistas.

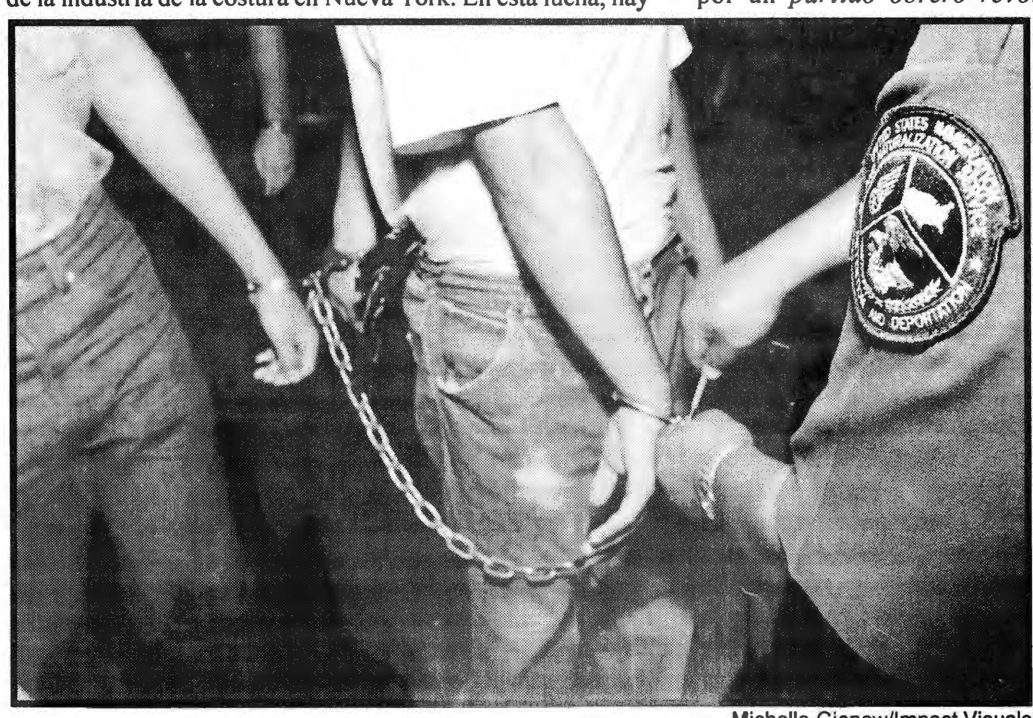
Para conquistar nuestros derechos, debemos movilizar la fuerza de la clase obrera multinacional y multiétnica. La industria de la costura, por ejemplo, depende del trabajo de miles de obreros "indocumentados". Las fuerzas de la clase obrera existen; hay que organizarlas en acciones combativas y eficaces para poner alto a las redadas. Un primer paso podría ser la organización de protestas de cientos de obreros en el centro de la industria de la costura en Nueva York. En esta lucha, hay que entender bien que el estado capitalista, sus leyes y reglas sirven a los patrones.

Si los inmigrantes permanecen aislados de los trabajadores nacidos en EE.UU., serán derrotados. Al mismo tiempo, la burguesía siembra el chauvinismo nacional y el proteccionismo para engañar y maniatar a los obreros norteamericanos, quienes para emanciparse necesitan ver que su causa es también la de sus hermanos y hermanas inmigrantes. Para organizar acciones poderosas contra las redadas y deportaciones, hay que ganar el respaldo activo de sectores estratégicos, como los trabajadores del *subway* (metro), los de la UPS (empresa de transporte) que realizaron una huelga de 185,000 obreros el año pasado, los telefonistas, etc. Gran número de estos trabajadores son negros y hay que entender que la lucha contra la opresión racial a los negros es central a la política obrera en este país. Dentro de los talleres del sudor, gran parte de la fuerza laboral consiste en mujeres y la lucha contra las deportaciones y la superexplotación debe vincularse también con la lucha contra la opresión de la mujer, por ejemplo exigiendo guarderías infantiles gratuitas y disponibles 24 horas al día.

Para organizar el poderío de los trabajadores inmigrantes, junto con los nacidos en EE.UU., se necesita una *campaña masiva y combativa de sindicalización* de los "talleres del sudor" y otras industrias no sindicalizadas. Existen sindicatos (como UNITE, sindicato de la costura y otros) que podrían ser importantes para la sindicalización. El obstáculo es la burocracia sindical, que está subordinada al Partido Demócrata, es decir al capital, y por eso se rehúsa a movilizar a la clase obrera contra la migra. El elemento esencial es forjar una *dirección clasista* y eso significa la lucha por un *partido obrero revolucionario*, multirracial y multinacional. Los intereses de los trabajadores–"documentados" o "indocumentados", nacidos en EE.UU. o en otros países, de todas las razas, tanto hombres como mujeres–son incompatibles con el sistema capitalista de explotación y racismo.

La única estrategia eficaz se basa en movilizar el poder independiente de la clase obrera, sin respetar los límites de este sistema podrido y vinculando la defensa de todos los trabajadores y oprimidos a la lucha por la revolución socialista aquí y alrededor del mundo.

–Antonio (sector alimenticio)
y Francisco (sector de la costura)



Michelle Gienow/Impact Visuals

Agente de la migra encadena a obreros indocumentados, San Diego 1993. ¡Movilizar la fuerza de la clase obrera contra las deportaciones!



mayo de 1998

Escalada de deportaciones masivas

¡POR ACCION OBRERA CONTRA EL TERROR DE LA MIGRA!

NUEVA YORK, 18 de abril–La actual escalada de redadas contra trabajadores inmigrantes de los *sweatshops* ("talleres del sudor") de Estados Unidos por parte del INS (la "migra"–servicio de inmigración) está creando un clima de terror e incertidumbre entre este sector brutalmente explotado de la clase obrera. Una redada reciente en el centro de la industria de la costura, en esta ciudad, fue típica de las acciones de la migra: 20 agentes vestidos de civil sellaron las salidas de dos "factorías" (fábricas de costura) y detuvieron a los trabajadores, hombres y mujeres, que laboraban allí ganando el salario mínimo. Fueron esposados y encadenados; las mujeres fueron llevadas a una cárcel en Pensilvania y los hombres a una cárcel manejada por la empresa privada (Corrections Corporation of America) en Elizabeth, Nueva Jersey. Se fijaron fianzas de hasta US$4.500 por obtener la "libertad condicional" hasta la audiencia de deportación.

La táctica de la migra es usar todo tipo de presión para intimidar a los que caen víctimas de sus redadas racistas. Presionan a los detenidos a declarar su país de origen para facilitar su deportación. A aquéllos que se rehúsan a firmar documentos, se les amenaza con fianzas de hasta *US$15.000* y que sus familiares o hijos podrían ser afectados. Mientras tanto, se quitan los servicios públicos a los "indocumentados", tomando la comida de la boca de los niños al quitarles los cupones de alimentos. Muchos inmigrantes tienen miedo de enviar sus hijos a la escuela o incluso llevarlos al hospital: en un caso reciente, un niño murió de quemaduras porque su madre temía que sería deportada si hubiera llevado al niño al hospital.

Todo esto forma parte de la política del gobierno Clinton y de los políticos de los partidos Demócrata y Republicano. Va junto con la militarización de la frontera con México; la exigencia de que las aerolíneas cooperen con el trabajo de la migra; leyes e iniciativas como la Proposición 187 y CLEAR (propuesta de arreciar la discriminación contra inmigrantes tanto "documentados" como "indocumentados") en California; la campaña racista del demócrata Clinton, el republicano Giuliani (alcalde de Nueva York) y otros políticos burgueses contra el *welfare* (bienestar social); el terror de la policía contra negros, hispanos e inmigrantes, simbolizado por la tortura al inmigrante haitiano Abner Louima. Hay que recordar todo esto cuando representantes del mismo Partido Demócrata (como la congresista Nydia Velázquez o el concejal de Nueva York Guillermo Linares) dicen ser "amigos" de los inmigrantes, instándolos a "inscribirse para votar"–por ese partido burgués, naturalmente–si logran convertirse en ciudadanos (*Noticias del mundo*, 16 de abril). No se puede confiar en ningún político o institución de la clase explotadora.

Llegan a trabajar en EE.UU. trabajadores de muchos países, especialmente aquéllos donde los planes de hambre del Fondo Monetario Internacional y la burguesía local producen miseria y la destrucción de fuentes de trabajo. Se calcula que desde 1990, han entrado tan sólo a Nueva York 200.000 mexicanos; también ha llegado gran número de ecuatorianos e haitianos; hay inmigrantes de otros países latinoamericanos, países asiáticos (especialmente China, Corea, Tailandia y Bangladesh), árabes y africanos. Nueva York es un centro de la industria de la costura, donde inmigrantes trabajan en pésimas condiciones: en pleno invierno no hay calefacción en muchas fábricas y uno tiene que llevar dos pares de pantalones y suéteres; se violan todas las leyes laborales y los patrones suelen deber hasta 4 semanas de salario a los trabajadores. Hay patrones que golpean a "sus" obreros y hay muchos casos de abuso sexual contra las mujeres.

Mientras tanto, el gobierno de EE.UU. dice que la gente que invierte US$500.000 gana automáticamente la residencia. A los deportistas cubanos que desertan se les ofrece visa de trabajo como parte de la campaña imperialista contra Cuba. Por su parte, a la burguesía latinoamericana lo que le interesa es el flujo de dólares: "La Ley de Inmigración reducirá ingreso de dólares", se quejó *El Universo* (4 de noviembre de 1997) de Guayaquil, Ecuador.

La lucha de la clase obrera es el único camino para resistir estos ataques y defender los intereses y derechos de *todos* los trabajadores. Cuando hay redadas, a las organizaciones nacionalistas sólo les interesa defender a la gente de "su" país. Llegan incluso a decir que hay que confiar en el consulado del propio país, por ejemplo el de México–gobierno que acaba de realizar una masacre sangrienta contra "sus" ciudadanos indígenas en Chiapas. Otros tratan de poner a los trabajadores latinos contra los trabajadores asiáticos en particular, sembrando el veneno de los prejuicios que la burguesía utiliza en su afán de "dividir para conquistar", es decir mantener sojuzgados a todos los trabajadores.

Sin embargo, la situación de los trabajadores inmigrantes muestra claramente la vigencia de lo que escribieron hace siglo y medio Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto comunista*: "Los obreros no tienen patria. No se les puede

sigue en la página 71

Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes